

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Letras y Estudios Culturales

Maestría en Estudios de la Cultura

Mención en Género y Cultura

Laboratorio Lilas en Acción

Procesos de acción comunitaria frente a la violencia de género en el sector de La Roldós, período 2016- 2018

Flor María Toapanta Tumipamba

Tutor: Adriano Beiras

Quito, 2021



Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Flor María Toapanta Tumipamba, autora de la tesis intitulada “Laboratorio Lilas en Acción: Procesos de acción comunitaria frente a la Violencia de Género en el sector de La Roldós. Período 2016 – 2018”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Estudios de la Cultura con mención Género y Cultura en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo, por lo tanto, la Universidad utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en formato virtual, electrónico, digital u óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

15 de marzo de 2021

Firma: _____



Resumen

La presente investigación analiza y describe el proceso del Colectivo Lilas en Acción que, tras experimentar con varias herramientas y técnicas del teatro del oprimido y la educación popular, ha ido tejiendo desde el feminismo comunitario una serie de estrategias para accionar frente a la violencia de género.

Construyéndose continuamente e incidiendo en varias zonas urbano periféricas de Quito para sensibilizar y concienciar acerca de los diferentes tipos de violencias que nos atraviesa principalmente a las mujeres, dando cuenta de cómo la violencia se ha naturalizado e internalizado en nuestros cuerpos y en nuestra cotidianidad.

Mostrando a su vez los aportes e impactos que estos procesos comunitarios activan a través del oportuno acompañamiento y escucha activa, informando rutas de atención y protección que buscan prevenir y erradicar estas problemáticas.

Palabras clave: feminismos, patriarcado, teatro del oprimido, educación popular, violencia de género.

Dedicado a mis hermanas, amigas y compañeras de lucha y en memoria a Nelly Guachamín (+), quien dejó su legado y sabiduría al Colectivo Lilas en Acción.

Durante estos tres años de proceso ha sido un despertar y accionar en nuestras vidas y en nuestros entornos.

Concienciar, acompañarnos y estar ahí, es praxis, es autonomía, es mantenernos vivas y es ser el eco de las que ya no están.

Agradecimientos

A mi esposo e hijos que son mis compañeros de vida y aliados de luchas que siempre me han brindado su incondicional apoyo y amor.

A toda mi familia que han sido mi soporte y apoyo en los arduos momentos de mi vida y que sin ellos no sería posible el cumplimiento de tantos logros personales y profesionales.

A mi tutor Adriano Beiras por la paciencia, sabiduría y oportunos consejos en el trayecto de esta larga investigación.

A mis lectoras de tesis Cristina Burneo Salazar y Romané Landaeta Sepúlveda, por sus valiosos aportes desde una mirada crítica y feminista en la culminación de esta investigación.

A Children International, Fundación de Desarrollo Social Integral Pueblo y Vida, Administración La Delicia del Municipio de Quito y Red de Derechos Mayankuna por el apoyo y la apertura de espacios en actividades realizadas hacia las comunidades.

Y a la Universidad Andina Simón Bolívar por brindarme la oportunidad, como becaria, de ampliar mis conocimientos en pro de los derechos humanos.

Tabla de contenidos

Introducción.....	15
Capítulo primero: Tejiendo Saberes de lo académico a lo comunitario.....	17
1. Patriarcado.....	21
2. Feminismos.....	25
3. Masculinidades Plurales.....	27
4. Género.....	31
5. Qué es violencia de género.....	33
6. Antecedentes y cifras en el país.....	36
7. Aportes de otras instituciones en el tema.....	46
8. Cultura e Interculturalidad.....	47
Capítulo segundo: Laboratorio Lilas en Acción de la experimentación a la construcción social	51
1. Referentes en Latinoamérica.....	51
2. Teatro del Oprimido: antecedentes y contexto histórico.....	55
3. Laboratorio de las Magdalenas: antecedentes y contexto histórico.....	57
4. Transformación social desde la enseñanza no formal.....	59
5. Socialización, prácticas y experiencias.....	64
6. Aplicación de técnicas participativas en espacios comunitarios.....	67
7. Representación contra-normativa del cuerpo.....	74
8. Reconstruir a partir del dolor.....	76
9. Construcciones a partir de historias de vida.....	78
10. Resignificación de los cuerpos, roles y estructuras.....	83
11. Tensiones y disputas simbólicas.....	84
Capítulo tercero: De víctimas a supervivientes procesos de acompañamiento integral	89
1. Creación colectiva de espacios de prevención y acompañamiento.....	91
2. Acompañamiento Integral: estrategias y alternativas de apoyo.....	96
3. Socialización, activismos y apropiación de espacios.....	99
4. Reflexiones y perspectivas colectivas.....	105
Conclusiones.....	107

Bibliografía.....113

Anexos.....119

 Anexo 1. Imagen Logo Lilas en Acción.....119

 Anexo 2. Archivo Fotográfico 2016 – 2018119

Gráficos y Tablas

Lista de tablas

Tabla 1: Genealogías integrantes del colectivo Lilas en Acción	18
--	----

Lista de gráficos

Gráfico 1: Femicidios en el Ecuador 2018	37
Gráfico 2: Femicidios en Ecuador Noviembre 2019 – 2017	38
Gráfico 3: Violencia hacia las mujeres año 2011	39
Gráfico 4: Datos de la Fiscalía sobre violencia hacia las mujeres 2014 – 2016	40
Gráfico 5: Datos ECU911 sobre violencia contra las mujeres 2015 – 2016	40
Gráfico 6: Datos ECU911 sobre violencia intrafamiliar 2015 – 2016	41
Gráfico 7: Datos ECU911 sobre violencia sexual 2015 – 2016	41
Gráfico 8: Muertes violentas de mujeres en el Ecuador 2016	42
Gráfico 9: Mujeres violentadas que acuden a las instituciones	43
Gráfico 10: Atribuciones asignadas por las mujeres	44
Gráfico 11: Perfil de los agresores.....	45

Introducción

Lilas en Acción es un colectivo que surge en el 2016, conformado por mujeres sobrevivientes de violencia de género y tentativas de feminicidio pertenecientes a los sectores urbanos periféricos de Quito, mujeres que nos hemos juntado para reflexionar, sensibilizar y accionar frente a la violencia de Género.

Durante este trayecto de tres años el proceso de formación y talleres han sido impartidos por la autora de esta investigación, además del apoyo de otros organismos que trabajan estas problemáticas en la ciudad.

De esta manera la presente investigación tratará de analizar y explicar la aplicación de técnicas teatrales y de sensibilización en procesos comunitarios frente a la violencia de género en el sector de la Roldós, además de describir los procesos de acompañamiento y mostrar los aportes de estos procesos comunitarios de sensibilización y experimentación en las comunidades de incidencia.

Por la dinámica de la investigación se aplicó la IAP (Investigación Acción Participativa), en donde las metodologías de intervención social permitieron que tanto la comunidad e investigadora participen activamente para analizar en conjunto la problemática, sus procesos y acciones concretas. Que a decir de Orlando Fals Borda: “Una de las características propias de este método, que lo diferencia de todos los demás, es la forma colectiva en que se produce el conocimiento, y la colectivización de ese conocimiento” (Fals y Brandao 1986, 15-30).

Al ser una investigación cualitativa, el diario de campo fue un soporte importante para facilitar un proceso circular de investigación en donde las entrevistas e historias de vida de cada una de las participantes permitieron la fluidez de las reflexiones. Se recabaron los aportes de las/los actores participantes de este proceso de acción social y comunitaria, dando una dimensionalidad más exacta sobre la investigación. Se revisaron fuentes bibliográficas como publicaciones, datos estadísticos, textos, entre otros.

Además, en el transcurso de la investigación se hace referencia a algunos testimonios y audios de varias integrantes del colectivo, recopilados durante entrevistas y conversaciones entabladas en los talleres realizados con el grupo, cabe mencionar que

todos los nombres y datos acerca del colectivo cuentan con el debido consentimiento y autorización de las participantes de esta investigación.

Este proceso de investigación se articula en tres capítulos, así el primer capítulo tiene el objetivo específico de contextualizar y dar a conocer a las protagonistas de la investigación e historizar la situación de las mujeres en el Ecuador con respecto a la violencia de género y el alto índice de feminicidios a nivel nacional, que mediante categorías de análisis desde las teorías feministas se brinda el sustento teórico a las experiencias y testimonios del colectivo en referencia al patriarcado, los feminismos, masculinidades plurales y violencia de género.

El segundo capítulo tiene el objetivo de describir los procesos participativos aplicados al colectivo Lilas en Acción, con la finalidad de entender la forma en que se empleó estas herramientas del teatro del oprimido para sensibilizar y explorar desde otras propuestas la violencia de género, como un aporte que permite entender y dimensionar sus historias de vida, su representación y reconstrucción a partir del dolor, resignificación de roles y estructuras familiares como parte de este proceso de deconstruir y subsanar sus vidas como sobrevivientes de violencia de género y tentativas de feminicidio.

Y el tercer capítulo describe los procesos de creación colectiva de espacios comunitarios de prevención y acompañamiento como un aporte que permite entender y dimensionar el alcance de los resultados durante la investigación, el activismo y la apropiación de espacios que lleva a varias reflexiones y perspectivas del colectivo Lilas en Acción como un referente de transformación social comunitaria en las zonas urbano periféricas de Quito.

Resultados que dan cuenta de cómo estos espacios de construcción colectiva generan propuestas de intervención comunitaria y acompañamiento integral a mujeres y familias de sectores vulnerables, brindándoles la oportunidad de reflexionar sobre las especificidades de sus problemas, de sus opresiones, así como de intercambiar y compartir propuestas e ideas para fortalecerse mutuamente en la lucha por sus derechos.

A modo de conclusión se evidencia que es fundamental que estos procesos comunitarios se colectivicen y difundan como referentes y estímulo para que las mujeres puedan reconocerse y ser reconocidas como productoras de conocimientos y de transformación social.

Capítulo primero

Tejiendo saberes: de lo académico a lo comunitario

Empezar a tejer las historias del Colectivo Lilas en Acción ha implicado una constante toma de conciencia de nosotras como mujeres construidas y socializadas en un sistema patriarcal, machista y heteronormativo, en donde el desaprender resulta una práctica diaria para no permitir que estas acciones o discursos continúen perpetuando y legitimando estas asimetrías de género a las cuales estamos expuestas las mujeres a todo nivel y en todas las esferas sociales.

Esta investigación desde la acción participativa generó estrategias de intervención y una reapropiación colectiva de sus derechos, también favoreció las condiciones para analizar y comprender desde otras miradas sus problemas, necesidades, capacidades, potencialidades y limitaciones; permitiendo además desarrollar un pensamiento crítico y reflexivo frente a estas problemáticas incorporando acciones tendientes a transformar significativamente sus realidades.

Asimismo, acompañar este proceso significó atravesar esas fronteras de lo privado a lo público mediante un activismo construido desde las experiencias y sentires de cada integrante, reconstruyendo a partir del dolor sus historias de vida, transformando y accionando desde lo individual hacia lo colectivo y comunitario.

Hay que considerar que la presente investigación data el proceso a partir del año 2016 hasta el 2018, por lo cual se torna indispensable visibilizarlas desde sus contextos e historias familiares previas a ir aterrizando a ámbitos más concretos y académicos.

Sin embargo en el transcurso de la investigación existen datos recientes que ameritaron su actualización para mejor la comprensión de algunas categorías interiorizadas desde lo experiencial como grupo.

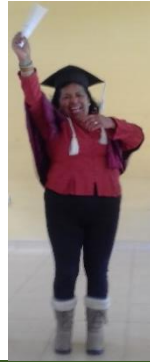
A continuación una breve contextualización de las integrantes a quienes se hace referencia durante toda la investigación:

Tabla 1

Genealogías integrantes del colectivo Lilas en Acción

<p>Beatriz del Rocío Juárez Torres, sobreviviente de violencia de género y tentativas de femicidio.</p> 	<p>Micaela Guadalupe Moreno Juárez, hija menor de Beatriz Juárez e integrante desde el 2017.</p> 
<p>Edad: 50 años Ciudad de Nacimiento: Loja Instrucción Educativa: Secundaria Estado Civil: Divorciada No. de Hijas/os: 4 mujeres, 1 hombre / 2 nietas Nivel Económico: Medio Baja Identificación étnica: Mestiza A que se dedica: Dirigenta de la Confederación de Ligas de fútbol de Quito.</p>	<p>Edad: 16 años Ciudad de Nacimiento: Quito Instrucción Educativa: Secundaria Estado Civil: Soltera Nivel Económico: Medio Baja Identificación étnica: Mestiza A que se dedica: Estudiante del segundo de bachillerato.</p>
<p>Familia Materna: Madre Teresa Torres – comerciante Abuela Victoria Torres – agricultora Abuelo Ismael Ortiz – comerciante Bisabuela Materna Ana Guzmán – agricultora Bisabuelo Materno Antonio Olaya – comerciante Desconoce datos de bisabuelos paternos</p>	<p>Familia Materna: Madre Beatriz Juárez – Dirigenta de fútbol Abuela Teresa Torres – comerciante Abuelo José Luis Juárez – comerciante Bisabuela Materna Victoria Torres – agricultora Bisabuelo Materno Ismael Ortiz – comerciante Tatarabuela Materna Ana Guzmán – agricultora Tatarabuelo Materno Antonio Olaya – comerciante Bisabuela Paterna Rosa Chicaiza – comerciante Bisabuelo Paterno Luis Antonio Juárez – Albañil</p>
<p>Familia Paterna: Padre José Luis Juárez – comerciante Abuela Rosa Chicaiza – comerciante Abuelo Luis Antonio Juárez – Albañil Se desconoce bisabuelos maternos ya que la abuelita fue regalada a la familia donde creció. Bisabuela paterna Rosa Jácome Bisabuelo paterno Alfonso Juárez</p>	<p>Familia Paterna: Padre Patricio Moreno - comerciante Abuela Luisa Guerra – comerciante de comidas, madre soltera Bisabuela materna - agricultora Bisabuelo materno – servidor público</p>
<p>María Cecilia Barsallo Pinta, sobreviviente de violencia de género.</p> 	<p>Andrea Mishell Jiménez Barsallo, es hija de Cecilia, sobreviviente de abuso sexual, e integrante desde el 2018.</p> 
<p>Edad: 50 años Ciudad de Nacimiento: Quito Instrucción Educativa: Primaria Estado Civil: Casada No. de Hijas/os: 3 mujeres 1 hombre Nivel Económico: Medio Identificación étnica: Mestiza A que se dedica: Vende comidas fines de semana</p>	<p>Edad: 20 años Ciudad de Nacimiento: Quito Instrucción Educativa: Secundaria Estado Civil: Soltera Nivel Económico: Medio Identificación étnica: Mestiza A que se dedica: Estudiante</p>
<p>Familia Materna: Madre Adolfin Lucrecia – pintora de casas Abuela Luz Elena Pinta – labores de casa Abuelo Tomás Pinta – agricultor Desconoce datos de bisabuelos</p>	<p>Familia Materna: Madre Cecilia Barsallo - comerciante Abuela Adolfin Lucrecia – pintora de casas Bisabuela Luz Elena Pinta – labores de casa Bisabuelo Tomás Pinta – agricultor</p>
<p>Familia Paterna: Padre José Félix Barsallo – agricultor Abuela María Mercedes – agricultor</p>	<p>Familia Paterna: Padre Bolívar Arturo Jiménez Herrera - chofer Abuela María Virginia Herrera – ama de casa Abuelo Claudio Jiménez – chofer</p>

<p>María Magdalena Piedra Almagro, sobreviviente de violencia de género.</p> 	<p>Mayra Pamela Chiquito Piedra, es hija de Magdalena y forma parte del colectivo desde el 2018.</p> 
<p>Edad: 50 años Ciudad de Nacimiento: Quito Instrucción Educativa: Primaria Estado Civil: Casada No. de Hijas/os: 2 mujeres 1 hombre Nivel Económico: Medio Identificación étnica: Mestiza A que se dedica: Costurera</p>	<p>Edad: 18 años Ciudad de Nacimiento: Quito Instrucción Educativa: Bachiller Estado Civil: Soltera Nivel Económico: Medio Identificación étnica: Mestiza A que se dedica: Diseño de modas</p>
<p>Familia Materna: Madre Lucrecia Almagro – lavandera Abuela Vicenta Sillo – cargadora Abuelo Alejandro Almagro – cargador Bisabuela materna Etelvina – mercado comidas Bisabuelo materno Vicente – agricultor Bisabuela paterna Margarita Bisabuelo paterno Teodoro – agricultor</p>	<p>Familia Materna: Madre Magdalena Piedra - costurera Abuela - Lucrecia Almagro – lavandera Bisbuela Vicenta Sillo – cargadora Bisabuelo Alejandro Almagro – cargador Tatarabuela materna Etelvina – mercado comidas Tatarabuelo materno Vicente – agricultor Tatarabuela paterna Margarita Tatarabuelo paterno Teodoro – agricultor</p>
<p>Familia Paterna: Padre Ángel Piedra – albañil Abuela Rosa Piedra – ama de casa Abuelo Rafael Galarza - agricultor Desconoce datos de bisabuelos</p>	<p>Familia Paterna: Papá Wilson Chiquito – carpintero Abuelo Tirso Chiquito – carpintero Abuela María Emilia Huamatambo – comerciante de verduras</p>
<p>Dila Margoth Pérez Flores, sobreviviente de violencia de género.</p> 	<p>Fredy Manuel Rodríguez Guerra, sobreviviente de violencia de género.</p> 
<p>Edad: 49 años Ciudad de Nacimiento: Quito Instrucción Educativa: Secundaria Estado Civil: Casada No. de Hijas/os: 1 mujer 1 hombre Nivel Económico: Medio Identificación étnica: Mestiza A que se dedica: Arbitra federada de fútbol masculino.</p>	<p>Edad: 62 años Ciudad de Nacimiento: Quito Instrucción Educativa: Primaria Estado Civil: Casado No. de Hijas/os: 4 mujeres 1 hombre / 8 nietas/os Nivel Económico: Regular Identificación étnica: Mestizo A que se dedica: Chofer escolar</p>
<p>Familia Materna: Madre María Flores – ama de casa Abuela Natalia Cobos – ama de casa Abuelo Tobías Flores – agricultor Desconoce datos de bisabuelos</p>	<p>Familia Materna: Madre Laura Guerra – quehaceres domésticos Abuelo Calvache Guerra – chofer Desconoce demás familiares</p>
<p>Familia Paterna: Padre Ramiro Pérez – policía Abuela Carmela Pérez – agricultora Abuelo Gustavo Rodríguez – Juez de la Corte Suprema de Justicia Desconoce datos de bisabuelos</p>	<p>Familia Paterna: Padre Manuel Rodríguez – carpintero Abuela Petrona Cantuña – ama de casa Abuelo Enrique Rodríguez - chofer Desconoce datos de bisabuelos</p>

<p>Nelly Susana Guachamín Tipan, fue sobreviviente de violencia de género y tentativa de femicidio, falleció el 13 de marzo del 2019 a sus 52 años a causa de leucemia.</p>	
<p>Edad: 58 años Ciudad de Nacimiento: Quito Instrucción Educativa: Primaria Estado Civil: Casada No. de Hijas/os: 1 mujer 3 hombres Nivel Económico: Bajo Identificación étnica: Mestiza A que se dedica: Fue dirigente de las ligas barriales de fútbol masculino.</p>	
<p>Historia: Su padre falleció antes de su nacimiento, su madre falleció cuando ella tenía 6 años, quedando huérfana junto a sus 2 hermanas, la menor con apenas meses de nacida. A su corta edad de 8 años fue violada por un tío y sufrió una serie de maltratos en las casas que trabajaba como empleada desde niña. Ya adolescente decide irse a vivir con su pareja quién la violentaba fuertemente hospitalizándola varias veces con peligro de muerte, una ocasión producto de los golpes quedó varios meses inmovilizada siendo violada repetidamente por su pareja y producto de esto nace su última hija con una discapacidad motriz ya que nació sin su brazo izquierdo. Transcurrido cerca de 3 años de estar en el colectivo decide iniciar el proceso legal hacia su pareja, separarse de él y salir del hogar con su hija, hacia la casa de su hermana mayor, posterior a esto su salud empezó a decaer, la trasladan al hospital y realizan exámenes médicos en donde le detectan una leucemia tipo B a finales de enero. Nelly durante su proceso en el colectivo siempre tuvo una culpa que no podía afrontar ni contar, pero tras su fallecimiento se conoció que tenía un hijo mayor a quién lo dejó a sus 6 años con una de sus tías por salvaguardar su vida ante los maltratos brutales que el niño recibía por parte de su pareja, quién sería después padre de sus otros 3 hijos. Posterior a su fallecimiento el hijo mayor inició un acercamiento con sus 3 hermanos y hermana, ya que él siempre les guardó rencor porque tampoco conocía el motivo por el cual su madre lo abandonó y después de su muerte la familia decidió contar lo sucedido.</p>	

Fuente y elaboración propias

Conocer parte de la memoria histórica y familiar de cada una de las integrantes nos permite contextualizar y entender como Lilas en Acción impulsan el activismo desde aquellas mujeres que habitan en las periferias, así la Roldós como barrio y punto de referencia se convierte en un espacio de luchas y resistencias frente a la violencia patriarcal.

Esta incidencia comunitaria parte de una manera integral desde su diversidad, más allá de lo rural o lo indígena, “es comprender que todo grupo humano podemos hacer y construir comunidades. Es una propuesta alternativa a la sociedad individualista” (Paredes 2010, 86).

Y evidencian conocimientos que resultan potentes para generar caminos hacia una descolonización y despatriarcalización de saberes, rompiendo toda una serie de paradigmas instaurados en torno a los roles asignados a hombres y mujeres, y lo que implica ser mujer en un sociedad androcéntrica y patriarcal.

1. Patriarcado

El patriarcado es el “sistema de todas las opresiones, todas las explotaciones, todas las violencias, y discriminaciones que vive toda la humanidad [...] y la naturaleza, como un sistema históricamente construido sobre el cuerpo sexuado de las mujeres.” (Cabnal 2016, 16).

Denunciar esta opresión significa concienciar, perder el miedo y no callar más frente a lo que el patriarcado ha hecho de nosotras “a lo interno de las relaciones intercomunitarias entre mujeres y hombres, [que además nos permite mirar] no solo la situación actual basada en relaciones desiguales de poder, sino cómo todas las opresiones están interconectadas con la raíz de todas las opresiones: el patriarcado.” (Cabnal 2016, 14).

Históricamente, la sociedad se ha caracterizado por determinar roles específicos tanto para la mujer como para el hombre, organización que ha marcado normas y reglas para el deber ser. Es así como se ha normalizado el dominio de la figura masculina en varios espacios de poder como en el ámbito familiar, social y hasta sexual.

Etimológicamente el término patriarca está formado por dos palabras que viene del latín *patriarcha* y del griego *πατριάρχης*, es decir pater o ‘padre’ (*πατήρ*) y arché o ‘gobierno’ y ‘dominio’ (*αρχή*). De esta manera patriarca se refiere a un hombre que por su condición de padre y por su edad ejerce la máxima autoridad política, familiar y en la sociedad. (Vásquez 2013, 489-504).

Así Gerda Lerner define al patriarcado como “la manifestación e institucionalización del dominio masculino sobre las mujeres y niños/as de la familia y la ampliación de ese dominio sobre las mujeres en la sociedad en general”. (Lerner, 1990). Son relaciones de poder en las cuales la opresión hacia las mujeres se incorpora desde distintos espacios tanto públicos como privados, y atraviesa las diversas esferas de lo social.

Vivimos expuestas a la opresión en distintos grados y de diversas formas, ya Audre Lorde lo manifestaba “Cuando se espera que las personas de color eduquen a las personas blancas sobre su humanidad, cuando se espera que las mujeres eduquen a los hombres, a las lesbianas y a los gays se espera que eduquen al mundo heterosexual, la opresión mantiene su posición y evade la responsabilidad por sus acciones.” (Lorde, 2003).

Más aún cuando difícilmente los procesos de concienciación parten desde lo comunitario, pues la teoría se agudiza y se convierte en un componente que hay que transformarlo y replantearlo, porque iniciar esa ruptura caotiza y genera resistencias que terminan volcando a la mayoría en mantenerse en su espacio “seguro” de opresión e inequidades.

Y no es de extrañarse que el patriarcado constituye en la sociedad como un término de prestigio y un camino deseado a ser alcanzado por todas las aparentes ventajas que trae consigo, replicando estas relaciones de dominio y de poder sobre las mujeres y los cuerpos feminizados.

Iniciar procesos desde lo comunitario conlleva descubrir distintas experiencias en donde el patriarcado es vivido e incorporado de diferentes formas y más aún cuando hablamos de concienciar en personas de las periferias, que tras diversos procesos definen al patriarcado desde su forma de habitar el mundo.

De esta manera Cecilia Barsallo¹, integrante del colectivo, a sus 49 años de edad y sobreviviente de violencia de género, menciona:

[...] es el tema del machismo, esto se vino dando desde la antigüedad mismo, y es por eso que en todo aspecto las mujeres hemos sido vulneradas en todo sentido [...] en los espacios públicos nosotras no hemos tenido mucha apertura, hoy en día es que prácticamente nos estamos levantando y en rebeldía, [...] el patriarcado vino desde la antigüedad, de que si es hombre o mujer y se acabó, y en la casa, casi siempre, es el hombre quien manda.

Definiciones que desde su diversidad al provenir de lo vivencial, son recursos que potencian y aportan a la teoría para complejizarla e interpelar a esta naturalización de prácticas que violentan y vulneran a las mujeres.

Y tras un proceso de sensibilización con un padre y varias madres comunitarias, los conceptos o formas de concebir el patriarcado van tornándose más conscientes y visibles, para quienes integran el colectivo dar cuenta que estas prácticas están tan internalizadas en la sociedad entra en conflicto con su cotidianidad y se cuestionan a diario sus acciones personales y colectivas en comunión con su entorno.

Freddy Rodríguez de 62 años, padre, abuelo y bisabuelo, es el único hombre y padre comunitario que se ha mantenido en el proceso del grupo Lilas en Acción. Él desde su experiencia personal menciona que entiende por patriarcado:

¹ Cecilia Barsallo, entrevistada por la autora, el 4 de octubre del 2018.

[...]como a los hombres nos han enseñado a ser machos, duros, fuertes, siempre me decían los hombres no lloran, siempre me trataron con dureza, esto del patriarcado es preferir que nazca el primer hijo varón para que mantenga el apellido y sea el hombre de la casa, y sentirse orgulloso de ser hombre, como siempre nos enseñaron a tratar y hasta ahora se dice: aunque pegue o mate, marido es; eso nos han hecho creer que siendo violentos seremos los jefes del hogar, pero yo sufrí todo eso, y no soy así, porque eso a uno le marca, y en otros casos hasta se mata o matan.²

Asimismo tras varias investigaciones Olavarría ya pone en cuestión esta dinámica social y también reafirma que:

[...] el tener un hijo asumido/reconocido reafirma el poder del varón, porque obliga a la mujer a dedicarse a la crianza, sacándola y/o limitando su participación en los espacios de sociabilidad y autonomía que puede haber tenido: estudios, trabajo remunerado, [...] Esa forma de estructurar la familia, en la cual el varón por el hecho de serlo se constituye en la autoridad, es un recurso de poder muy importante. (Olavarría 2001, 33).

Y desde similares experiencias Beatriz del Rocío Juárez Torres³, a sus 50 años, madre de familia y abuela, superviviente de violencia de género y tentativa de feminicidio, menciona que el patriarcado:

[...] es la forma que nos han construido y destruido prácticamente la vida a las mujeres, donde nos han fijado qué es lo que tenemos que hacer, donde debemos ir, como tenemos que vestir, como tenemos que mostrarnos a la sociedad, [...] ¡como nos ha destruido la autonomía el patriarcado!, [...]. Situaciones de machismo, de patriarcado, que nos ha tocado vivir, que nos toca vivir, [...] partiendo de que patriarcado es de padre, hasta patria viene cargado de paternalismo, entonces, te protejo, te cuido, pero, te limito, te quito, y tenemos que estar subyugados a eso, [...] es el limitante que nos ha puesto la sociedad principalmente a las mujeres.

Esta situación nos ancla a reproducir patrones de comportamiento y a su vez este mismo orden patriarcal “prohíbe ciertas formas de emoción, afecto y placer que la propia sociedad patriarcal produce” (Connell 2003, 31-54), sin embargo, cuando se genera esa ruptura en lo aprendido y naturalizado, surgen cuestionamientos propios que de alguna forma buscan cambiar y transformar las dinámicas cotidianas.

Así a decir de Dila Margoth Pérez Flores⁴, de 48 años, madre de familia, sobreviviente de violencia de género, el patriarcado es:

² Freddy Rodríguez, entrevistado por la autora, el 4 de octubre del 2018.

³ Beatriz Juárez, entrevistada por la autora, el 4 de octubre del 2018.

⁴ Dila Pérez, entrevistada por la autora, el 4 de octubre del 2018.

Algo que nos ha oprimido toda la vida, en todos los estatutos y niveles sociales, el patriarcado es algo que nos hace daño, es algo que no nos deja ser mujeres, tener nuestros propios derechos, nuestras decisiones, y están enfocados en subyugar al sexo femenino, [...] por eso ahora nosotras queremos demostrar que sí podemos sin el yugo del hombre, sin el yugo de la iglesia, [...] y salir de este estado del patriarcado.

Las profundas secuelas que el patriarcado deja en nuestros cuerpos, no es motivo suficiente para doblegar la lucha diaria, que nos atraviesa, que nos oprime, pero que también nos fortalece para provocar y transformar ferozmente las condiciones en las que vivimos.

De esta manera Nelly Guachamín de 58 años, madre de familia, sobreviviente de violencia de género y tentativa de feminicidio,⁵ exteriorizaba de la manera más profunda su postura frente a estas inequidades afirmando que:

Para mí, el patriarcado es que los hombres nos han hecho sumisas (entre sollozos), tengo mi esposo que es, que forma parte del patriarcado, toda la vida me ha tenido con sus maltratos, es el miedo que no ha podido salir, pero gracias a dios ahorita con mis compañeras he podido decir basta, basta de esa violación de derechos que he tenido, he tenido toda clase de violaciones, más sexuales, pero ahora como ya conozco que debo decir basta, basta de esa violencia y luchar por mí misma para salir adelante y poder defender a mis hijos porque ellos también forman parte de esa violación que he tenido siempre y voy a seguir adelante, y ahora soy fuerte y puedo decir ¡soy libre y viva me quiero!.

Y ya que el sistema se sostiene bajo este esquema patriarcal, heteronormativo, y colonial, es indispensable crear mecanismos de autodefensa feminista que irruman y transgredan estas lógicas de supervivencia a las cuales nos enfrentamos las mujeres y los cuerpos feminizados en la cotidianidad, y como todo cambio conlleva un proceso, es imprescindible llevar lo comunitario a lo académico para reconstruir radicalmente nuestro cuerpo y autonomía.

⁵ Nelly Guachamín, entrevistada por la autora, el 4 de octubre del 2018.

2. Feminismos

Ser feminista es tener una actitud vigilante para denunciar todo aquello que es injusto y trabajar para cambiarlo.
(Valcárcel, 2012)

Latinoamérica está marcada por una serie de conflictos y lógicas capitalistas y patriarcales, frente a las cuales se vuelve necesario activar la participación de las mujeres en los movimientos sociales, desde un pensamiento crítico y contestatario para ser visibilizadas en el espacio público e interpelar la vida cotidiana como ese espacio de construcción comunitaria.

Así, “el feminismo popular, desde la pluralidad de las corrientes que lo conforman, ha significado un enriquecimiento en el campo de la acción política. [...] Es indudable que la participación comunitaria, social y política de las mujeres potencia sus subjetividades, enriquece sus vidas cotidianas, e incide positivamente en la configuración de los nuevos movimientos sociales.” (Longo 2016, 37).

De esta manera el feminismo nos brinda la oportunidad de descubrirnos como seres humanos diversos y autónomos, entendiendo que la sororidad, el amor propio y el acompañamiento, es parte vital de este transitar, convirtiéndose así en un arma de autodefensa para el fortalecimiento individual y colectivo.

Bajo estos elementos, la toma de conciencia propició a que el colectivo como tal integre y genere otros mecanismos de accionar frente a la violencia, y visibilizarla a sus comunidades ayudó a sensibilizar y denunciar estas inequidades, de esta manera el feminismo se abre paso para que las luchas forjen su camino desde sus propios contextos, saberes y experiencias; y así cada mujer desde su individualidad y colectividad brinde aportes significativos a los feminismos. A decir de Nuria Varela:

El feminismo es un discurso político que se basa en la justicia. [...] es una teoría y práctica política articulada por mujeres que tras analizar la realidad en la que viven toman conciencia de las discriminaciones que sufren por la única razón de ser mujeres y deciden organizarse para acabar con ellas, para cambiar la sociedad. (Varela 2008, 14).

Discurso que se va articulando desde diversas realidades a las que nos enfrentamos, factores y situaciones que nos atraviesan de distinta manera, así los

feminismos, se convierten en el espacio de activar y generar cambios en nuestra forma de habitar el mundo.

Y a pesar de que el feminismo es cuestionado y tergiversado por una sociedad que aún se desarrolla desde una mirada patriarcal y hegemónica, es importante también considerar cómo el aspecto del colonialismo posiciona y mantiene un sistema machista y misógino basado en todo un aparataje religioso que adoctrina desde el dogma y al igual que el estado pretende mantener y perpetuar la desigualdad e inequidad social, para mantener el orden basado en reglas y normas que no irrumpen con el sistema tradicional que obedece a intereses políticos y económicos a nivel global.

Frente a esto es importante mencionar que aún se siguen tejiendo diversas formas de militancia y empoderamiento en los feminismos, a lo que hago eco de como Diana Maffia define al feminismo en torno a la aceptación de tres principios: “descriptivo, prescriptivo y práctico”⁶ (Maffia 2016, 139-155); abriéndose la posibilidad de repensar y repensarse en feminismos más populares, comunitarios y autocríticos.

En Latinoamérica se torna necesario ir retomando aquellas voces que desde lo comunitario han ido construyendo su forma de dialogar con el feminismo, de esta manera retomamos las posturas de integrantes del Colectivo Lilas en Acción.

Así para María Cecilia Barsallo Pinta, el feminismo significa: “el valerme por mí sola, poder reconocer mis derechos, poder clamar sobretodo mis derechos”.⁷

Asimismo para Beatriz Juárez el feminismo:

[...]es la libertad, es deconstruirnos y mirar más allá, es la oportunidad de tener voz, la oportunidad de levantarme todos los días sabiendo que tengo derecho, y que nadie me puede limitar, que en mi caso que tengo cuatro mujeres y un varón, tengo que darles la misma oportunidad tal vez que yo no tuve [...] para que mi cuerpo, mi pensamiento, para que todo lo que yo soy, sea valorado y no se limite por el hecho de ser mujer [...] desde el feminismo comunitario es empoderar a las mujeres y mostrarles que tenemos los mismos derechos, [...] es como ver la luz, una vez que ves ese camino no hay vuelta atrás y hay que trabajar todos los días; para mí el feminismo es una forma de vida que cuesta, porque encuentras barreras desde la misma familia, de la misma sociedad en la que te mueves pero que también te da las oportunidades para demostrar lo que puedes ser, y yo puedo hacer muchas cosas[...]y yo peleo todos los días por el feminismo activo y

⁶ Un principio que es descriptivo, es un principio que se puede probar estadísticamente. [...] El segundo principio es prescriptivo, es una afirmación valorativa. Una afirmación prescriptiva no nos dice lo que es sino lo que debe ser, lo que debe ocurrir, lo que está bien y lo que está mal, no lo describe sino que lo valora. [...] Práctico (vinculado a la praxis), un enunciado de compromiso, [...] a hacer lo que esté a mi alcance para impedir y para evitar que esto sea así, donde lo que está a mi alcance no es necesariamente una militancia con pancartas. [...]. Y lo que está a mi alcance puede ser la crianza de mis hijos, ser maestra de una escuela, ocuparme de las políticas públicas [...] lo que está a mi alcance puede ser el compromiso que cada uno tome.

⁷ Cecilia Barsallo, entrevistada por la autora, el 4 de octubre del 2018.

demostrar que podemos, que llegamos y no nos pueden quitar de aquí, no nos pueden retroceder, ya no más.⁸

De esta manera los feminismos comunitarios como parte de proyecto político “desafían la heteronormatividad, y todos los modos de disciplinamiento de los cuerpos” ante lo cual es necesario ir generando propuestas que surjan desde las periferias, donde las otras voces accionen y se activen desde sus espacios cotidianos.

Que a decir de Claudia Korol: “Ubicamos la vida cotidiana como un territorio en el que se despliega la estrategia revolucionaria, que busca, precisamente, cambiar la vida cotidiana. Son feminismos que luchan organizadamente, [...] feminismos revolucionarios y en revolución.” (Korol 2016, 15-26).

Para la antropóloga Marcela Lagarde “El aporte sustantivo del feminismo a los derechos humanos está en la tesis que reconoce a los seres humanos mujeres y hombres como equivalentes (Valcárcel 1997, 53-69) y como sujetos de derechos humanos. Su aporte nodal es la afirmación de la condición humana de las mujeres, la humanidad de las humanas (Lagarde 1996, 111-124)”.

Por lo cual incorporar estos enfoques y trabajarlos desde metodologías de construcción colectiva propicia a generar una participación más activa, igualitaria e inclusiva de las mujeres en otras esferas de la sociedad, que permite visibilizarse e ir apropiándose de otros espacios en la colectividad desde propuestas feministas contrahegemónicas y comunitarias.

3. Masculinidades Plurales

Referirse a masculinidades implica dar cuenta de la pluralidad de significados que se construyen y deconstruyen en torno a las identidades masculinas, rompiendo aquel paradigma de la masculinidad hegemónica, heteronormativa y patriarcal.

Ya varios espacios académicos y sociales han entrado en debate acerca del rol del hombre, de cuestionar su posición y replantearse las relaciones de género que han formado parte del sistema tradicionalista, cuestiones que han removido todo una estructura y sin duda ha generado reacciones desde distintos ámbitos de la sociedad.

⁸ Beatriz Juárez, entrevistada por la autora, el 4 de octubre del 2018.

Ante lo cual Connell ya pone de manifiesto que “la masculinidad no es una característica inmutable de los hombres, sino que se construye socialmente y que cambia a lo largo de la historia”. (Connell 1998, 76).

Sin embargo, estas nuevas dinámicas del ser hombre ponen de manifiesto un sin número de resistencias en la vida cotidiana y su relacionamiento frente a la sociedad, sobre todo por esta carga implícita del deber ser, ya que al no cumplir con su rol de proveedor, protector y otros que le son atribuidos, el hombre llega a ser excluido o puesto bajo sospecha por sus pares, a lo que la gran mayoría decide mantenerse atado al sistema patriarcal, esto implica que las estructuras de poder potencian la inequidad y desigualdad social.

Ahora bien para hacer frente a esta hegemonía androcéntrica y patriarcal, van surgiendo otras posibilidades de vivir la masculinidad, de sentirla y repensarla desde los espacios más básicos, desde el ámbito familiar hasta lo público y político, encontrando su punto de complementariedad en los feminismos.

Plantear además una masculinidad desde paternidades corresponsables en su rol dentro del hogar, en respetar las decisiones respecto al cuerpo del otro, asumirse como ser humano y mostrarse empático frente a situaciones que desconozca y son propias de las luchas y reivindicaciones feministas.

Retomando la investigación y el proceso colectivo y comunitario, vale la pena rescatar que dentro del grupo hubo el aporte de dos compañeros hombres, cada uno con su particularidad, y que es importante mencionarla para de alguna forma introducir al análisis cómo es que las masculinidades desde contextos totalmente antagónicos pueden encontrar su punto de equilibrio y de quiebre para forjar en sí mismas un antes y un después dentro de un proceso en el cual la mayoría del grupo está conformado por mujeres sobrevivientes de intento de feminicidio y violencia de género.

A menudo, los hombres demuestran poco interés en participar en procesos de temas que de alguna manera desestabilizan su zona de confort y los pocos que lo intentan desertan en el camino, en este caso recabaré varias percepciones del grupo y de los compañeros hombres para contrastar y encontrar puntos en común de su proceso y empatía hacia estos temas, convirtiéndolos en aliados y compañeros de lucha.

El compañero Freddy Rodríguez, con 62 años de edad, inició el proceso con dudas, temores e interés en varios temas, al ser líder comunitario decidió ser parte del grupo no solamente para apoyar a su familia sino además a su comunidad, de esta manera narra parte de su historia:

[...]el sentirme identificado con situaciones de violencia que viví en mi infancia me motivó a unirme a los talleres, que yo dije, esto tal vez me ayude para criar a mis hijos y entender por qué mis padres fueron así conmigo, algo que me motivó a quedarme en el grupo fue que eran talleres diferentes donde nos sentíamos importantes con nuestra opinión, hemos jugado, nos hemos divertido y sobretodo eso del teatro es lo que más me ha motivado porque yo vengo de familia de teatreros, el Indio Manuel que es muy conocido aquí, es familiar mío y lo digo con orgullo, entonces el teatro ha sido algo que siempre quise hacer pero por todo lo que sufrí desde pequeño tuve que dedicarme a trabajar y cuidar a mi familia, que no les falte nada, que no les pase lo que a mí me pasó, y aquí con los talleres de la señorita Flor nos hemos identificado y hemos crecido haciendo cosas que nos gustan, y el teatro es algo que nos ha liberado de esas frustraciones, de esos recuerdos malos y de la desesperanza.⁹

Ya Olavarría en uno de sus artículos menciona las identidades y crisis con respecto a los hombres y sus masculinidades, de esta manera durante esta investigación se ratifica que “se visualizan dos procesos paralelos: por un lado las mujeres saliendo del espacio público y por otro los varones integrándose en el hogar, aunque no necesariamente involucrándose activamente en él.” (Olavarría 2001, 25-32).

[...]El ser el único varón del grupo y escuchar y aprender de las compañeras, me ha hecho entender como la crianza nos afecta, desde muy pequeños nos enseñan a aceptar las cosas como son, como si no hubiera otro camino, pero yo no he querido ser igual porque yo también viví esa violencia por parte de mi padre y yo me decía yo no quiero lo mismo para mis hijos, mi familia, yo también hago en la casa, y antes creía que ayudaba en casa después entendí que eso también es parte de mi responsabilidad, hay muchas cosas que a lo mejor la gente ve mal pero yo quiero ser diferente y pues aquí he comprendido que no debe importarme si me ven mal por no gritar, por no maltratar, porque tristemente eso es lo que nos han enseñado, en el grupo estoy aprendiendo mucho y sanando también del maltrato que sufrí en mi infancia.¹⁰

Y “la violencia, aunque sirve para perpetuar la masculinidad y la dominación masculina, es expresión de la fragilidad de la masculinidad. La masculinidad requiere ser respaldada y afirmada constantemente.” (Callirgos 2003, 213-226).

Frente a esto es importante comprender los diferentes contextos que orillan a tomar decisiones en la vida, si bien las prácticas y referentes de masculinidad están aún alineados a esa estructura patriarcal y machista, es importante continuar con procesos que sensibilicen y cuestionen estas relaciones de poder, que día tras día violentan y matan a las mujeres.

⁹ Freddy Rodríguez, entrevistado por la autora, el 26 de septiembre del 2018.

¹⁰ Freddy Rodríguez, entrevistado por la autora, el 26 de septiembre del 2018.

Ahora, si bien el testimonio del compañero Freddy Rodríguez parte de una situación atravesada por la violencia en su entorno familiar, se contrasta y complementa también desde la experiencia del compañero Joaquín Aguirre¹¹, quien ha participado con el equipo de distinta manera, como facilitador y acompañante del proceso, que desde sus experticias ha sido un pilar fundamental para sostener y guiar a las compañeras del grupo.

Así Joaquín menciona que:

[...] desde mi experiencia ha sido muy complejo romperme todos esos paradigmas que se nos implantan a los hombres desde nuestra infancia, y constantemente me he cuestionado frente a esos privilegios que nos otorga la sociedad, privilegios que uno no concienta fácilmente, y es muy difícil darse cuenta de todo lo que implica el patriarcado, pero entrar en este proceso de sensibilizarse y generar esa empatía ha significado cambiar muchas cosas que uno veía como normal y en realidad no lo eran, desde las bromas, el lenguaje, hasta nuestro relacionamiento con hombres y mujeres. Asumir mi masculinidad de distinta forma me ha confrontado con todo lo que yo era, y a pesar que es un tema inacabable esto de deconstruirse considero es un trabajo diario con uno mismo de cuestionarse y enfrentarse a lo que el resto pensará de ti, pero sin embargo es ganar y abrir otros espacios más equitativos, y el hacer este trabajo de sensibilización desde la comunidad es lo que más me ha llenado y me ha traído momentos gratos de compartir que es posible romper con esos estereotipos negativos y abrirse paso a respetar las diversidades de las otras personas.¹²

Partiendo de aquellos testimonios de los compañeros se puede acotar que “El referente de masculinidad, con los que se han sentido identificado [...], comienza a distanciarse de las propias vivencias y subjetividades [...] que éstos sienten dicho modelo cada vez más lejano y ajeno a sus propias vidas y sentires”. (Olavarría 2001, 29).

Y aunque el enfoque se sigue centrando en la propia mirada de una masculinidad concreta es importante repensarla desde otras construcciones y modelos no legitimados, en donde el cuerpo toma una posición política como primer campo de acción y lucha frente a las relaciones de poder.

Romper con esa visión binaria heteronormativa y cuestionarse además desde la diversidad sexo genérica es un paso para generar un cambio en la estructura, deconstruyendo, despatriarcalizando, y humanizando los vínculos de toda una sociedad.

¹¹ Psicólogo del Centro de Equidad y Justicia – Municipio de Quito, 37 años, soltero, una persona militante y activista por los derechos humanos, integrante de un colectivo que trabajan temas de masculinidades.

¹² Joaquín Aguirre. Audio de taller realizado el 12 de octubre del 2017.

4. Género

Por generaciones se nos ha asignado determinadas características a mujeres y hombres, asumiendo como verdaderas e inamovibles esas dicotomías propias desde que nacemos, así la sociedad normaliza e incluye en sus sistemas a seres estrictamente diferenciados para que desempeñen su rol en la sociedad y se mantengan funcionales a las demandas y exigencias del sistema, tornándose complejo desestructurar todo un sistema que históricamente ha vulnerado los derechos humanos y principalmente el de las mujeres.

El género como categoría relacional “tiene las posibilidades de ser usado para la transformación de las condiciones materiales de la opresión de las mujeres. [...] denuncia y devela la subordinación impuesta por el sistema patriarcal a las mujeres.” (Paredes 2010, 61).

Y uno de los aportes de las teorías feministas subyace en abrir paso a los estudios de género, que ya Simone de Beauvoir, en su obra “El Segundo Sexo”, planteaba trazar esa diferenciación entre sexo y género, entre lo que es el cuerpo físico y el rol social de género creado en base al sexo, es decir el:

[...] El Sistema Sexo – Género, trata de explicar cómo basándonos única y exclusivamente en la diferencia del sexo con el que nace cada persona (mujer u hombre) se crea todo un conjunto creencias, valores, costumbres, normas, prácticas, oportunidades y comportamientos sociales diferentes para ambos sexos. Mientras el sexo es entendido como la diferencia sexual anatómica, el género es definido como una construcción social, que cambia en el tiempo y según las sociedades. (IAM 2008, 13).

Esto hace referencia a un sistema dualista, heteronormado, en donde lo biológico mantiene cierto predominio para pensar los cuerpos y otorgarles significados sociales binarios. Ya en:

[...] 1955 John Money propuso el término “papel de género” para describir el conjunto de conductas atribuidas a los varones y a las mujeres, pero ha sido Robert Stoller quien estableció más claramente la diferencia conceptual entre sexo y género. Los sistemas de género se entienden como los conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de la diferencia sexual anatómico-fisiológica y que dan sentido a las relaciones entre personas sexuadas (De Barbieri, 1990).¹³

¹³ Susana Gamba, “¿Qué es la perspectiva de género y los estudios de género?”. *Mujeres en Red*. 2017. <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1395>

De esta manera es importante mencionar cómo los estudios de género son un valioso aporte en problematizar desde varias disciplinas cómo los cuerpos son construidos discursiva y socialmente, bajo los cuales se instauran una serie de normas y reglas a lo establecido como femenino y masculino como “una forma de referirse a los orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres.” (Scott, 2017).

Bajo estos parámetros tanto mujeres y hombres asumen roles cultural y socialmente establecidos, delimitando fronteras que mantienen las asimetrías de género, las cuales se legitiman en la práctica cotidiana de las personas, desembocando así en “la producción y la normalización de lo masculino y lo femenino (...) pero el género bien podría ser el aparato a través del cual dichos términos se deconstruyen y se desnaturalizan.” (Butler 2006, 113-148).

Y es justamente desde estos postulados desde donde podemos dilucidar una serie de prácticas naturalizadas en el relacionamiento entre mujeres y hombres, para ubicar y entender cómo se construyen estos procesos formativos y normativos. Es importante conocer desde la experiencia del colectivo cómo estos roles son asumidos en la cotidianidad, continuando así con el testimonio de Beatriz Juárez, en torno a lo que comprende por género:

[...] es la manera social que nos han ido estableciendo en lo que podemos y no podemos hacer, [...] y eso también viene de la mano de una sociedad machista y patriarcal, censuramos mucho la situación de cuando una mujer le gusta hacer actividades de hombre [...] son cuestiones que nos han ido estableciendo por el sexo con el que nacemos, pero que realmente tenemos la opción de ir cambiando, y de la mano de las luchas tenemos que ir tumbando esos estereotipos.¹⁴

Frente a esta dinámica binaria del ser hombre y el ser mujer, en los postulados de Scott también se hace referencia de la siguiente manera:

Nos damos cuenta [...] de que la inclusión de las mujeres en la historia implica necesariamente la redefinición y ampliación de nociones tradicionales del significado histórico, de modo que abarque la experiencia personal y subjetiva lo mismo que las actividades públicas y políticas. No es demasiado sugerir que, por muy titubeantes que sean los comienzos reales, una metodología como ésta implica no sólo una nueva historia de las mujeres, sino también una nueva historia. (Scott, 2017).

¹⁴ Beatriz Juárez, entrevistada por la autora, el 4 de octubre del 2018.

Ante lo cual la categoría de género se convierte así en una potente herramienta de análisis, lectura y crítica de las diversas realidades humanas, para reconocer las relaciones de poder que se dan y cómo dichas relaciones han sido constituidas social e históricamente.

5. Qué es violencia de género

La violencia de género está suscrita en la Declaración de las Naciones Unidas (1993), en la que se afirma que “la violencia de género deteriora o anula el desarrollo de las libertades y pone en peligro los Derechos Humanos fundamentales de las mujeres, la libertad individual y la integridad física de las mujeres”.

Asimismo en la Constitución de la República del Ecuador en su Artículo 66.3 se establece que:

Se reconoce y garantiza a las personas el Derecho a la Integridad Personal que incluye la integridad física, psíquica, moral y sexual (literal a), y el Derecho a una vida libre de violencia (literal b) en el ámbito público y privado. El Estado adoptará las medidas necesarias para prevenir, eliminar y sancionar toda forma de violencia, en especial la ejercida contra las mujeres, niñas, niños y adolescentes, personas adultas mayores, personas con discapacidad y contra toda persona en situación de desventaja o vulnerabilidad; idénticas medidas se tomarán contra la violencia, la esclavitud y la explotación sexual(...). (Constitución 2008).

Sin embargo esto no garantiza que bajen los niveles de violencias, y más aún que se establezcan procesos integrales de denuncia, seguimiento y/o acompañamiento de los casos de una manera más sostenida y continua.

Y es preciso ir evidenciando que la violencia de género atraviesa varias formas de opresión social mediante normas y reglas que se encuentran sujetos a relaciones de poder que normalizan y naturalizan prácticas determinadas dentro de varios sistemas.

Haciendo referencia a Foucault, menciona que:

“... por poder hay que comprender, primero, la multiplicidad de las relaciones de fuerza immanentes y propias del dominio en que se ejercen, y que son constitutivas de su organización; el juego que por medio de luchas y enfrentamientos incesantes las transforma, las refuerza, las invierte; los apoyos que dichas relaciones de fuerza encuentran las unas en las otras, de modo que formen cadena o sistema, o, al contrario, los corrimientos, las contradicciones que aíslan a unas de otras; las estrategias, por último, que las tornen efectivas, y cuyo dibujo general o cristalización institucional toma forma en los aparatos estatales, en la formulación de la ley, en las hegemonías sociales.” (Foucault 1986, 112-113).

Poder que a más de actuar sobre el sujeto también lo forma, y es a partir de estas relaciones de poder que la violencia ha adquirido diversos niveles que llevan a patrones de conducta que generan modelos públicos y privados, constructos sociales que mantienen implícitamente ese juego y lucha de poderes en diversos ámbitos tanto a nivel social como económico, étnico, familiar, religioso, entre otros.

En ese sentido, a decir de Scott, “el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder. [...] es el campo primario dentro del cual o por medio del cual se articula el poder.”. (Scott, 2017). Y de donde se desprenden además cuatro elementos interrelacionados:

El primero, símbolos culturales con múltiples representaciones rodeadas de mitos y contradicciones que varían de acuerdo al contexto, en donde se cita como ejemplo de símbolos de la mujer a Eva y María y sus diversas concepciones en la tradición cristiana occidental, y cómo esto puede ya instituir un imaginario referente a la buena mujer y la mala mujer.

Segundo, los conceptos normativos que surgen como predominantes y únicos posibles, y que se expresan a través de doctrinas religiosas, científicas, educativas, legales y políticas, así la historia se escribe como si fuera producto del consenso social legitimando la representación binaria del género. De esta manera es preciso interpelar desde la historia estos símbolos para revertir y confrontar estos conceptos normativos, y poder tener una mirada más amplia y crítica desde sus diversas posibilidades, rompiendo este paradigma acerca de las verdades absolutas y empezar a cuestionarnos desde que voces nos han contado la historia, y rescatar aquellas invisibilizadas.

Tercero, incluir nociones políticas y referencias a las instituciones y organizaciones sociales, considerando que el género se construye y va más allá del parentesco pues se encuentra interrelacionado al mercado del trabajo, la educación y la política, y por lo tanto se requiere analizar la historia desde una visión más amplia que incluya estos diversos factores.

El cuarto aspecto del género es la identidad subjetiva, [...] los historiadores necesitan trabajar de un modo más histórico. [...] Si la identidad de género se basa sólo y universalmente en el miedo a la castración, se niega lo esencial de la investigación histórica. [...] necesitan investigar las formas en que se construyen esencialmente las identidades genéricas y relacionar sus hallazgos con una serie de actividades, organizaciones sociales y representaciones culturales, históricamente específicas. [...] De hecho, una cuestión para la investigación histórica sería conocer cuáles son las relaciones entre los cuatro aspectos. (Scott 2008, 64).

Aportes que sin duda orientan y brindan herramientas para realizar un análisis que integre varios caminos dando cuenta de cómo la violencia de género se ha normalizado a tal punto que resulta complejo repensarse otras sociedades y otros sistemas.

Ya desde esas otras voces, las que difícilmente recupera la historia, se hace eco de cómo esta violencia se internaliza y se corporiza, de esta forma retomamos los testimonios

de algunas integrantes del Colectivo Lilas en Acción, para lo cual Beatriz Juárez, superviviente de feminicidio, menciona que la violencia de género:

[...] es un cúmulo de todo esto, una sociedad patriarcal, machista, misógina donde se nos han establecido roles, lo que debemos y no debemos hacer siendo hombres o mujeres, estamos sujetas a la violación y al maltrato, [...] estamos expuestas a todo eso las mujeres, los hombres también pero más las mujeres, no es una cuestión de que a los hombres también los matan, sí, pero los matan también otros hombres, porque son muy pocas veces las que los ha matado una mujer, y si los ha matado una mujer ha sido por defensa propia, [...] la vivimos todos los días a la violencia de género, nos vulneran doblemente por el hecho de ser mujeres, aparte si somos pobres, [...] si pertenecemos a una etnia y no tenemos una preparación también, somos vulneradas por todos los lados, y si a esto le sumamos la situación de orientación sexual todavía es mucho más, por donde quiera la violencia de género para las mujeres es mucho más fuerte, y no solamente física, económica, psicológica, sexual, reproductiva, es una carga muy fuerte, en esta sociedad ser mujer o tener esa orientación femenina es desgastante y es una lucha que tenemos todos los días, [...] en la noche cuando regresamos a casa si nos encontramos con un hombre, sí, nos va a dar miedo, es una situación psíquica que caminas en la noche y vas preparada, vas tensa para llegar a tu casa, si te encuentras con otra mujer esa mujer no te va a violar, tal vez te asalte sí, quién dice que no, pero no te va a violar ni te va a matar, es una cuestión de miedo, de supervivencia, el hecho de la violencia de género que afrontamos las mujeres todos los días, en todos los campos, y vamos formando también a nuestras hijas para que estén a la defensiva, es súper pesado la situación de las mujeres, de la violencia de género.¹⁵

Asimismo Cecilia Barsallo, sobreviviente de violencia de género e integrante del colectivo afirma que:

fue muy difícil reconocer que tengo derechos, en un principio pensé que me casé y tenía que estar a las órdenes del jefe...pero en estos dos años he podido reconocer que soy una persona y valgo por lo que soy y tengo derecho a tener mi libertad, mi espacio, sobretodo, ahora como llevo la vida de mejor manera y he podido ayudar a mi familia a que puedan saber de que somos libres, somos libres, y no somos esclavas de nadie, podemos tener nuestra libertad cuando nosotras lo deseemos, sin pedir permiso a nadie, eso es lo que yo he aprendido, ahora soy rebelde.¹⁶

Frente a las diversas circunstancias atravesadas por las mujeres se torna urgente activar estrategias que sensibilicen y conciencien a las personas y más aún ante las cifras nefastas que se incrementan a nivel mundial sobre femicidios y altos índices de violencia de género.

¹⁵ Beatriz Juárez, entrevistada por la autora, el 4 de octubre del 2018.

¹⁶ María Cecilia Barsallo, entrevistada por la autora, el 4 de octubre del 2018.

6. Antecedentes y cifras en el país

En el Ecuador escasamente se han levantado estudios que abarquen de una manera más integral la violencia de género, sin embargo de acuerdo al último censo realizado en noviembre del 2011 por el INEC, 6 de cada 10 mujeres han vivido violencia de género¹⁷ en el país.

Estas cifras evidencian que el tratamiento y abordaje de temas de género en nuestro país es una brecha latente que a pesar de existir programas relacionados a éste ámbito no logra un alcance deseable principalmente hacia sectores vulnerables o periféricos a nivel nacional.

Desde agosto del 2014, el femicidio está tipificado en el Código Orgánico Integral Penal (COIP), lastimosamente no es suficiente, además la “Ley Orgánica Integral para la Prevención y Erradicación de la violencia de género sigue en papeles. Los legisladores la aprobaron entre el 25 y 26 de noviembre del 2017.”¹⁸ Pero no se ha ejecutado porque el Ministerio de Justicia fue eliminado en agosto del 2018.

En la ciudad de Quito, desde el municipio se ejecutan algunos programas de atención integral a quienes son víctimas o sobrevivientes de violencia de género, y a través de los Centros de Equidad y Justicia, brindan servicios gratuitos en atención psicológica, acompañamiento, asesoría y patrocinio legal, y desde este organismo también se visibiliza datos y cifras que se incrementan a diario.

Frente a esta problemática de manera independiente se han levantado investigaciones desde colectivos que de una manera más integral contrastan fuentes realizando análisis diferenciados y relacionados a la violencia de género, de esta forma el colectivo Geografía Crítica recopila y proporciona datos, que a través de cartografías e infografías comunitarias configuran estadísticas a nivel local y nacional.

A continuación varios de los análisis geográficos de la violencia, en donde se ubica la distribución espacial de la violencia de las mujeres en Ecuador, construidos a partir de datos oficiales de organismos gubernamentales.

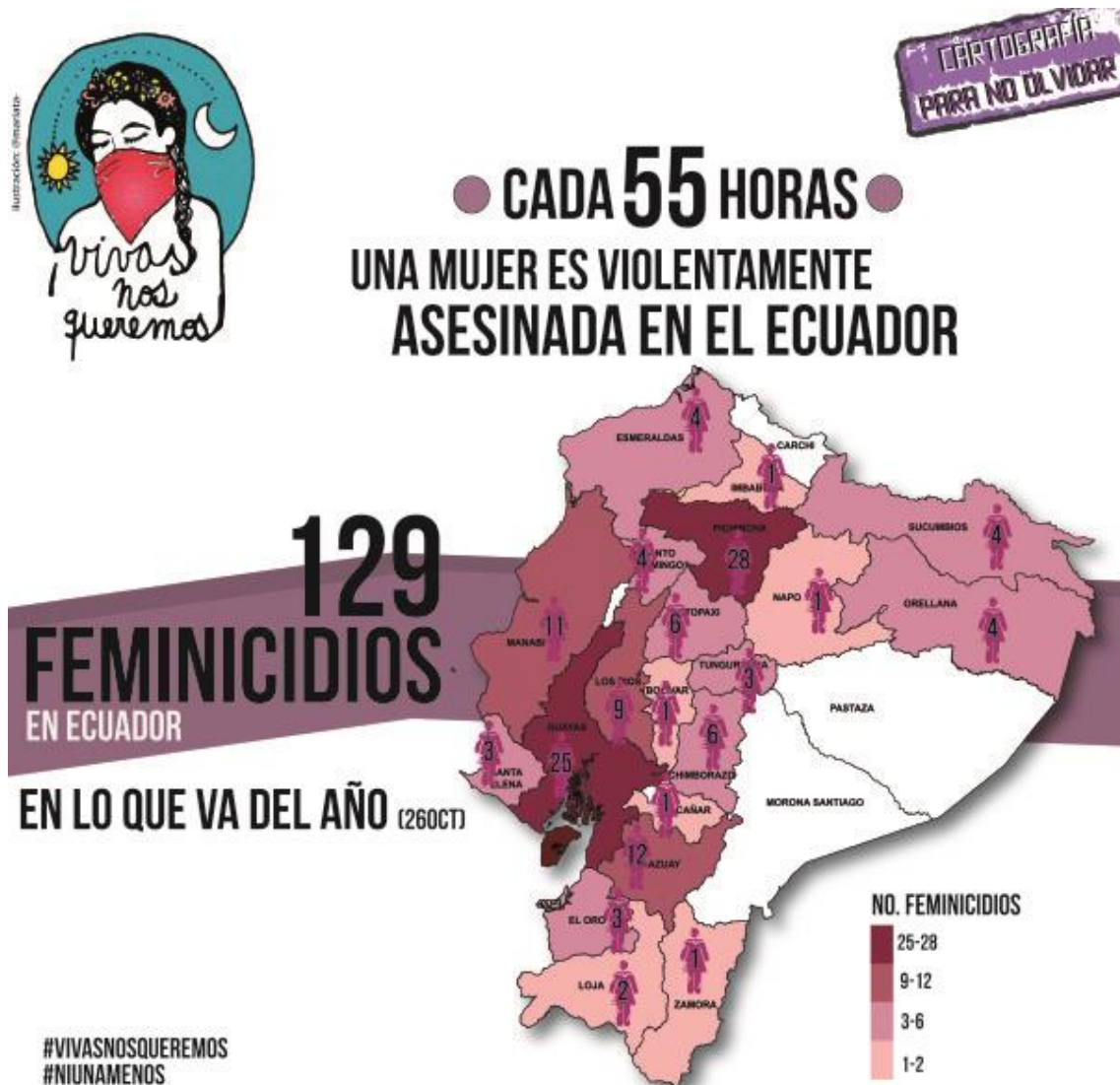
¹⁷ INEC, *Censo Nacional 2011*. <https://www.inec.gob.ec> (último acceso: 10 de mayo del 2017).

¹⁸ Diario El Comercio, “*Mapa de Femicidios*”. <https://www.elcomercio.com/actualidad/mapa-femicidios-ecuador-horrible-necesario.html> (último acceso: 25 de noviembre del 2018).

Gráfico 2

Feminicidios en Ecuador - Noviembre 19, 2017

“La impunidad respecto a la violencia contra las mujeres alcanza grados intolerables: solamente el 20% de las mujeres violentadas acuden a las instancias de justicia, pero menos del 50% finalmente denuncian. De las que sí denuncian únicamente el 5% recibe sentencia y menos del 1% de las mujeres recibe una sentencia a su favor.”²⁰

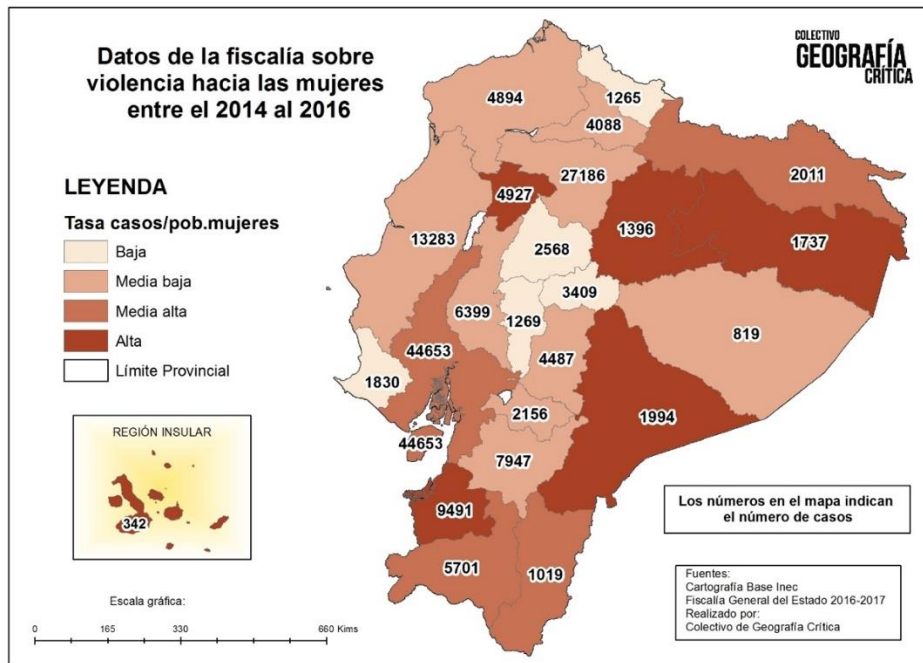


Fuentes: consultar <http://geografiacriticaecuador.org>

Fuente: Fiscalía.
Elaboración: Colectivo Geografía Crítica

²⁰ Geografía Crítica Ecuador, “Mapa de Femicidios”. <https://geografiacriticaecuador.org/2017/11/19/articulo-y-mapa-sobre-los-feminicidios-en-la-hora/>

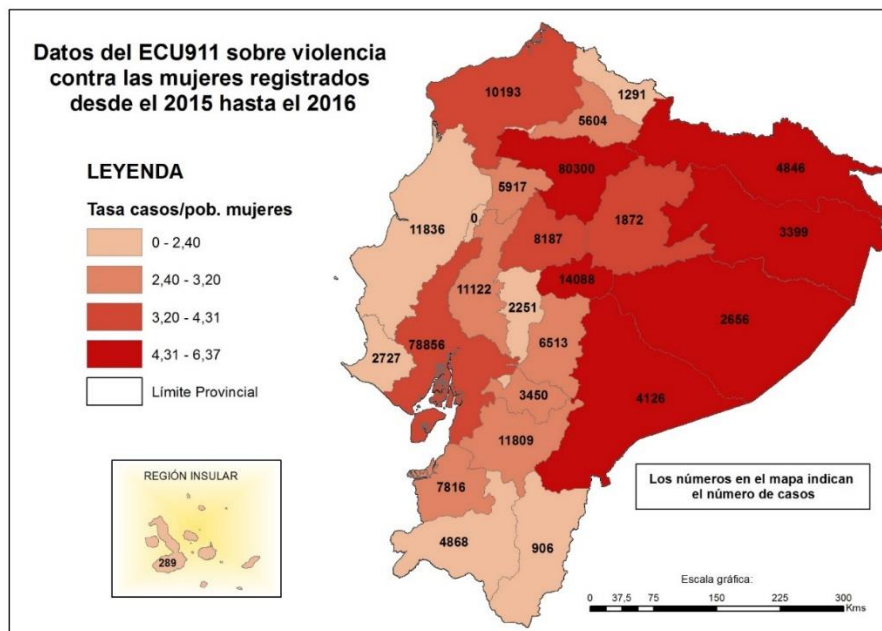
Gráfico 4
Datos de la Fiscalía sobre violencia hacia las mujeres 2014 – 2016



Fuente: INEC

Elaboración: Colectivo Geografía Crítica

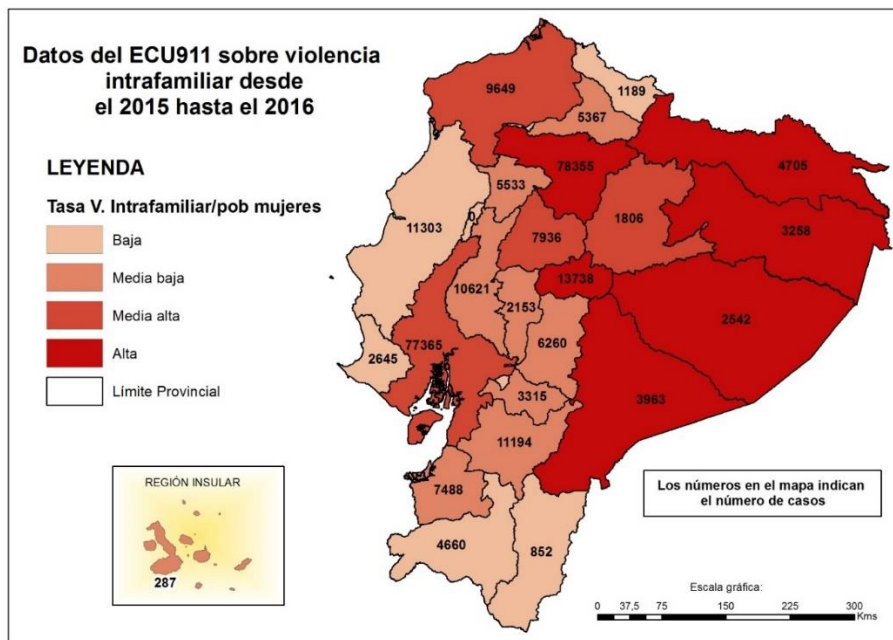
Gráfico 5
Datos ECU911 sobre violencia contra las mujeres 2015 - 2016



Fuente: ECU 911

Elaboración: Colectivo Geografía Crítica

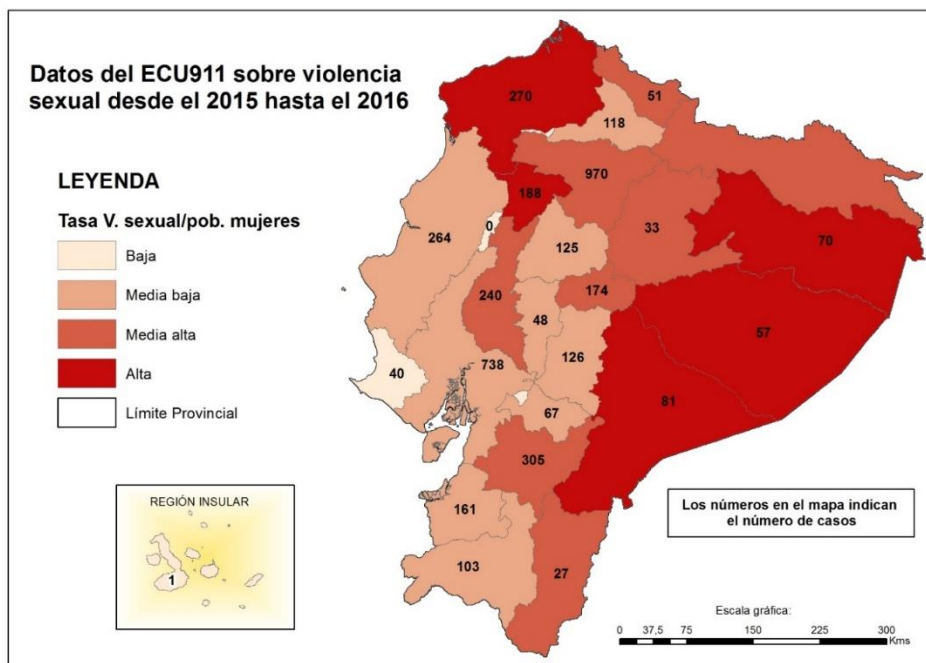
Gráfico 6
Datos ECU911 sobre violencia intrafamiliar 2015 - 2016



Fuente: ECU 911

Elaboración: Colectivo Geografía Crítica

Gráfico 7
Datos ECU911 sobre violencia sexual 2015 - 2016

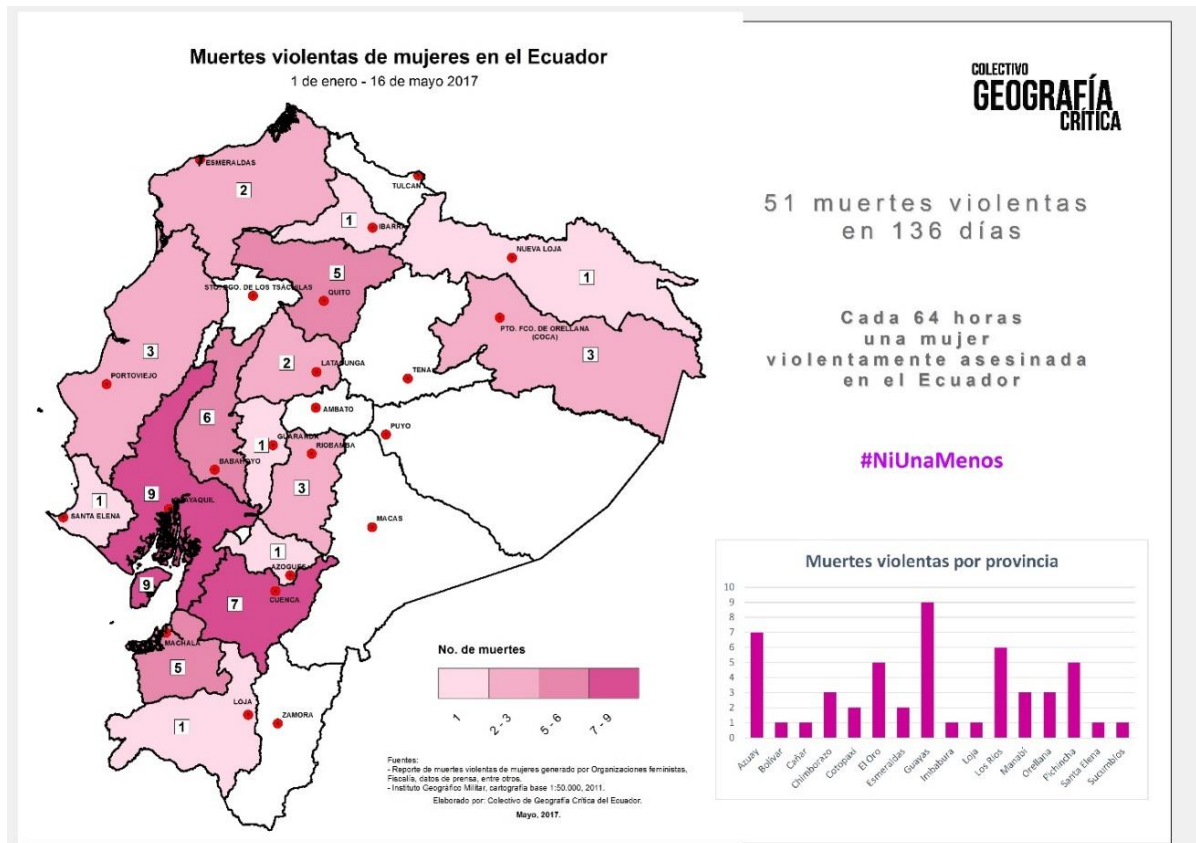


Fuente: ECU 911

Elaboración: Colectivo Geografía Crítica

Gráfico 8

Muertes Violentas de Mujeres en el Ecuador 2016



Fuente: Fiscalía / INEC

Elaboración: Colectivo Geografía Crítica

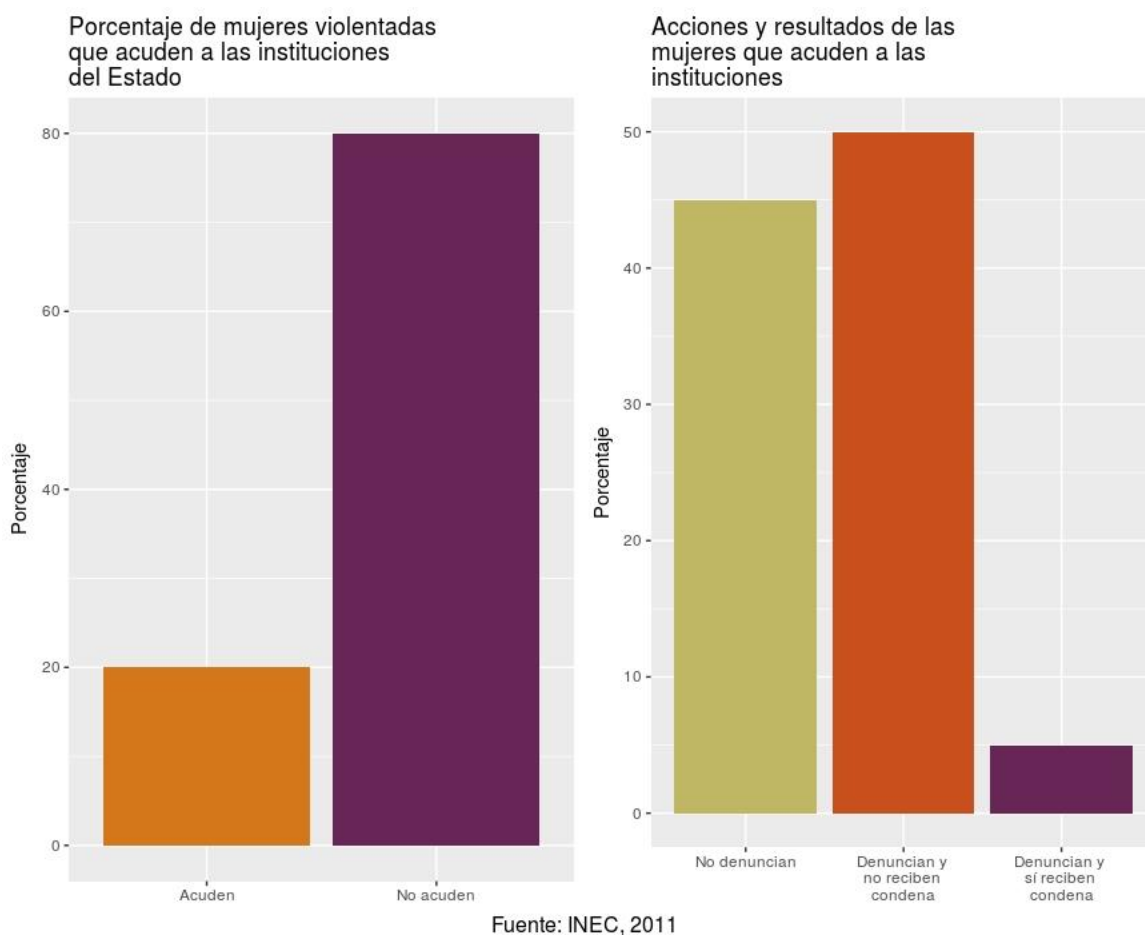
De acuerdo a este mapa de femicidios, las provincias más pobladas son también en las que se registra una mayor tasa de asesinatos de mujeres. De acuerdo al Código Orgánico Integral Penal (COIP), este delito es "una manifestación extrema de la violencia de género", y según el escrito trata, precisamente, de "un homicidio agravado donde la víctima es una mujer que sufre este delito por su condición de serlo", por lo que se convierte en "una expresión del poder y control sobre la vida, la libertad, los cuerpos y la sexualidad de las mujeres", así lo señala esta serie de investigaciones realizadas por el Colectivo Geografía Crítica.²¹

²¹ Diario El Comercio, "Femicidios". <https://www.elcomercio.com/actualidad/geografiacritica-mujer-muerte-femicidios-ecuador.html> (último acceso: 8 de Agosto del 2017)

Gráfico 9

Mujeres violentadas que acuden a las instituciones

Como indica la siguiente gráfica el 80% de mujeres violentadas no acuden por ayuda a las instituciones del Estado; y de quienes si acuden y denuncian solamente el 5% de sus agresores reciben condena. Cifras que demuestran una alta desconfianza hacia las instituciones públicas y sus procesos en materia de derechos, al existir un alto porcentaje de denuncias que no son atendidas adecuadamente por los funcionarios de dichas instituciones.

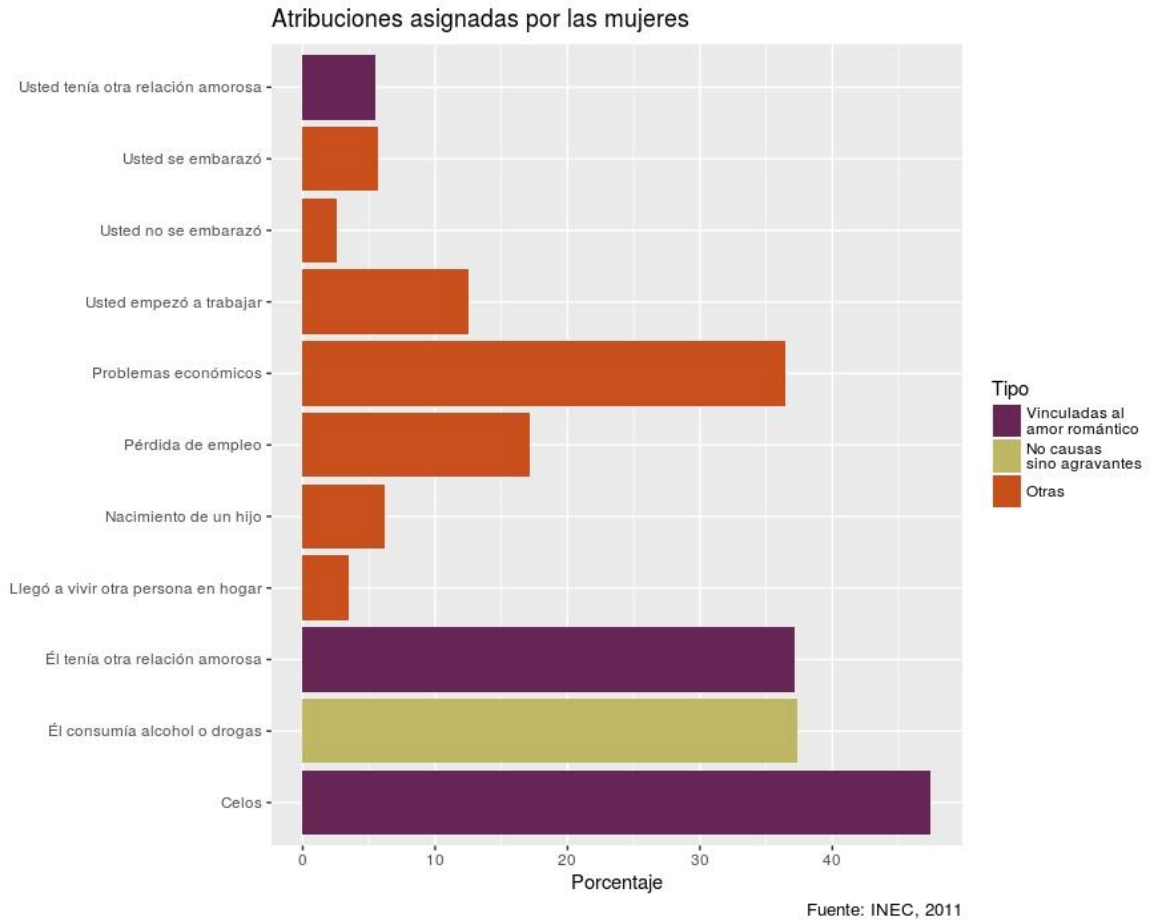


Fuente: INEC 2011

Elaboración: Colectivo Geografía Crítica.

Gráfico 10

Atribuciones asignadas por las mujeres

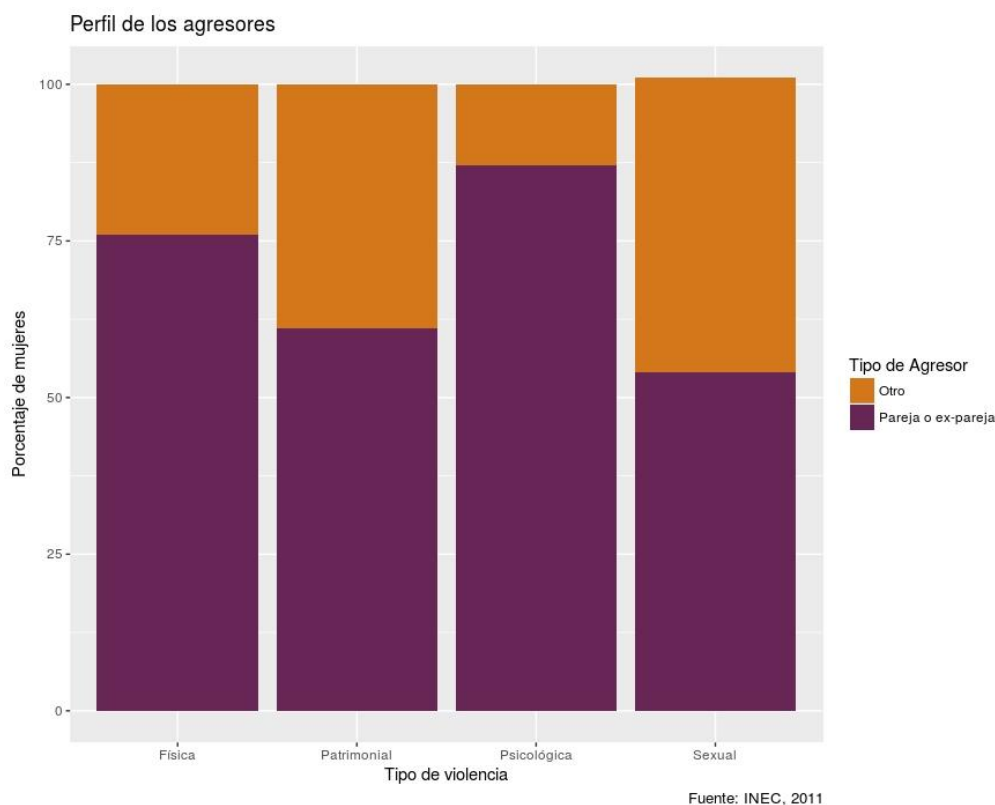


Fuente: INEC 2011

Elaboración: Colectivo Geografía Crítica.

En el último censo realizado por el INEC en el 2011 mediante algunas variantes se midió el porcentaje de posibles causales de los agresores hacia sus víctimas, en los cuales aquellos vinculados al amor romántico como los celos y la infidelidad mantuvieron un porcentaje alto, atribuyendo a estas causas el motivo para cometer los delitos en contra de las mujeres, siendo en su mayoría el perfil de los agresores sus parejas o ex parejas, quienes ejercían distintos tipos de violencias en las cuáles la psicológica y física eran de las más comunes.

Gráfico 11
Perfil de los agresores



Fuente: INEC 2011.

Elaboración: Colectivo Geografía Crítica.

Estos datos infográficos fueron difundidos desde el colectivo Geografía Crítica, a través de lo que denominaron “Manifiesto geográfico contra violencia hacia las mujeres”²² en el que la organización, además de presentar un diagnóstico, eleva una serie de demandas al gobierno ecuatoriano. Ya que “el Estado no mantiene un registro actualizado y centralizado de violencia contra las mujeres. No existen mecanismos coordinados de recolección de información entre las instituciones oficiales, ni políticas claras para el acceso a los datos generados”.²³ Convirtiéndose en una problemática que aún continúa siendo invisibilizada y naturalizada en ámbitos públicos y privados.

²² Geografía Crítica Ecuador, 2017, “Manifiesto contra la violencia hacia las mujeres”. <https://geografiacriticaecuador.org/wp-content/uploads/2017/08/Manifiesto-geogr%C3%A1fico-contra-violencia-hacia-las-mujeres-FINAL.pdf>

²³ Latfem, 2017, “La Geografía de los femicidios”, Latfem Periódico Feminista Digital. <http://latfem.org/ecuador-la-geografia-de-los-femicidios/>

7. Aportes de otras instituciones en el tema

Si bien el aparato estatal no ha cubierto en su totalidad la alta demanda ante el vertiginoso crecimiento de casos de violencia de género y feminicidios, existen organismos no gubernamentales y colectivos feministas que se encuentran brindando asesoría y atención especializada sobre todo a zonas rurales y urbano periféricas en donde es más difícil acceder a estos servicios.

Entre ellas encontramos a Surkuna, Centro de Apoyo y Protección de los Derechos Humanos: es una organización conformada por abogadas que impulsa y fortalece procesos concretos en la defensa, exigibilidad y justiciabilidad de los Derechos Humanos, con énfasis en los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres además de apoyo legal a las personas en situación de vulnerabilidad. Como organización aportan por una sociedad libre de todo tipo de discriminación y de violencia, así como a la restitución, reparación y no repetición de acciones que puedan vulnerarlos.²⁴

Asimismo, la Fundación Desafío busca la equidad en el ejercicio de los derechos potenciando y facilitando la toma de decisiones libres y responsables en la sexualidad y la reproducción con énfasis en las mujeres y población adolescente²⁵. Entre los aportes de esta organización se encuentran varias investigaciones que mediante sus publicaciones proporcionan datos actualizados referentes a la salud integral de las mujeres y la maternidad forzada producto de violaciones en la adolescencia, experiencias recopiladas que aportan como un testimonio vivo de las diversas realidades de las mujeres en el país.

Mirar estas otras realidades desde el activismo de varias mujeres y organizaciones nos permite empatizar, contextualizar y saber que no estamos solas, de esta manera el movimiento Vivas Nos Queremos congrega en fechas conmemorativas a todas las mujeres y personas que luchan y trabajan por la defensa de los derechos humanos, convirtiéndose en un espacio de cohesión e intercambio de experiencias para accionar activamente en los distintos espacios públicos sensibilizando, difundiendo y luchando por que las mujeres decidan no callar y poner un alto a la violencia machista.

De esta manera podemos dar cuenta del trabajo de varias organizaciones que se suman para fortalecer procesos más comunitarios y colectivos que sin duda aportan en el

²⁴ Surkuna, <http://surkuna.org> (último acceso: 15 de febrero de 2018)

²⁵ Fundación Desafío. <https://www.fundaciondesafio-ec.org> (último acceso: 15 de febrero de 2018)

cambio de los patrones culturales hacia una sociedad más sensible, empática y consciente frente a estas problemáticas.

8. Cultura e Interculturalidad

Entender por qué las sociedades están organizadas de distintas maneras parte de conocer su capital cultural y cómo éste constructo social define ciertas características de sus pueblos en donde las desigualdades u oportunidades de las personas terminan siendo condicionadas por diversos factores.

Espacios en los que se vuelve fundamental analizar cómo estas prácticas hegemónicas y patriarcales continúan perpetuándose generando desigualdad social, discriminación y exclusión de diversos grupos sociales.

Hablar de la cultura de la violación, de la cultura machista, denota una situación estructural y multicausal a la cual estamos expuestas miles de mujeres, y se torna necesario visibilizarla para de alguna manera lograr su punto de quiebre y deconstruir esos paradigmas que nos han orillado a una cultura del silencio y del miedo.

A diario convivimos con una serie de comportamientos y leguajes sexistas que violentan e invisibilizan a la mujer estableciendo mecanismos que coercionan y mantienen a la sociedad maniatada frente a las injusticias, violencias y discriminación para legitimar discursos que mantengan el orden público y de ciertos poderes.

Frente a esto es importante comprender que la cultura como construcción social y capital simbólico de las sociedades no es estático ni inamovible, es más bien dinámico y depende de nuestro accionar para cuestionar y generar cambios sustanciales y transformadores para reestructurar todo un sistema.

Así, “la cultura no sólo representa la sociedad; también cumple, dentro de las necesidades de producción de sentido, la función de reelaborar las estructuras, sociales e imaginar nuevas. Además de representar las relaciones de producción, contribuye a reproducirlas, transformarlas e inventar otras.” (Canclini 1997, 23).

Tema que nos lleva a plantear además cómo las diversas culturas pueden propiciar un intercambio, un diálogo, un nutrirse, y potenciar o por lo menos abrir el camino hacia una perspectiva emancipadora que escuche esas otras voces desde las periferias.

De esta manera Fonet menciona que “Tenemos sociedades incluyentes pero sistemática y estructuralmente discriminatorias.” (Fonet, 2007). Por lo cual el desafío del

diálogo intercultural radica en que el reconocimiento de la diversidad se genere a partir de la convivencia para compartir, comprender, entender y respetar al otro.

Si bien es cierto la interculturalidad generalmente ha sido mencionada en temas de estado, de política pública, que nos habla de una diversidad de culturas, de su reconocimiento e inclusión, muchas veces ha sido enunciado desde una visión sesgada y utilitarista, frente a esto es primordial retomar postulados que nos invitan a cuestionar y mirar desde una lógica humanística y es así que Sousa nos habla de la interculturalidad como un intercambio mutuo de saberes y en igualdad de condiciones, un proceso que genera una transformación social emancipadora e incluyente, en donde esta ecología de saberes permita desarrollar las potencialidades de las comunidades y actores involucrados.

De esta manera Boaventura de Sousa Santos propone mirar a la interculturalidad como un proceso dinámico, relacional, conflictivo en constante cambio y orientado a construirse permanentemente, en donde el aprendizaje mutuo desarrolla en las personas nuevas posibilidades de comunicar, aprender y socializar potenciando nuevas habilidades en busca de “desnaturalizar la opresión [...] mostrar que ésta, además de injusta, no es necesaria ni irreversible”.²⁶

La interculturalidad como herramienta política y educativa que despierte el sentido crítico frente a sus realidades para dar frente a los contextos hegemónicos patriarcales imperantes, para lo cual es necesario empezar a descolonizar y despatriarcalizar el pensamiento, a indagar en nuestra memoria histórica de aquellas voces invisibilizadas, excluidas y reprimidas; es en nuestras comunidades, barrios y periferias que hay que empezar a escuchar y recuperar esa memoria colectiva de las mujeres, de lo que la historia tradicional y hegemónica no nos contó.

“El reconocimiento de la existencia de una pluralidad de conocimientos más allá del conocimiento científico” (De Sousa 2010, 50), nos remite a ser más empáticos e investigar y partir desde las experiencias de nuestro entorno, es así como la presente investigación realiza un recorrido de como el proceso del Colectivo Lilas en Acción se construye a través de la experimentación de metodologías que surgen de la educación popular propuesta por Paulo Freire y de la mano de técnicas teatrales no necesariamente formales planteadas por Augusto Boal.

²⁶ Boaventura de Sousa Santos, "Filosofía para la venta, aprendió la ignorancia y la apuesta de Pascal", *Revista de Ciencias Sociales Críticas*. <http://journals.openedition.org/rccs/691> (último acceso: 3 de septiembre del 2017).

Que a decir de Sousa, “en la ecología de los saberes, los conocimientos interactúan, se entrecruzan, y por tanto, también lo hacen las ignorancias. [...] es crucial comparar el conocimiento que está siendo aprendido con el conocimiento que por lo tanto está siendo olvidado o desaprendido. [...] La utopía del interconocimiento es aprender otros conocimientos sin olvidar el de uno mismo.”²⁷

Y justamente es en este intercambio de saberes que el colectivo genera y crea sus propias metodologías y ritmos de trabajo, de encuentros y de acompañamiento como ejes vitales para mantenerse en pie y sobrellevar sus procesos tanto individuales como colectivos al encontrar en estos espacios su fortalecimiento para reconstruirse a partir del dolor.

Por tanto “la ecología de saberes nos capacita para tener una visión mucho más amplia de lo que no sabemos, así como de lo que sabemos, y también para ser conscientes de que lo que no sabemos es nuestra propia ignorancia, no una ignorancia general.”²⁸

Y que a pesar que es un proceso complejo, es posible generar rupturas y de ahí plantear estrategias para cambiar el entorno y minimizar el impacto de riesgo referente a las diversas problemáticas que aquejan en las comunidades.

²⁷ *Ibíd.* 52.

²⁸ *Ibíd.* 61.

Capítulo segundo

Laboratorio Lilas en Acción: de la experimentación a la construcción social

1. Referentes en Latinoamérica

Latinoamérica se ha caracterizado por procesos muy complejos a nivel político, social y económico, en el que las dictaduras vieron surgir movimientos sociales que activaron a todo un continente por la demanda de justicia social. Que a decir de Connell:

La justicia social es una reivindicación de reparación de la desigualdad, que acaba por traer tanto ventajas como desventajas como características institucionalizadas de la vida social. [...] Una dimensión vital es la desigualdad material, incluyendo el control de la riqueza y el acceso a la renta y a la vivienda. El "dividendo patriarcal", ganancia colectiva de los hombres a partir de un orden de género desigual, es un hecho material que extrapola las diferencias salariales.

[...] Es importante, sin embargo, reconocer que los hombres no comparten de forma igualitaria del dividendo patriarcal. Divisiones de clase, privilegio de raza y exclusión, diferencias rurales y urbanas, además de otras fuerzas, producen jerarquías de riqueza y pobreza.” (Connell, 2003).

Diferencias que además se acentúan y se vuelven más marcadas en las mujeres, pues si a eso le sumamos variables como la raza, la edad, instrucción escolar, u otras, la brecha de desigualdad frente a los hombres, sea cual sea su posición, siempre estaremos en desventaja.

Interseccionalidades que “pone de manifiesto cómo las diferentes categorías sociales generan opresiones y privilegios muy dispares al entrecruzarse entre ellas.” Ya en 1989 Kimberlé Williams Crenshaw,²⁹ acuñó este término de interseccionalidad definiéndolo como “el fenómeno por el cual cada individuo sufre opresión u ostenta privilegio en base a su pertenencia a múltiples categorías sociales.” (Valiña, 2017).

Y por tanto ayuda a explicar parte de las diversas dinámicas que se tejen en la sociedad que sin duda ha normalizado un sin número de prácticas desde lo cotidiano hasta lo académico, es así que bajo estos contextos aparecen varios pensadores y referentes

²⁹ Kimberlé Williams Crenshaw, académica y profesora estadounidense en la UCLA y Universidad de Columbia, especializada en el campo de la teoría crítica raza y género.

teóricos en Latinoamérica, pero que difícilmente mencionaron o visibilizaron las opresiones y desigualdades frente a la cual se enfrentan las mujeres.

En este sentido es Paulo Freire, uno de los referentes, que aún sigue vigente en las luchas sociales, en los activismos comunitarios y en procesos de transformación social, fruto de sus aprendizajes y enseñanzas que construyó desde lo comunitario y es importante mencionar como a pesar de sus grandes aportes, explícitamente en “Pedagogía de la Esperanza”, realiza una autocrítica al lenguaje machista que empleó en sus obras, de esta manera asume su deuda con un sin número de mujeres, por usar “un lenguaje machista, y por lo tanto discriminatorio, en el que no había lugar para las mujeres [...]. Desde entonces me refiero siempre a mujer y hombre o a los seres humanos. [...] Y que no se diga que éste es un problema menor, porque en verdad es un problema mayor. [...] Cambiar el lenguaje es parte del proceso de cambiar el mundo.” (Freire 1992, 87-91).

Cambiar el lenguaje hablado, escrito, corporal, romper el mundo que nos han impuesto, ese camino conlleva su dificultad de aprender y desaprender, por lo que estos aportes filosóficos y pedagógicos facilitan el proceso de entender, construir y desarrollar otras herramientas desde otras epistemologías, desde otras voces.

En donde el pensamiento y sentir se empieza a convertir en praxis planteándose como una posible salida frente a estas dinámicas herencia del colonialismo, por lo que “Transitar de una decolonialidad del poder hacia una “pedagogía de-colonial”, responde a la interculturalidad crítica como proyecto político, social, epistémico y ético (Walsh, 2009).³⁰

De esta manera se retoma metodologías más integrales como la IAPE (investigación acción participación), en donde los postulados de Fals Borda se tornan necesarios e indispensables para repensarse en el quehacer de la investigación, decolonizando el pensamiento y sus formas más sutiles de presentarse como verdades absolutas.

Es así como desde estas herramientas investigativas recabar el proceso comunitario significa un proceso de ida y vuelta, no invasivo, y más bien desde un compartir de saberes en donde el proceso colectivo se construye, se restablece, se transforma en sincronía con otros saberes y experiencias.

³⁰ Comboni S. y Juárez, J. “Las interculturalidad-es, identidad-es y el diálogo de saberes”, *Reencuentro: Análisis de Problemas Universitarios*. <https://www.redalyc.org/pdf/340/34027019002.pdf> (último acceso: 3 de marzo del 2018)

Así de la mano de los postulados de Augusto Boal, quién desde el teatro pedagógico hizo posible construir un sin número de técnicas para activar propuestas que partieran hacia una transformación social, liberadora y emancipadora.

Actualmente siguen vigente sus metodologías que continúan replicándose en distintos países y aplicadas a diferentes problemáticas sociales siempre en concordancia de generar diálogos más participativos y críticos frente a las complejidades y demandas sociales.

Asimismo hay que mencionar que dentro de la IAPE, “una de las características propias de este método, que lo diferencia de todos los demás, es la forma colectiva en que se produce el conocimiento, y la colectivización de ese conocimiento.” (Borda y Brandao, 1986).

El vincular el conocimiento con la acción ya implica un diálogo entre los saberes teóricos con los prácticos, generándose así una relación horizontal, en donde el investigador se convierte en educador.

A decir de Freire estamos hablando de una concientización dialógica, “de este modo, el educador ya no es sólo el que educa sino aquel que, en tanto educa, es educado a través del diálogo con el educando, quien, al ser educado, también educa. Así, ambos se transforman en sujetos del proceso en que crecen juntos y en el cual ‘los argumentos de la autoridad’ ya no rigen.” (Freire 2002, 98-120).

La educación popular se caracteriza por “concebir la pedagogía como espacio político del poder cultural, que parte de las experiencias de los educandos como texto cultural del oprimido, exigiendo al educador una recomposición de sus escenarios para que se produzca una alianza entre culturas sin jerarquización. (Riveros, 31-34).

Desde esta perspectiva la búsqueda de esa transformación social es la base de la educación popular, por lo que es la comunidad a través de esa toma de conciencia de sus condiciones y esperanzas, quien asume ese reto de convertirse en los protagonistas de su cambio social.

Para el proceso grupal de la investigación nutrirse de estas otras formas de epistemologías más cercanas a nuestros saberes e intereses como colectividad permitieron dar cuenta de lo potente que resulta aplicar y aprender desde la educación popular, ya que brinda otras formas de relacionamiento que inciden ya no solamente en nuestras luchas desde la cotidianidad sino además en lo público y político.

Propuestas que surgen como puente hacia la flexibilidad y el pensamiento crítico, una alternativa a la educación tradicional como depositaria de conocimiento,

construyendo así nuevas posibilidades de cambio, a partir del diálogo, el cual se sostiene de la confianza, de la esperanza, creándose una relación de afecto, de empatía que comunica y posibilita un diálogo transformador y sanador (Freire, 1997).

La educación popular en sí misma es un proceso que ha ido transformándose y concienciando sobre lo que fueron sus bases, ya en pedagogía de la esperanza el mismo Freire interpela a sus escritos iniciales, evidenciando aquel lenguaje machista que eran parte constitutiva de su obra, y así como reconocimiento y empatía por los otros, por las otras, trata de replantearse en aquellos paradigmas que pasó por alto y es justamente en esta autocrítica que Freire demuestra aquella praxis al ser consecuente con toda su propuesta transformadora.

Iniciar procesos comunitarios y de sensibilización ante temas tan complejos como lo es la violencia de género, y relacionarlo a otras formas de conocer el mundo conllevó un desaprender haciendo, y experimentar con estas metodologías como una propuesta clara de crear rupturas de paradigmas y prejuicios, para propiciar el cuestionamiento a aquellas relaciones de poder que se generan por las asimetrías de género impuestas y normalizadas en nuestra sociedad.

Por lo tanto varios de los postulados planteados desde la pedagogía crítica de Freire aportan al implementar herramientas para reconocer lo diverso, respetar la diferencia como medio para construir un espacio mejor aunque pareciera utópico, siempre en miras a desarticular aquellas estructuras de poder que fomentan prácticas discriminatorias y excluyentes.

Tomar conciencia llega a ser un elemento fundamental y eficaz para generar nuevos conocimientos basados en la experiencia, retroalimentados además por los debates suscitados en torno a estas vivencias, “democratización del conocimiento” que permite “descubrirse como hacedor de su cultura y saber que es posible cambiar actitudes que nos preceden” (Freire 1997, 97-110).

Resignificando a la educación no como un tema de escolarización sino como una:

“acción de compartir con una colectividad humana [...] y reconocer que también fuera de la escuela hay saberes que se van transmitiendo a las nuevas generaciones, rebasando así la idea de que sólo en la escuela se producen conocimientos. La ciencia no nace de la nada, se hace a partir de la realidad concreta, por lo tanto, ‘la ciencia’ también

está allí, ‘oculta’ en los saberes comunitarios locales. En el hacer comunitario existe siempre un saber, saberes que se hacen desde los lugares (Porto-Gonçalves, 2009:122).³¹

Y por lo mismo es trascendental trabajar procesos más horizontales que surjan desde las bases y cuestionen esos saberes producidos como verdades absolutas y así remover conciencias como primer paso hacia una revolución del conocimiento y generar sociedades abiertas al cambio.

2. Teatro del Oprimido (TO): antecedentes y contexto histórico

“Ciudadano no es aquel que vive en sociedad, ciudadano es aquel que la transforma. Y creo que el TO ha dejado alguna cosa para el mundo”. Augusto Boal.³² Boal, fue director, dramaturgo y escritor brasileño, quien revolucionó el teatro tradicional en Latinoamérica, y cuyas propuestas continúan aún vigentes. Se doctoró en ingeniería química y posteriormente se graduó en dramaturgia en Nueva York, ya con este bagaje teatral empieza a crear propuestas de teatro popular político y de izquierdas, en los años 60’, Boal estuvo muy cercano a los procesos iniciados por Freire en el Brasil acerca de la educación popular, y el teatro empieza a ser implementado en estos grupos como un instrumento de lucha para la transformación social.

En los 70’ Boal es torturado, encarcelado y detenido por la dictadura de su país, tras una intensa lucha y apoyo de varias intelectuales de diversos países, es liberado y se exilia hacia Buenos Aires y Perú, en donde desarrolla el Teatro del Oprimido, su teoría, estética y técnicas; posterior a esto es invitado a dar clases en la Sorbona de Francia, donde fundó un Centro de Teatro del Oprimido que continúa actualmente; tras 15 años de exilio regresa a Brasil y fallece en el 2009 a los 78 años.

En su trayectoria cuenta con varias publicaciones de libros referentes al Teatro del Oprimido, entre otras obras como dramaturgo, recibió Doctorados Honoris Causa de 20 universidades. En el 2008 fue nominado al Premio Nobel de la Paz y en el 2009 la Unesco lo nombró Embajador Mundial de Teatro. (Motos, 2006).³³

³¹ Comboni S. y Juárez, J. “Las interculturalidad-es, identidad-es y el diálogo de saberes”, *Reencuentro: Análisis de Problemas Universitarios*. <https://www.redalyc.org/pdf/340/34027019002.pdf> (último acceso: 3 de marzo del 2018).

³² Teatro en la Educación, “Revista Foro Latinoamericano de Políticas Educativas”. <http://teatroenlaeducacion.blogspot.com/> (último acceso: 15 de marzo del 2018).

³³ Motos, T. y Navarro, A. “Aproximación al teatro del oprimido”, *En Teatro en la educación*. http://www.postgradoteatroeducacion.com/wp-content/uploads/2013/12/Teatro-del-Oprimido-Teatro-en-la-Educaci%C3%B3n_Tom%C3%A1s-Motos.pdf (último acceso: 3 de marzo de 2018)

Boal remonta todo su trabajo hacia los postulados pedagógicos liberadores y transformadores que planteaba Freire convirtiéndolo en praxis, desde lo estético y experimental, para crear formas de liberación y emancipación tanto desde lo individual como colectivamente, generó e interiorizó alternativas a las problemáticas sociales que surgían en escenario durante el desarrollo del teatro, el cual no utilizaba técnicas tradicionales e incluso no era necesario que las personas fueran académicas o profesionales en teatro.

De esta manera Boal ya en su último año de vida mencionaba que:

“Viendo el mundo más allá de las apariencias, vemos opresores y oprimidos en todas las sociedades, etnias, géneros, clases y castas, vemos el mundo injusto y cruel. Tenemos la obligación de inventar otro mundo porque sabemos que otro mundo es posible. Pero nos incumbe a nosotros el construirlo con nuestras manos entrando en escena, en el escenario y en nuestra vida.”³⁴

Así el Teatro del Oprimido (TO) desde la ética y la solidaridad propone metodologías horizontales para inventar colectivamente procesos sociales, comunitarios y participativos, partiendo de la idea que todas y todos podemos convertirnos en espectadores y actrices, rompiendo la linealidad entre público y actrices/actores dando cuenta que es posible desde el teatro y otras artes, propiciar espacios más democráticos de transformación social.

De esta manera es importante mencionar varios roles que se tejen alrededor de la propuesta del T.O., en el cual cada uno se desempeña con diferentes características que permiten que la obra fluya.

- Jocker o Curinga, es una figura muy importante y su tarea va desde la concepción de la obra hasta su representación, con la finalidad de abordar en el momento del foro. Debe dar coherencia y solidez a las propuestas que se plantean. Es la persona que incentiva el diálogo entre el público y la obra para que estos intervengan como espectadoras/es. La/el jocker mantienen una posición de objetividad, pero queriendo cambiar la situación de opresión.
- Espect-actoras/es, rompe con su papel pasivo para volverse protagonista de su acción. Pone marcha a la acción a la vez que observa.
- Aliadas/os, son quienes refuerzan mediante el silencio o la inacción, la injusticia que vive el oprimido. Refuerza la estructura de poder.
- Dinamizadoras/es, son las personas que interactúan con el público, haciendo uso de las técnicas teatrales, para que así entren en un proceso de desmecanización y de conexión con la pieza teatral. (Forcadas, 2012).

³⁴ Unesco, “Mensaje Internacional del Día mundial del Teatro”, *Teatro en la educación*. <http://teatroenlaeducacion.blogspot.com/> (último acceso: 17 de enero de 2018)

Bajo estos roles que siempre están en constante dinamismo, el T.O. acciona y surge desde la colectividad, es una obra teatral que no mantiene un guión o diálogo establecido, se construye desde la multiplicidad de historias y experiencias de quienes intervienen, lo cual la convierte en una técnica abierta a una creación constante y flexible que acoge la diversidad de criterios y se vuelve en un mecanismo mediador para facilitar la resolución de conflictos.

3. Laboratorio de las Magdalenas: antecedentes y contexto histórico

El Laboratorio de las Magdalenas es un espacio de creación colectiva teatral que transversaliza varios enfoques desde el feminismo y la perspectiva de género en el denominado Teatro del Oprimido que surge en los años 70 de la mano de Augusto Boal, quien, como ya se mencionó, mantiene una fuerte influencia de la pedagogía planteada por Paulo Freire. Mediante estas técnicas lúdicas desarrolló un teatro más participativo para analizar y plantear posibles soluciones o alternativas a esas relaciones de poder que oprimen a las mujeres.

Es así como diversas colectivas feministas han adoptado estas pedagogías para integrar nuevas posibilidades de construcción de conocimientos que faciliten procesos de activismo y sensibilización frente a la violencia de género, en donde existen varios puntos en común, para develar estas lógicas del poder, y mediante esta toma de conciencia accionar y luchar por los derechos de los seres humanos.

De esta manera Bárbara Santos, quién trabajo dos décadas con Augusto Boal, visibilizó que la opresión en contra de la mujer se repetía y multiplicaba de manera vertiginosa en las obras de Teatro Foro que construyó junto a Boal; esto la motivó a crear procesos más específicos del cual se desprende el Laboratorio de la Magdalenas:

“La violencia doméstica y el machismo fueron temas centrales, como una preocupación justificada tanto en las narraciones personales como en las estadísticas. Pero las preguntas más presentes no estaban relacionadas al opresor, pero si a las oprimidas investigando sobre sus posturas, ideas y comportamientos que contribuyen, ratifican y permiten la opresión. No se trató de psicoanalizar a la opresión sino de rasgar el incomprendido velo para revelar los mecanismos de persuasión y condicionamiento [...]

Magdalena, espejo de resonancia y espacio de creación compartido en el que cada mujer se reconoce un poco en otra mujer.”³⁵

Esto implica un trabajo de descubrir e investigar desde nuestras ancestras y tejer un espacio de confianza, de sororidad mediante lo lúdico, lo poético, lo político y otros aspectos de las vidas de las mujeres en su diversidad, que a decir de Lagarde la sororidad es un “[...] pacto político de género entre mujeres que se reconocen como interlocutoras. No hay jerarquía, sino un reconocimiento de la autoridad de cada una. [...] La sororidad tiene un principio de reciprocidad que potencia la diversidad. Implica compartir recursos, tareas, acciones, éxitos.”³⁶

En donde este explorar a través del cuerpo, de la performance y la acción teatral colectiva da la posibilidad de generar espacios de diálogo desde otros sentidos al crear herramientas potentes para analizar, identificar, combatir y evitar la perpetuación de estas relaciones de poder heteropatriarcal.

“Esta metodología pone en entredicho muchas de las reglas del teatro tradicional: rompe las fronteras platea/escenario, público/actrices, emisión/recepción; la forma del relato no es lineal y los finales no están resueltos; [...] está abierto a la (re)definición colectiva del mismo; su objetivo es la crítica constructiva de las relaciones jerárquicas y la transformación social, etc.”³⁷

Metodologías que se convierten en la base principal de la presente investigación ya que permiten conocer, crear y transformar colectivamente varios procesos comunitarios contextualizados a la cotidianidad y problemáticas de las mujeres, con respecto a las violencias machistas, y así incidir directa e indirectamente en las familias residentes de las zonas de militancia y activismo del colectivo Lilas en Acción.

³⁵ Santos, Bárbara. “Kuringa”, *Laboratorio de las Magdalenas*. <http://kuringa-barbarasantos.blogspot.com.es/2010/08/laboratorio-magdalena-teatrode-las.html> (último acceso: 10 de febrero del 2017)

³⁶ Lagarde, Marcela. *La política feminista de la sororidad*. https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/30304518/Marcela_Lagarde_ponencia_110609_Sestao.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1546256115&Signature=x8nZiz%2BwVv%2Fo2Uz4IHuo1nCdHuc%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DLa_politica_feminista_de_la_sororidad.pdf (último acceso: 15 de marzo de 2018).

³⁷ Pikara Magazine, *Teatro feminista para transformar la vida*, (España, 2015). <http://www.pikaramagazine.com/2015/11/teatro-feminista-para-transformar-la-vida/> (último acceso: 4 de junio del 2017)

4. Transformación social desde la enseñanza no formal

Hablar de transformación social implica necesariamente entrar en diálogo con esos otros saberes, espacios e historias de una comunidad, aspecto fundamental que caracteriza a la IAPE, razón por la cual a partir de esta metodología se teje la investigación, y uno de los elementos que la distingue es el diálogo pues a partir de este intercambio se descubre “como un problema se comparte, cómo se relacionan las vidas y las bases comunes para la acción”.³⁸

Ya Freire planteaba la dialogicidad como un posible camino a los desafíos educativos en relación a la comunicación, ya que es a través del diálogo que se puede generar procesos basados en una educación liberadora y transformadora que redefina y rompa con aquella educación que aliena y construye sujetos como un objeto más del sistema, y claramente la pedagogía del oprimido nos pone en relación con esos otros seres humanos formando personas autónomas y comprometidas en transformar de una manera crítica sus entornos y comunidades. (Freire, 2002).

Y para entender de mejor manera la dinámica socio cultural de la zona a la cual haremos referencia en la presente investigación es importante considerar algunos datos para entender las lógicas bajo las cuales se desarrollan los procesos de sensibilización y acción frente a la violencia de género.

Conocer las cifras y problemáticas más comunes en este sitio de la ciudad, nos permite mirar a La Roldós en su contexto general como un barrio urbano periférico ubicado al Noroccidente de Quito, “con cerca de 16.653 habitantes, de los cuales el 51% son mujeres y 49% hombres. El 40% de la población tiene entre 15-34 años y 31% entre 0-14 años. El 5% de la población es analfabeta, 37% tienen instrucción primaria, 28% secundaria y 10% superior. El 5% de la gente tiene discapacidad permanente y generalmente permanecen en casa.”³⁹

³⁸ Peter Park, “Qué es la investigación-acción participativa. Perspectivas teóricas y metodológicas”, *La investigación acción participativa. Inicios y desarrollo*, (Editorial Popular), 157. <https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/35015397/Park.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWO WYYGZ2Y53UL3A&Expires=1546373185&Signature=wR9oRNw09LAjw%2FzL3C6nzTTYihI%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DPark.pdf> (último acceso: 6 de abril del 2017).

³⁹ Quito Seguro, “Barrios resilientes como estrategia de desarrollo sostenible para ciudades latinoamericanas”, *CAF*. <https://www.caf.com/media/9287209/5-concurso-desarrollo-urbano-segundo-premio-quito-seguro.pdf> (último acceso: 30 de diciembre de 2018)

Junto con el barrio de Pisulí, son los lugares que tienen “el mayor porcentaje de población afrodescendiente de la ciudad en relación con el número de habitantes [...] donde vivían hasta el 2010, unas 6 071 personas afroecuatorianas.”⁴⁰

Este barrio surgió en 1930 y se pobló rápidamente debido a procesos migratorios y ocupación de tierras a inicios de los 80’, en donde los conflictos por legalización de tierras y la precarización en servicios básicos y viviendas marcó un rumbo para estas zonas, mismas que mantienen altos índices de deserción escolar, micro tráfico de drogas y violencia de toda índole a nivel de Quito.

Bajo este contexto, en investigaciones similares, a decir de Borda, se da inicio al “surgimiento de las periferias, en reacción por el tradicional tratamiento que han recibido de los centros dominantes. Los oprimidos y otras víctimas de la historia occidental tienden hoy a sacudirse, dejarse sentir y hacerse oír, lo que es inusitado. En este contexto, las fronteras olvidadas y las zonas marginales en las que se han localizado, están adquiriendo un buen peso específico.”(Fals Borda, 2008).

La Roldós con esta dinámica compleja, siempre se ha caracterizado por las revueltas y movilizaciones frente a sus problemas sociales, además de ser un sector donde diversas fundaciones de desarrollo social atienden a gran parte de su población para cubrir varias necesidades básicas desde educación, salud, vivienda, hasta el desarrollo de capacidades para su inserción laboral.

Si bien es cierto el aparataje estatal no abastece a cubrir todas las demandas de la población, es el trabajo comunitario y sus dirigencias barriales quienes han gestionado y puesto presión sobre asuntos transcendentales en sus sectores.

Con estos antecedentes y lógica de trabajo comunitario, fue en una reunión convocada por la fundación Children International, que varias personas parte del voluntariado de dicha fundación y un sin número de representantes barriales ya surgieron con dudas acerca del tratamiento o rutas de atención frente a situaciones de violencias, que aún con mucho recelo se mencionaban casos de violencia intrafamiliar y el no saber dónde acudir o cómo direccionar estos casos, días después y en coordinación con el CEJ Centro de Equidad y Justicia, se propone en una siguiente reunión abrir la convocatoria a una capacitación denominada: “Sensibilización y prevención de violencia intrafamiliar,

⁴⁰ Diario El Comercio, “Afrodescendientes en Quito”, Diario El Comercio. <http://wap.elcomercio.com/articulo/actualidad/quito-afrodescendientes-organizacion-poblacion> (último acceso: 28 de diciembre de 2018).

violencia de género, maltrato infantil, violencia sexual y rutas de atención.”, con duración de 4 horas y un máximo de 25 personas por grupo.

Esta capacitación congregó a 93 personas de diferentes barrios del noroccidente como La Roldós, Pisulí, Rancho Bajo, La Planada, Colinas del Norte, Cangahua, Vista Hermosa, Caminos a la Libertad, La Paz, Catzuqui de Velasco, entre otros.

Esta capacitación inicial se la realizó en 4 grupos de aproximadamente 23 personas cada uno, en total el grupo estuvo conformado por 87 mujeres y 6 hombres, en su mayoría de 30 años de edad en adelante, todas lideresas y líderes de sus diferentes barrios.

Posterior a esta primera experiencia, se levantan muchas interrogantes y el interés en conocer más acerca del tema, por lo cual se plantearon una serie de talleres más específicos para certificarlos como Promotoras/es Comunitarios en Derechos, a dicho taller se inscribieron 33 personas, las cuáles culminaron satisfactoriamente en esta primera etapa.

Durante este proceso se detectaron casos un tanto más complejos que fueron derivados al CEJ, en donde varias denuncias fueron remitidas y receptadas, recibiendo además apoyo psicológico, asesoría legal y el respectivo acompañamiento. Estos momentos críticos estabilizaron poco a poco al grupo, ya que varias personas en el camino decidieron no mantenerse en el proceso principalmente por la desaprobación de sus parejas u otros familiares.

Finalmente 13 compañeras identificadas con la causa, y motivadas por las metodologías aplicadas en los talleres deciden continuar con un proceso más sostenido y es ahí donde inicia el camino de lo que tiempo después se consolidaría como el Colectivo Lilas en Acción.

Por experticia en mi ámbito laboral y con conocimiento básico en las técnicas del teatro del oprimido, inicia mi interés en explorar estas metodologías llevándome a recurrir a textos de Boal y la orientación de compañeras y compañeros que practican estas técnicas por varios años, empezando así a experimentar conmigo misma y el grupo de una manera más cercana.

Además el apoyo y compromiso de varias organizaciones, durante los cerca de tres años de existencia del colectivo, han brindado apoyo y soporte con capacitaciones y talleres que han complementado sus conocimientos en otras áreas más especializadas, abriendo y gestionando también espacios para visibilizar el trabajo ejecutado por las compañeras.

Proceso que en concordancia con la experiencia del Laboratorio de las Magdalenas, Bárbara Santos menciona que las “Acciones concretas continuas son necesarias en el método, nos recuerdan que no basta con hacer teatro, no basta con ser artistas, aunque el TO nos preste un medio para entender la realidad necesitamos salir del teatro e intervenir en la realidad, cambiarla. Pasar de ser artistas a ser activistas, que el ensayo artístico se concrete en la realidad.”⁴¹

Y como parte de subsanar, fortalecer y sostener el proceso, las reuniones periódicas con el equipo se realizaban una vez por semana, todo esto inició a partir de agosto del 2016, con talleres de una duración aproximada de 3 horas, espacios que los compartíamos en horario de la mañana por las diversas actividades que tenían las compañeras.

Es así como los miércoles pasadas las 09h00, las compañeras después de enviar a sus hijas/os o nietas/os a escuelas, colegios, se daban un tiempo para salir de su rutina y compartir con el grupo, ya llegado el mediodía volvían a sus hogares ya fuera a preparar los alimentos para su familia o realizar otras actividades.

Estos momentos de encuentro generalmente iniciaban con las historias diarias de sus vidas, conversaciones en donde la complicidad y sororidad siempre estuvo presente, ya luego empezábamos con el taller con alrededor de 10 a 13 compañeras presentes. De esta manera el diálogo como instrumento de investigación, producía no solamente conocimiento sobre los hechos sino también como seres críticos y autónomos, creando un vínculo y solidaridad comunitaria empáticos con sus problemas y alegrías. (Park, 158).

Los talleres como tal se realizaban sin una programación fija, a pesar de mantener una planificación previa, ya que surgían situaciones que orillaba a que el taller tomará otro rumbo u otra dinámica. Las situaciones iban desde recibir una invitación para presentarnos en alguna actividad relacionada a derechos, lo cual nos ocupaba tiempo en planificar y ensayar algún performance o teatralización, e inclusive temas personales relacionadas a sus procesos de denuncia, juicios de alimentos, entre otros, problemáticas que nos rebasaban y simplemente acompañábamos o apoyábamos.

Y sin embargo, a pesar de varios factores siempre nos dimos tiempo para juntarnos y acompañarnos, sesiones en las cuáles a partir de estas técnicas teatrales en conjunción de otras técnicas artísticas se propiciaban espacios de diálogo, de intercambio de

⁴¹ La Ciranda, “Trabajar desde el teatro del oprimido por el cambio social en Latinoamérica”, <http://laciranda.wordpress.com/> (último acceso: 15 de enero de 2018).

experiencias, de escucha activa y sobretodo de apoyo y empatía hacia nuestras historias de vida.

Cada taller con el grupo iniciaba con un precalentamiento que consistía en fortalecer la confianza y una toma de conocimiento abierta y diversa frente a lo que fuese a surgir en el transcurso del taller, además como menciona Boal era indispensable estar presente con el elemento más importante del teatro, el cuerpo humano, ya que:

“es imposible hacer teatro sin el cuerpo humano. [...] Nada debe hacerse con violencia o dolor en un ejercicio o juego; al contrario, siempre debemos sentir placer y aumentar nuestra capacidad de comprender. Los ejercicios no deben hacerse guiados por espíritu de competición: debemos intentar siempre ser mejores nosotros mismos, y nunca ser mejores que los demás.” (Boal 2001, 22).

Con estas premisas se daba por iniciada la jornada, que si bien en varias nos divertíamos mucho, también existieron jornadas muy emotivas y liberadoras, dentro de las cuales se emplearon principalmente técnicas recopiladas en el libro Juegos para actores y no actores, y otras del libro el Arco iris del deseo, las que posibilitaron ir generando mayores vínculos y construcción de conocimientos colectivamente.

Reiterando lo que dice Boal:

“Creo que el teatro debe traer felicidad, debe ayudarnos a conocer mejor nuestro tiempo y a nosotros mismos. Nuestro deseo es conocer mejor el mundo en el que vivimos para poder transformarlo de la mejor manera. El teatro es una forma de conocimiento y debe ser también un medio de transformar la sociedad. Puede ayudarnos a construir el futuro, en vez de esperar pasivamente a que llegue.” (Boal 2001, 22).

Ya el teatro de esta manera nos invitó a generar otras alternativas de transformar nuestro entorno y reinventarnos desde otros conocimientos, así los feminismos fueron un aporte fundamental para empezar a concienciar varios procesos de violencias muy internalizadas en el cuerpo y el lenguaje, permitiendo cuestionarnos en lo que hacíamos y decíamos en varios de los ejercicios planteados por Boal.

Praxis en la cual las experiencias se identificaron con el discurso político de los feminismos, desde procesos más reflexivos a partir de la toma de conciencia y las diferentes maneras de estar en el mundo y dar cuenta de aquellas discriminaciones a las cuales se enfrentan las mujeres, por el solo hecho de serlo.

A decir de Varela:

“El feminismo es como un motor que va transformando las relaciones entre los hombres y las mujeres y su impacto se deja sentir en todas las áreas del conocimiento. [...] Ese es el espíritu del feminismo: una teoría de la justicia que ha ido cambiando el mundo y trabaja día a día para conseguir que los derechos humanos sean lo que quieren ser y vivan como quieran vivir, sin un destino marcado por el sexo con el que hayan nacido.”(Varela 2008, 20).

Y es desde el teatro que estas dinámicas sociales han confluído dando cuenta de las asimetrías tan arraigadas en cada una de nuestras acciones cotidianas, y que a su vez nos permitieron reescribir las historias personales posibilitando una acción concreta a nuestras problemáticas para brindar otras respuestas a las personas que quizá se identifican o son empáticos a estas realidades.

5. Socialización, prácticas y experiencias

Brindar espacios de socialización en el grupo permitía compartir y dialogar desde sus dudas, preguntas y cuestionamientos frente a su propia realidad, mismos que despertaban el deseo de aprender y ampliar sus conocimientos.

Es así que el grupo en sus inicios mantuvo una serie de capacitaciones y talleres, apoyados por psicólogos del CEJ – Centro de Equidad y Justicia, pero poco a poco se fue introduciendo técnicas y metodologías que partían de la educación popular y el teatro del oprimido, la confianza se fue construyendo a medida que los encuentros eran más prolongados, varias actividades entre manuales, físicas, teóricas e informativas fueron reforzando en el equipo ese sentido de empatía y sororidad frente a sus experiencias y sentimientos mutuos que sus historias producían en el escenario.

Y varias de las escenas que se construyeron en un principio partían de diversos fragmentos de las vidas de las compañeras, ya que mantenían latente aún ese dolor y que a través de este proceso de interiorizar y explorar la memoria corporal permitían a su vez romper ese ciclo interno de violencia que se perpetuaba en el recuerdo y en la angustia, el soporte de las compañeras ayudaban de alguna manera a dar un giro a esa imagen y hacer saber a su compañera que ya no estaba sola, y de alguna manera ese dolor se convertía en triunfo, autonomía y libertad sobre sí mismas y sobre sus vidas.

Para entender de una mejor manera como el Teatro del Oprimido, logra generar esa sinergia en el grupo es importante considerar que como tal se conjuga de una serie de juegos, ejercicios y técnicas teatrales que buscan la “desmecanización física e intelectual de sus practicantes y la democratización del teatro” (Motos y Ferrandis, 2015), que basado

también en otras formas de arte, formula un método estético y teórico, capaz de desarrollar en las personas un pensamiento crítico frente a sus problemas, a más de estimular a los participantes, sin experiencia previa en teatro, a expresar y comprender su cotidianidad plagada de opresiones, de injusticias, de violencias, de esta manera el teatro se convierte en un instrumento eficaz de liberación, emancipación y de búsqueda de alternativas a sus conflictos.

Así “Desde sus implicaciones pedagógicas, sociales, culturales, políticas y terapéuticas se propone transformar al espectador -ser pasivo- en espect-actor, protagonista de la acción dramática -sujeto creador-, estimulándolo a reflexionar sobre su pasado, modificar la realidad en el presente y crear su futuro. El espectador ve, asiste; el espect-actor ve y actúa, o mejor dicho, ve para actuar en la escena y en la vida.” (Boal, 1980).

Pero en esta interacción dialógica desde el T.O. existen varias posibilidades de desarrollarlo, integrando diferentes técnicas para propiciar y dar un mayor alcance a la resolución de diversas problemáticas, adaptándose a su vez en los distintos contextos que puedan surgir en el camino.

De esta manera el T.O. mantiene una serie de modalidades y formas de reflexionar, es así como podemos enlistar las siguientes técnicas cada una con diferentes propósitos, posibles escenarios y diversos públicos.

- La Estética de las oprimidas/os: Es la base de todo, la raíz del árbol del TO. Busca la desalienación de las personas, ejercitando y recuperando sus capacidades de expresión y creación artística. Se trata de volver a encontrar nuestros ritmos, sonidos, imágenes, movimientos, palabras. Descubrir nuestra poética interna y colectiva para transformarnos.
- El Teatro Imagen: Es a la vez una herramienta de análisis de la realidad y de creación artística. Comprende una serie de juegos y ejercicios que permiten expresar mediante el cuerpo, en estatua, opiniones, sentimientos, problemas, etc. Permite hacer un "stop" en nuestras realidades cotidianas para comprender elementos que el discurso a veces no nos permite ver. La imagen es una realidad existente en sí misma, al mismo tiempo que es una representación de una realidad vivida. [Bárbara Santos].
- El Teatro Legislativo: Surge para hacer intervenir la ciudadanía en el proceso político y legislativo. Tras una obra de Foro, se recogen propuestas de leyes redactadas por el público y adaptadas por especialistas, para luego ser presentadas al poder legislativo local o nacional. Hoy en día se puede aplicar en varios ámbitos (comunidades de vecinos/as, escuelas, gobiernos locales, por ejemplo).
- El Teatro Periodístico: Nació en reacción a la censura ejercida por la dictadura brasileña durante los años 70. Consiste en una serie de técnicas que permiten hacer una lectura crítica de los mensajes transmitidos por los medios de comunicación, principalmente la prensa. El teatro permite visibilizar el sub-texto,

la distorsión y la manipulación de la información. Es de gran necesidad para trabajar sobre temas de actualidad como las causas de la crisis, la criminalización de los movimientos sociales, el racismo, entre otros.

- El Teatro Invisible: Consiste en actuar situaciones de opresión y conflictos en el escenario cotidiano en el que acontecen normalmente. Es una forma de visibilizar problemas que muchas veces están normalizados. El Teatro Invisible busca romper la pasividad de la ciudadanía fomentando su interacción en las escenas actuadas como si fuesen reales. Las acciones sociales continuadas. Para cambiar la realidad, el teatro no basta. Por ello, en TO decimos que la obra más importante es la que empieza al salir del teatro. Por acciones con- tinuadas nos referimos a la necesidad de ir más allá de la creación teatral y de los debates con los públicos, buscando plasmar de una manera u otra los cambios deseados.
- El Teatro-Foro: Es una pregunta al público planteada mediante una obra de teatro resultado de una creación colectiva que pone en escena situaciones cotidianas de opresión vividas y/u observadas por el grupo creador. Por opresión entendemos una relación de poder que beneficia un grupo en detrimento de otro. Es una relación entre personas pero que va más allá de lo individual, estando inscrita en relaciones sociales, culturales, políticas y económicas. Una vez representadas en escena, estas situaciones de desigualdad, discriminación e injusticia va a dar lugar a un debate activo con el público. En el foro, se invita el público a subir a escena para buscar y ensayar colectivamente alternativas a los problemas planteados. El teatro es aquí un ensayo para el cambio de la realidad cotidiana.
- El Arco-Iris del Deseo: En su exilio a Europa, Boal inventa el concepto de "policía en la cabeza" reflejando la ausencia de un opresor visible (como lo era el gobierno militar brasileño) y la presencia de muchas opresiones interiorizadas, como los miedos, los suicidios, el individualismo... El Arco-Iris es la técnica la más introspectiva del TO: permite visibilizar como los conflictos más interiores son sociales. Es de gran interés, por ejemplo, para trabajar sobre opresiones y mandatos del patriarcado.⁴²

Entonces a partir de estas técnicas, el diálogo entre público y teatro se posibilita y ayuda a generar otros escenarios frente a diversas situaciones, propiciando espacios de empatía hacia problemas cotidianos que nos atraviesan de alguna manera en nuestras vidas, y de esta forma experimentar como el teatro puede “ser puesto al servicio de los oprimidos para que éstos se expresen y para que, al utilizar este nuevo lenguaje descubran también nuevos contenidos.” (Boal 1980, 17).

Y aunque no todas estas técnicas fueron aplicadas por su contextualización en la comunidad, varias de estas experiencias cohesionaron al grupo en donde las percepciones, sensaciones y sentires del grupo se complementaban y se contraponían, recordándonos lo cambiante que puede tornarse el ser humano.

De esta manera Beatriz Juárez integrante del colectivo menciona que:

⁴² *Teatro del de las/os Oprimidas/os*. <https://www.lahojablanca.com/teatro-del-oprimido> (último acceso: 5 de diciembre del 2017).

El teatro del oprimido ha sido una herramienta que me ha ayudado a sacar todas estas cosas que yo tenía ocultas, todas estas tristezas las he podido manifestar y sacarlas fuera de mí, [...] e ir llenando con nuevas experiencias nuevas actitudes, sé que soy una actriz de primera [risas], porque me ha servido para sacar esa parte histriónica pero también para sacar ese valor que me hacía falta gritar al mundo, el teatro del oprimido me parece que es una herramienta tan importante porque es desde lo que experimentamos nuestra propia vivencia y sacarlo afuera para que el resto de personas puedan vivenciar y que también sepan que no están solas, que también pueden ser parte de la transformación, cuando presentamos una escena, cuando las demás personas pueden verse identificadas con lo que estamos mostrando realmente es una satisfacción muy grande, creo que a través de esto hemos podido compartir, he podido, compartir muchas experiencias tanto en el campo personal como en el campo colectivo realmente ha sido una forma de sacar todas estas cosas que teníamos adentro, que tenía dentro, y a partir de eso queda la satisfacción de saber que podemos entregar y poder alivianarnos de sanarnos a la misma vez.⁴³

Herramientas que tras un proceso de concienciar y compartir han logrado potenciar colectivamente esa fortaleza para salir adelante y superar poco a poco aquellas historias, socializando desde lo experiencial que poner un alto a la violencia es posible, y generando hacia los públicos una respuesta más empática que active y despierte una mirada más crítica hacia estas problemáticas y se conviertan en agentes de cambio.

6. Aplicación de técnicas participativas en espacios comunitarios

La educación popular se convirtió en la base para promover y sensibilizar un cambio en la estructura, mediante una educación no directiva, no impositiva, ya Freire mencionaba que aprender pasa por una lectura del mundo, misma que precede a la palabra, y potencia aquel ejercicio crítico de una relectura del mundo, por lo que “No es posible vivir, mucho menos existir, sin riesgos. Lo fundamental es prepararnos para saber correrlos bien.” (Freire 1992, 102).

Posterior a un proceso de cerca de un año desde el compartir experiencias y talleres técnicos y de actualización de reformas a las leyes referentes a la violencia de género, se fueron fortaleciendo nuestros conocimientos, de esa manera inició el camino de aprendizajes mutuos desde y hacia la comunidad, y en medida que fuimos visibilizándonos en ella, el equipo empieza a replicar sus talleres en otros espacios, para lo cual construimos metodologías distintas de acuerdo a la población etaria, y varias técnicas que originalmente partieron de las herramientas del teatro del oprimido en el

⁴³ Beatriz Juárez. Archivo de audio. Testimonios Lilas en Acción, 24 de marzo del 2019.

camino tuvieron que ser modificadas y contextualizadas al grupo o al tema a trabajar en cada taller.

Y en algunos grupos a pesar de aplicar la misma técnica, en los talleres, siempre se presentaban diversos resultados de acuerdo al grupo en el cual se aplicaba, las prácticas de socialización no eran las mismas o incluso las respuestas distaban mucho de un grupo a otro.

De las distintas posibilidades que abarca el T.O. para visibilizar las opresiones de un grupo, es en el Teatro Foro, el Teatro Invisible y el Teatro Imagen, los elementos a los cuales recurrimos al momento de construir, ensayar y realizar una puesta en escena.

El Teatro Imagen, fue utilizado así en presentaciones que requerían del menor tiempo posible pero asimismo empleado de distintas formas a pesar que su dinámica era la misma. Boal, comenta que a raíz de sus trabajos con poblaciones indígenas en Perú, Colombia, Venezuela y México, surgen estas técnicas pues por las diferencias de lenguaje siempre se entendían mal, por lo que fue necesario recurrir a las imágenes, asimismo pone énfasis que estas técnicas posteriormente se volvieron más introspectivas y terapéuticas en su libro *Arco iris del deseo*. (Boal 2001, 293).

En estas técnicas teatrales la base fundamental es que la palabra no cuenta, por lo que es necesario crear otras formas de comunicación y percepción, en donde lo corporal, lo gestual, la interacción con otros objetos u colores es vital para desarrollar otros mecanismos de comunicación y lograr recrear sus sentimientos y experiencias. Que previo juegos teatrales se genera el ambiente de confianza y se construye el tema bajo el cual se va a trabajar en los ejercicios, como resultado se co-crean imágenes congeladas, que a manera de secuencia pasan a dinamizarse o cobrar vida.

En varias de las intervenciones en espacios públicos o talleres generábamos el ambiente propicio para que los espect-actores, se animaran a brindar una alternativa frente a esa problemática plasmada en la imagen, dándoles la posibilidad de moldear la escena e incluso ser partícipe de la misma, esculpiendo un grupo de estatuas vivientes.

Además hay que considerar que:

Para que se entiendan y se puedan practicar las técnicas del Teatro Imagen, es necesario tener en mente uno de los principios básicos del Teatro del Oprimido: «La imagen de lo real es real en cuanto imagen». Cuando, usando a mis actores y objetos disponibles, hago una imagen de mi realidad, esa imagen, en sí misma, es real. Conviene repetir que debemos trabajar con la realidad de la imagen, y no con la imagen de la realidad. Una imagen no requiere ser entendida sino sentida. (Boal 2001, 294).

Otra de las técnicas implementadas y con cierto grado de complejidad es el Teatro Invisible, el cual se presenta como un activismo político y público para denunciar, sensibilizar y transgredir espacios públicos principalmente, generando reacciones y propiciando a una reflexión individual y colectiva.

El tema elegido debe ser atractivo, de interés para los futuros espect-actores. A partir de ese tema, se estructura una pequeña pieza. Los actores deben interpretar a sus personajes como si estuviesen en un teatro tradicional representando para espect-actores tradicionales. No obstante, cuando el espectáculo esté listo, se representará en un lugar que no es un teatro y para espectadores que no saben que son espectadores. (Boal 2001, 49).

Este tipo de intervenciones tiene que contar con un contingente de compañeras que siempre estén atentos a las reacciones de la gente que está alrededor de las actrices y actores, y sobretodo estar listos para precautelar la seguridad de las mismas, en el momento de la acción, la o el curinga tiene que estar de cerca a la escena para dar la voz de alto ya sea al culminar el teatro o atenta a posibles reacciones de la gente que observa, para evitar confrontaciones o agresiones reales por parte de las/los espectadoras/es y al finalizar dar paso al momento reflexivo de la obra.

Mediante invitación del MIES (Ministerio de Inclusión Económica y Social), realizamos varias de estas representaciones en la Plataforma Gubernamental de Quitumbe, lugar que congrega varias dependencias públicas del estado como: Defensorías Públicas, Fiscalía, MIES, entre otras; de esta manera realizamos una obra en el espacio de salas de espera, con aproximadamente 5 minutos de duración, repitiéndola en fracciones de cada 30 minutos, en el mismo lugar pero con diferentes públicos.

De esta experiencia obtuvimos diversas respuestas de las personas, público que obviamente no sabían que lo que iban a observar a continuación era una actuación, la escena iniciaba con una mujer que a simple vista se la notaba maltratada y con fuertes golpes en su rostro, mujer que en ese momento acudía a levantar una denuncia contra su pareja, y que en el mismo acto su pareja llega muy alterado e inician los insultos y malos tratos a la mujer, reclamando porque se atrevía a denunciarlo.

Esta escena varias de las ocasiones no llegó a concluirse por las diferentes reacciones del público, varios tratando de defender a la mujer llamando a las autoridades, algunos recurrieron a los insultos y otros a punto de la agresión, en la que el equipo y curinga actuaban inmediatamente para dar la voz de Pare, iniciándose así el proceso reflexivo frente a lo observado, interpelando al público porque unos si actuaron y otros

no, y porque reaccionaron de esa manera, de ahí surgieron varios puntos de vista que finalmente llevaba a una sensibilización colectiva de dar un alto a la violencia y no normalizar estas prácticas en la sociedad.

Curiosamente de todas las intervenciones realizadas durante dos días, en el mismo espacio, solamente una no obtuvo respuesta del público, ya que todos miraban expectantes la situación sin accionar frente a la violencia, y que al culminar la escena se dio paso al momento de reflexión y autocrítica hacia los observadores, de los cuales mucho asumieron y manifestaron temor ya que para la mayoría era un tema familiar y por tanto privado y no debían intervenir.

En cuanto a la violencia doméstica, su consideración como fenómeno privado ha propiciado que durante siglos se considerara, primero un derecho del marido y algo normal, y, posteriormente algo que “desgraciadamente” sucedía en algunos hogares pero que formaba parte de la vida privada de las parejas y en lo que por tanto no había que intervenir. De hecho, son muchos los análisis que coinciden en señalar que la consideración de la supuesta “privacidad” de la violencia doméstica es uno de los factores que subyacen al hecho de que las víctimas no denuncien y de que éste continúe siendo un problema “oculto” cuyas cifras reales son casi imposibles de conocer.⁴⁴

Sin embargo se reflejan en la cotidianidad de nuestras comunidades, y las respuestas frente a este tipo de performances visibiliza y nos da una idea básica de como el patriarcado se ha insertado tan sutilmente en nuestra prácticas sociales.

Desde la interacción, el accionar o la inacción, estas propuestas colectivas logran finalmente generar un cambio en las personas, que ya no vuelven a ser las mismas por el hecho de haber sido partícipes directa o indirectamente de la puesta en escena y porque sin duda el proceso reflexivo al que son sujetos de algún modo interpela su situación individual o cercana a las vividas en el teatro invisible.

He ahí lo potente de estas técnicas que cuestionan desde el sentir propio hasta el colectivo, para generar toma de conciencia en sus espectadores y que posibilita un cambio transformador en esa persona o en ese conglomerado.

Siguiendo este camino el Teatro Foro, es:

[...] un tipo de lucha o juego y, como tal, tiene sus reglas. Pueden modificarse, pero siempre existirán, para que todos participen y surja una discusión profunda y fecunda. [...] Las reglas del Teatro Foro fueron descubiertas y no inventadas, y son necesarias para que se produzca el efecto deseado: el aprendizaje de los mecanismos por

⁴⁴ E. Bosch y V. Ferrer, “La violencia de género: de cuestión privada a problema social”, *Revista Intervención Psicosocial. Revista de igualdad y calidad de vida*, volumen 9, número 1, páginas 7-19. <https://www.nodo50.org/mujeresred/violencia-bosch-ferrer-1.html> (último acceso: 3 de marzo del 2018)

los cuales se produce una situación opresiva, el descubrimiento de tácticas y estrategias para evitarla y el ensayo de esas prácticas. (Boal 2001, 68).

Por lo que demanda mayor tiempo de preparación e interiorización de los personajes, es un texto en el cual la caracterización de los personajes es muy precisa, para que el espect-actor reconozca o se reconozca en cada uno de ellas/os, las soluciones propuestas por el protagonista serán el modelo para el debate – foro que se realizará al finalizar la obra.

La pieza o modelo debe presentar un error, un fallo, para estimular a los espect-actores a encontrar soluciones y a inventar nuevos modos de enfrentarse a la opresión. Planteamos preguntas, pero es cosa del público aportar buenas respuestas.[...] no es el viejo teatro didáctico; al contrario, es pedagógico, en el sentido de que todos aprendemos juntos, actores y público. [...]Es un entrenamiento, un ensayo, una forma de fortalecerse. (Boal 2001, 68).

Y el público será quien otorgue el final a la obra, pues como espect-actores están en la posibilidad de subir al escenario y personificar a uno de los personajes proponiendo o cambiando totalmente el rumbo de la situación de opresión presentada, frente a lo cual los actores y actrices están preparados para improvisar y generar esa otra alternativa a la historia, sin dejar tan fácil al espect-actor realizar aquel giro de la obra.

Ya como efecto adicional, este tipo de teatro ayuda a quienes lo interpretan a canalizar y soltar todas esas emociones estancadas, liberando toda la impotencia que en algún momento esa situación generó en sus vidas, es un espacio liberador y transformador que aporta a encontrar otras alternativas a sus opresiones y tener la esperanza que otro camino, que otro mundo es posible. El teatro foro es un acto de crear y de estimular en las personas su deseo de cambiar el mundo, así lo manifiestan algunas de las integrantes del colectivo:

Es la manera de expresarnos para sacar todo lo vivido durante ese tiempo [...] la vida ahora la veo de distinta manera puedo defenderme sé que soy una persona muy importante y puedo ayudar a las demás personas puedo también demostrar que si puede haber salida a la violencia si podemos decir basta a la violencia y podemos poner un alto y de esa manera hayan más familias y niños sobretodo libres de violencia. ()⁴⁵

[...] ha sido una forma de volver a recordar los momentos en los que había violencia en mi hogar, la primera vez que yo lo viví era como estar presente en ese momento pero poco a poco eso ha ido cambiando porque ese dolor se va sanando de

⁴⁵ Cecilia Barsallo, entrevistada por la autora, el 2 de septiembre del 2018.

acuerdo a como vamos presentándonos, entonces ya es menos ese dolor, ya no es como la primera vez.⁴⁶

El teatro ha sido bastante emocionante y a la vez recordé mi infancia que fue bastante dura, el momento que hago teatro recuerdo pero ya lo saco desahogándome para no cometer el mismo error con mis hijos.⁴⁷

[...] ha sido una manifestación donde he puesto en escena y plasmado todo el dolor pero también es una manera de contribuir para fortalecerme día a día.⁴⁸

Por medio del arte y el teatro que han hecho yo he visto un gran cambio en mi mami porque ella ha podido sacar todo lo malo que ha vivido todo el daño que le han hecho, el teatro ha sido de gran ayuda para mi familia porque he visto un gran cambio en mi casa de no escuchar el mismo maltrato de que esté soportando tantos insultos, mi mami ha podido demostrar todo lo que ha vivido y ha pasado en el transcurso de su vida y para mí ha sido una gran ayuda.⁴⁹

Para mí y mi familia nos ayudado demasiado porque mi mama ha sufrido mucho ha tenido mucha violencia y estas actividades son una forma de expresión que usamos aquí para desahogarnos, para sentirnos mejor, para sentirnos más libres y sacar todo ese dolor que tenemos.⁵⁰

Las obras presentadas por el colectivo giraban en base a fragmentos de historias de vida de varias de las integrantes, en donde la violencia de género era el factor común en los relatos, mismos que inmediatamente despertaban interés y empatía ante un público diverso y cargado de sus propias historias y experiencias. A decir de Bonino:

La violencia no es un problema “de” sino un problema “para” las mujeres, siendo en realidad, y fundamentalmente, un problema “de” la cultura masculina/patriarcal y “de” los varones. Son las normas de esta cultura las que la propician y toleran la violencia, y son generalmente ellos quienes la ejercen de diversos modos y en diferentes ámbitos. (Bonino, 1999).

Y de esta manera el teatro despertaba reacciones a su vez que sensibilizaba y creaba otros escenarios frente a la historia no muy distante de la realidad de muchas personas, posibilitando dar otra opción a esa vivencia.

En un inicio muchas personas no asumían que estaban atravesando esta situación, debido al desconocimiento y normalización de muchas prácticas violentas en los hogares, problemática que si bien incide cotidianamente en la comunidad, es necesario levantar

⁴⁶Magdalena Piedra, entrevistada por la autora, el 2 de septiembre del 2018.

⁴⁷Fredy Rodríguez, entrevistado por la autora, el 2 de septiembre del 2018.

⁴⁸ Beatriz Juárez, entrevistada por la autora, el 2 de septiembre del 2018.

⁴⁹Andrea Jiménez, entrevistada por la autora, el 2 de septiembre del 2018.

⁵⁰Micaela Moreno, entrevistada por la autora, el 2 de septiembre del 2018.

este tipo de procesos de sensibilización y concientización, para romper ese estigma social que implica levantar una denuncia.

Bajo esta premisa es importante recordar uno de los objetivos básicos del TO:

“Humanizar a la Humanidad. [...] para analizar su pasado, en el contexto de su presente, y para poder inventar su futuro, sin esperar por él. [...] ayuda a los seres humanos a recuperar un lenguaje que ya poseen, [...] aprendemos como sentir, sintiendo; como pensar, pensando; cómo actuar, actuando. El Teatro del Oprimido es un ensayo para la realidad.”⁵¹

Y por tanto la implementación de estas técnicas ayudan a explicar desde lo vivencial lo importante que es soltar esa memoria corporal cargada de opresiones, de violencias, de tristezas y tomar acciones frente a esas situaciones, tomando en cuenta a esas otras personas que atraviesan por circunstancias similares y, generar esa empatía hacia los demás ya es el primer paso hacia la toma de decisiones con respecto a sus vidas.

De esta manera desde el TO se definen a las o los oprimidos a:

“[...] los individuos, o grupos, que son socialmente, culturalmente, políticamente, o por razones de raza o sexualidad, o en cualquier otra manera, desposeídos de su derecho al Diálogo, o impedidos de ejercer este derecho.[...] refiriéndose a Diálogo como el intercambio libre entre personas libres - individuos o grupos. Significa la participación en la sociedad humana con iguales derechos, y con respeto mutuo de diferencias.”⁵²

Y aunque algo tan básico como el diálogo es planteado constantemente en las metodologías aplicadas, es una de las más grandes dificultades que tuvimos que trabajar tanto individual como colectivamente, y es que este arriesgarse implicó una serie de cuestionamientos internos en el cual todas fuimos desaprendiendo e interpeándonos a nosotras mismas y frente a nuestras familias, por lo cual se reafirma uno de los principios fundamentales del TO que “es el de ayudar a restaurar el diálogo entre seres humanos”⁵³, tarea por demás compleja en donde la empatía, el respeto y la sororidad fueron nuestros principales aliados en esta construcción de nuevos saberes y aprendizajes que en varios momentos nos confrontaron con nuestro entorno, y que sin embargo nos ha fortalecido desde nuestros propios dolores y experiencias.

⁵¹ Organización Internacional del Teatro del Oprimido (ITO), *Declaración de Principios*. <http://www.educarueca.org/spip.php?article521> (último acceso: 14 de noviembre del 2017)

⁵² Ibid.

⁵³ Ibid.

7. Representación contra-normativa del cuerpo

El cuerpo, al estar atravesado por el contexto cultural, va estableciendo su relación con el mundo y la sociedad, en el cual un sin número de imaginarios, de representaciones lo van tejiendo y transformando, adquiriendo ese reconocimiento como sujetos.

De esta manera muchas de las técnicas que se experimentaron con el grupo fueron en torno al cuerpo como territorio⁵⁴, a su memoria corporal y cómo este performar desde su contexto social, familiar incluso político, dieron otros parámetros para pensarse y repensarse desde sus creencias, desde lo que tenían socialmente incorporado, e iniciar un proceso de redescubrirse en sus dolores y de cierta forma entenderse desde su autonomía.

Situaciones y contextos por demás complejos a los que procuraré dar forma y explicar desde varios enunciados ya propuestos por Butler, así categorías como la performatividad y la precarización nos aproximan a entender o explicar de una manera más ampliada este habitar el mundo.

La performatividad tiene completamente que ver con “quién” puede ser producido como un sujeto reconocible, un sujeto que está viviendo, cuya vida vale la pena proteger y cuya vida, cuando se pierde, vale la pena añorar. La vida precaria caracteriza a aquellas vidas que no están calificadas como reconocibles, legibles o dignas de despertar sentimiento. Y de esta forma la precariedad es la rúbrica que una a las mujeres, los queers, los transexuales, los pobres y las personas sin estado. (Butler 2009, 335).

Reflexionar frente a esas subjetividades que se han incorporado en la piel y en toda una sociedad, a través de sus creencias, sus tradiciones, sus sentires, es un entramado que difícilmente damos cuenta en qué momento se normalizaron y naturalizaron toda esta serie de prácticas excluyentes, violentas y discriminatorias, y más aún si somos mujeres.

Ambas categorías entran en diálogo visibilizando como desde el ejercicio de poder (Foucault 1986, 112-113), se nos condiciona y se asume que nuestros cuerpos

⁵⁴ “Feminismos Latinoamericanos Comunitarios: El territorio cuerpo-tierra. Las feministas comunitarias proponen que ya antes de la colonización el territorio-cuerpo de las mujeres de América Latina manifestaban formas específicas de explotación como mujeres. También dicen que para quitar la propiedad de los saberes, las tierras y los recursos se han utilizado los cuerpos de las mujeres de distintas formas. Por un lado, mediante la agresión a nuestros cuerpos, imponiendo violencia y sometimiento. Por otro, porque hemos sido siempre las custodias, generadoras y regeneradoras de lugares donde se reproduce la vida. Argumentan que las luchas para la recuperación y defensa de sus territorios y sus tierras deben ir de la mano de la lucha por la recuperación de su territorio-cuerpo porque “las violencias históricas y opresivas existen tanto para mi primer territorio cuerpo, como también para mi territorio histórico, la tierra” (PDF) Mapeando el Cuerpo-Territorio. *Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*. https://www.researchgate.net/publication/321058655_Mapeando_el_Cuerpo-Territorio_Guia_metodologica_para_mujeres_que_defienden_sus_territorios (último acceso: 18 de agosto del 2018).

finalmente tienen que cumplir con ese rol de seguir legitimando a esos sujetos, a esos cuerpos que al parecer sí importan (Butler 2002, 53), y ante lo cual necesariamente tiene que existir el subyugado, el oprimido para que el sistema siga alimentando su poder.

Se torna más problemático este engranaje el momento en que aquel cuerpo precarizado entabla un diálogo consigo mismo y empieza este proceso de reflexión, desde sus sentires, desde sus saberes, al concienciar y razonar su situación y su relacionamiento con el mundo a partir de otras formas en las que ya no solo ven al mundo sino que lo empiezan a mirar.

A través del T.O. el colectivo empieza a interpelarse y cuestionar lo que ellas aprendieron desde su infancia, en sus entornos y en sus familias; el asumirse como un todo y no como fragmentos, estas vivencias llevó a momentos de quebranto y desestabilización del grupo, en donde este performar con su cuerpo conllevó a generar una ruptura tanto individual como colectiva en la que el apoyo y acompañamiento mutuo fortaleció a todas en esos momentos tan críticos y de aprendizaje para el grupo.

Los ejercicios corporales en el desarrollo del proceso comunitario propiciaron a desmontar, analizar y deshacer las estructuras tanto sociales como corporales, para que las personas se vuelvan más conscientes de sus cuerpos, de su realidad, de su integralidad para lograr una mayor fluidez de interpretar a diversos personajes acerca de sí mismas.

De acuerdo a la propuesta de Boal, en este proceso de convertirse en espect-actor, se plantea cuatro etapas:

La primera consiste en conocer el cuerpo; secuencia de ejercicios en que uno empieza a conocer su cuerpo, sus limitaciones y sus posibilidades, sus deformaciones sociales y sus posibilidades de recuperación.

Segunda etapa: tornar el cuerpo expresivo; secuencia de juegos en que uno empieza a expresarse a través del cuerpo, abandonando otras formas de expresión más usuales y cotidianas.

Tercera etapa: el teatro como lenguaje, se empieza a practicar el teatro como lenguaje vivo y presente, no como producto acabado que muestra imágenes del pasado.

Cuarta etapa: El teatro como discurso; formas sencillas en las que el espectador-actor presenta 'espectáculos' según sus necesidades de discutir ciertos temas o ensayar ciertas acciones. (Boal 1980, 22-23)

Dentro del proceso el cuerpo fue entendido como instrumento para transmitir y representar esa realidad que nos rebasa, para provocar y cuestionar al espectador, para producir sentidos que generan una respuesta a lo que está pasando, jugar a intercambiar roles al sugerir, provocar y demandar un cambio a ese constructo social, a esos discursos y experiencias cotidianas.

Considerando además los diversos tipos de violencias a los cuales estamos expuestas, y las circunstancias que orillan a mantener o perpetuar esas prácticas, y que a decir de Butler “la estructura de las creencias es tan fuerte que permite que algunos tipos de violencia se justifiquen o ni siquiera sean considerados como violencia.” (Butler 2002).

Y sin embargo, desde nuestra memoria corporal, es posible generar una ruptura a esos personajes, a sus lenguajes y a esa espacialidad que limita y condena a repetir la secuencia de esas violencias, el teatro se convirtió en esa arma emancipadora que potenció la toma de decisiones en cada integrante del colectivo y en aprender a soltar todo aquello que hacía daño, así lo afirma Cecilia Barsallo:

Para mí sí ha sido bastante liberador porque he podido expresar todo mis sentimientos, todas las cosas que a mí me han sucedido, en un principio era un poco difícil porque temblaba pero ahora ya no tengo miedo, ahora puedo hacerlo sola y con el poder de la palabra [...] he tenido la fuerza y el valor de contar mis experiencias, todas las cosas que a mí me han sucedido y cómo he podido superarlas.⁵⁵

Podemos mencionar entonces que a partir del cuerpo el teatro encuentra su lenguaje y medio de expresar otras formas de asumir la vida, corporeidad que nos lleva a un estado de introspección y liberación de nuestros temores.

8. Reconstruir a partir del dolor

Ponernos en escena y pensarnos la violencia desde nuestros cuerpos es desplazar estos saberes al tejido social, narrarlos y materializarlos para posibilitar que este dolor emerja y se transforme en resistencia, justicia y reparación ante la impunidad y complicidad del Estado, ese dolor y esa rabia se convierte ahora en fortaleza desde nuestro accionar político, colectivo y comunitario.

Al iniciar este proceso pensamos en nuestras historias como un camino para reconocernos y, más allá de narrar nuestras experiencias personales en cómo este ejercicio nos ayuda a enfrentar el mundo colectivamente, al ponernos en retrospectiva sobre aquellos dolores que atraviesan nuestros cuerpos y nuestras memorias varias de las integrantes coinciden en sus testimonios:

El dolor en mi familia ha sido como una herencia desde mis bisabuelas, mis abuelas y mi madre y yo pensaba que eso era normal porque así me críe y pensaba que las mujeres éramos solo para ser maltratadas y obedecer al machista del hombre, pero

⁵⁵ Cecilia Barsallo, entrevistada por la autora, el 2 de septiembre del 2018.

después de estar en estos talleres y saber que tenemos derechos me doy cuenta de que no estamos equivocadas y yo creo que fui la que tuvo que romper esa barrera [...] para poder cambiar, yo he podido cambiar en mi vida y en mi hogar ahora.⁵⁶

Yo creo que el dolor sí es repetitivo lamentablemente nos hemos criado en una situación de maltrato y eso se refleja en el cuerpo, en el cómo se siente, cómo hemos sido reproductoras de ese maltrato, de esas circunstancias, de esas herencias, yo recuerdo que mi madre me solía contar que mi abuela materna murió muy joven a los 42 años, le quitaron sus hijos porque ella se hizo de otro compromiso, al ser una mujer viuda la dejaron sin herencia y salió a la ciudad a sanarse primero físicamente pero encontró solamente más discriminación, más dolor, la dejaron sin un centavo, murió en la pobreza, de mi abuelo no puedo decir mucho porque murió antes que naciera mi madre, de igual manera mi madre fue una mujer muy sumisa, violentada y eso nos fueron enseñando que estaba bien, lamentablemente esas cosas van impregnándose, como dice mi compañera yo quise ser la última maltratada de mi familia, ¡no quiero más!, que por lo menos mi familia, que mis hijas no lleven ese dolor de ser golpeadas, de ser humilladas, para eso creo que de igual manera me he enfrentado al mundo entero del que dirán con el dolor de ser rechazada por la sociedad al ser una mujer separada, son dolores que sí se van marcando, y que tarde o temprano nos pasan la factura ya sea en la salud en la forma de ver la vida incluso en la forma de llevarnos con el resto de gente.⁵⁷

El dolor ha sido para mí como hereditario porque yo recuerdo que en toda mi familia hubo violencia, yo misma viví esa violencia y pensaba que todo era normal, a partir de estos talleres estaba como bastante reacia a poder seguir estos talleres porque pensaba que esto era una locura, que no habría cambio, pero [...] ahora he podido reconocer desde mí misma que he sido violentada y yo también era violentadora porque yo todas las cosas, todo el enojo, todos los maltratos que sufría con mi esposo los transmitía con mi familia, mis hijos eran muy maltratados pero gracias a estos talleres yo he podido superar todas esas cosas puedo comunicarme e inclusive yo soy una de las primeras que les digo a mis hijas antes de ver violencia vivan solas porque el violentador siempre va a estar hasta que nosotras digamos basta, de ahí en adelante no podrá hacerlo con ninguna, como yo les he dicho a mis hijas no permitan que nadie les maltrate porque nadie tiene derecho a maltratar a nadie.

Mirarnos unas a otras es replantearnos como nuestras historias tejen estos lazos de sororidad desde el dolor, desde la forma de relacionarnos, de transformarnos y de reconstruirnos desde nuestras ancestras, así lo relatan las integrantes más jóvenes del colectivo:

Es verdad, la violencia es desde tiempos pasados yo la he vivido desde mi casa, hay veces que uno piensa que si eso le pasa a uno también le va a volver a pasar lo mismo, pero a medida que uno va aprendiendo las cosas cómo es y que uno también vale como mujer, se da cuenta que no debemos permitir ser violentadas o ser agredidas por alguna persona porque todos valemos tal y como somos y como jóvenes debemos seguir adelante y no permitir que nos maltraten ni abusen de nosotras porque también tenemos derechos y somos personas que valemos demasiado y dejar esas cadenas atrás porque lo que pasó antes a mi familia yo no quiero para mi vida, quiero ser feliz y seguir una vida sin violencia.⁵⁸

⁵⁶ Magdalena Piedra, entrevistada por la autora, el 2 de septiembre del 2018.

⁵⁷ Beatriz Juárez, entrevistada por la autora, el 2 de septiembre del 2018.

⁵⁸ Andrea Jiménez, entrevistada por la autora, el 2 de septiembre del 2018.

El maltrato ha venido desde siempre pero está en cada uno romper ese silencio, además de nosotras romper ese silencio ayudar a personas que están sufriendo por lo mismo porque no sabemos a cuántas personas les está pasando lo mismo o cosas peores y creo que eso es lo que hacemos en este colectivo ayudamos a personas y a la vez nos ayudamos a nosotras a no seguir en lo mismo y a sobrellevar esto.⁵⁹

Esta posibilidad de mirar y reinterpretar la historia desde nuestros referentes más cercanos nos permite acceder a otros espacios que quizá antes nos eran negados, siendo necesario que la memoria de nuestras ancestras se colectivice y resurja como un relato liberador y emancipador para que las nuevas generaciones luchen por despatriarcalizar este sistema que día a día nos violenta.

9. Construcciones a partir de historias de vida

De algún modo, todos vivimos con esta particular vulnerabilidad, una vulnerabilidad ante el otro que es parte de la vida corporal, una vulnerabilidad ante esos súbitos accesos venidos de otra parte que no podemos prevenir. Sin embargo, esta vulnerabilidad se exagera bajo ciertas condiciones sociales y políticas, especialmente cuando la violencia es una forma de vida y los medios de autodefensa son limitados. (Butler, 2006).

Explorar en la humanidad de cada integrante, mantener el proceso y construir vínculos de confianza, empatía y sororidad es un componente potente que brinda las herramientas de autocuidado y apoyo colectivo.

La cohesión del grupo no fue fácil en un inicio, todas con sus temores, con sus historias, con sus experiencias y sobretodo con la incertidumbre de empezar con un proceso que ninguna dimensionó el alcance y la incidencia que propiciaríamos a posterior en nuestros entornos comunitarios.

Y que a partir de esas duras experiencias generarían empatía en las comunidades, pues sus historias similares a la de muchas otras personas, dieron paso a que la confianza fluya, sin embargo narrar parte de sus vidas frente a otras personas fue todo un proceso de fortalecimiento individual y grupal, que conllevó cerca de dos años para propiciar estos momentos de toma de decisiones frente a sus historias individuales y brindar testimonio, soporte y guía para que otras personas también al escucharlos decidan dar un alto a la violencia.

De esta manera a continuación conoceremos más a fondo a las protagonistas de este camino, a partir de historias que fueron recopiladas en audios producidos, tras un

⁵⁹Micaela Moreno, entrevistada por la autora, el 2 de septiembre del 2018.

proceso de capacitación en radio y fotografía del cual participó el colectivo cerca de 6 meses, audios que ahora se convierten en testimonio vivo de Lilas en Acción, cabe considerar que no todas las integrantes del colectivo están suscritos en la presente investigación por diversos factores y circunstancias.

Dila Margoth Pérez, 48 años, mujer, madre de familia, casada 23 años, tiene un hijo y una hija, es árbitra profesional federada de las ligas de fútbol ecuatoriano, una lideresa en el barrio La Roldós, caracterizada por su ardua entrega a la comunidad, nos relata su historia:

“Yo soy Dila Margoth Pérez, vivo en Quito – Ecuador, la mitad del mundo. Saben yo soy la cuarta de cinco hijos, me decían china y por llamarme Dila, ay qué nombrecito, mis hermanas y hermano me decían pila rayobac, era gracioso en ese entonces. Tenía un papá que era policía, lo veíamos muy poco y siempre que llegaba a la casa con sus tragos encima, para que quejarse era cariñoso cuando estaba así, pero luego que se le pasaba el efecto era un ogro, un total extraño para nosotros, mi mamá agobiada por tener cinco hijos a los cuales tenía que cuidar, con un esposo alcohólico, era agresiva con todos, nos maltrataba física y verbalmente, no teníamos vida, siempre tristes, sin amigos, con muchas necesidades y sobre todo falta de amor. No puedo creer que a los 33 años que yo esperaba a mi niña, descubrí un padre amoroso, generoso, único, en el transcurso de todo el embarazo me apoyó, veía por mí siempre, siempre pedía mi opinión y sobre todo me demostraba amor y ternura. Yo pensaba y dónde estaba este hombre que se nos perdió en el camino de la vida, al padre que nosotros necesitábamos. Al fin era para mí, solo para mí, qué alegría poder conversar con él, reírme con él, abrazarlo con cariño. Luego que nació mi niña, el amor de papá era incondicional, siempre a mi lado, con su paciencia, preocupación por mí y mi niña, y solo vivió 10 meses más. Un domingo cuatro de enero a las 5 de la mañana partió de este mundo, se fue tan fugaz como la mañanita, dejando dolor y tristeza, la pregunta del por qué murió si yo al fin encontré el amor de esa figura que fue mi papá. Ahora después de todo lo que ha pasado y lo que he aprendido en el Colectivo Lilas en Acción, a sanar el dolor y la pena, de manera que soy una sobreviviente de violencia, puedo contar parte de mi historia y ayudar a personas, como yo, que lo necesitan. Todas hacemos historia.”⁶⁰

Margoth tras una infancia llena de violencia por parte de su madre, quien era fuertemente violentada por su padre, que incluso casi la llevan a la muerte; Margoth hospitalizada gravemente por varias ocasiones, y tratando siempre de proteger a sus hermanos, tomó a diferencia de sus hermanos la decisión de no repetir la misma historia con su hija e hijo, se casó muy joven escapando de un hogar violento, y actualmente es una mujer muy apasionada por el deporte, tenaz e incansable, arbitra de fútbol masculino, que día a día lucha contra la violencia machista en las canchas y que desde su vida y experiencia apoya y acompaña a otras mujeres que han sido víctimas de violencia, Margoth junto a Lilas en Acción construye espacios libres de violencia.

⁶⁰ Margoth Pérez. Archivo de audio. Testimonios Lilas en Acción, 19 de mayo del 2018.

Beatriz del Rocío Juárez, 50 años de edad, mujer, madre de familia, abuela, divorciada, tiene cuatro hijas y un hijo, dirigente de un equipo de fútbol masculino, forma parte de la directiva de las ligas parroquiales de fútbol del noroccidente, aunque su historia es muy fuerte a continuación un extracto de una parte de su camino que se ha ido fortaleciendo con el apoyo y acompañamiento del colectivo.

“Yo soy Beatriz Juárez, nací en Loja y vivo en Quito, soy una sobreviviente de violencia y femicidio, soy la primera hija de cuatro hermanos y única mujer, en mi casa era quien salía corriendo a defender a mi madre y mis hermanos y era quien recibía los golpes de mi padre, al punto de enviarme por dos ocasiones al hospital; a los 18 años decidí huir de mi casa, lamentablemente el remedio salió peor que la enfermedad, me casé con un hombre celoso y violento que me pegaba por todo, recuerdo una ocasión que me pegó tanto que me botó a una quebrada porque creyó que estaba muerta, así pasé cinco años de matrimonio, un día tras una golpiza que me propinó este hombre, tomé la decisión de separarme, con el firme propósito de que mis hijas no vivan lo que yo vivía. Hoy en día, tengo la fortuna de ser parte del colectivo Lilas en Acción, donde encontré la oportunidad de sanar nuestras heridas y apoyar a víctimas como nosotros, estamos unidas para dar soporte y acompañamiento a otras mujeres que pasan por situaciones como la mía, hoy me siento fuerte y valiente porque sé lo que valgo y que cualquier persona puede salir adelante, que no hay dolor que no se pueda superar si encuentras a las personas adecuadas en tu camino, Lilas en Acción es mi nuevo proyecto y estoy convencida de que no estoy sola. Todas hacemos historia, hoy soy una mujer fuerte, valiente, empoderada y solidaria, defensora de los derechos de las mujeres y una activista de las luchas feministas, porque tu lucha es mi lucha.”⁶¹

Magdalena Piedra, 50 años de edad, mujer y madre de familia, casada, tiene dos hijas y un hijo, lideresa de su barrio en Rancho Bajo, ayuda en el cuidado de su madre quien tiene una severa discapacidad a causa de una enfermedad progresiva que la ha inmovilizado ya de sus brazos, una activista convencida de que el cariño y la fuerza se construye en colectividad, a continuación su historia:

“Yo soy Magdalena Piedra, vivo en Quito – Ecuador, mi niñez fue muy triste, mi padre era alcohólico, maltrataba a mi madre, física y psicológicamente, era irresponsable, lo que ganaba se lo gastaba con sus amigos, mi madre trabajaba de lavandera, pelaba papas en el mercado, trabajaba de cargadora, en fin de todo lo que podía, ya que no podía aspirar a más, porque no sabía ni leer ni escribir y tenía cuatro hijos a los que tenía que dar de medio comer y estudiar. Yo soy la primera y me tocó crecer rápido, para mí no existieron juegos o paseos en familia, tenía que convertirme en el soporte de mi madre, sin darme cuenta repliqué el mal carácter, los gritos, los maltratos a mis hijos, en mí quedó el dolor, el resentimiento en contra de mi padre. Hace dos años conocí a un grupo de mujeres fuertes, luchadoras, del colectivo “Lilas en Acción” del cual soy parte, su apoyo y comprensión ha sido de mucha importancia, porque gracias a eso he podido perdonar a mi padre, superar el dolor, los malos recuerdos y lo más importante sanar heridas. Hoy

⁶¹ Beatriz Juárez. Archivo de audio. Testimonios Lilas en Acción, 19 de mayo del 2018.

tengo mi propia familia, gracias a dios mi esposo es lo contrario de mi padre y juntos educamos a nuestros hijos con amor y respeto para que no se repita mi patrón”.⁶²

Freddy Rodríguez, 62 años de edad, casado, abuelo y padre de familia de 3 hijas, jubilado y líder comunitario de su barrio La Planada, chofer de una furgoneta escolar, su pasión siempre ha sido hacer teatro ya que viene de una familia de artistas reconocidos en la capital y en Lilas en Acción a más de aprender y sensibilizarse ha podido desarrollar su gran talento en los escenarios, convirtiéndose en un fiel defensor de los derechos humanos, su historia narrada a continuación nos permite conocer un poco más de su historia de vida.

“Yo me llamo Freddy Rodríguez, yo vivo en Colinas del Norte, sector La Planada, yo nací en la González Suárez el 6 de Diciembre de 1956, mi infancia fui muy maltratado por mi padre, quien me pegaba mucho y me insultaba por lo mínimo, como era mi padre carpintero de las carrocerías de los buses de antes, hubo un día que vino una tía a visitarnos y se dio cuenta de que estaba siendo insultado por mi padre, me dijo flaco quieres ir a trabajar en otro lado, le dije bueno pero un poco escondido de mi padre, porque le podía hablar, entonces me llamó a trabajar en los supermercados La Favorita de la amazonas y comencé a trabajar, para mí fue un cambio espectacular de mi vida tranquilo me acuerdo que mi primer sueldo era de ocho sucres, eso lo compartí con mi madre, yo les agradezco a mis amigos y amigas por lo que me ayudaron a salir de la desesperación y traté de sobresalir adelante con mi familia y hoy soy muy feliz. Agradezco a los talleres que nos da la facilidad de prepararnos más para enseñar a nuestros niños del sector y para terminar les agradezco a mi grupo Lilas en Acción, todas hacemos Lilas en Acción.”⁶³

Nelly Susana Guachamín, 58 años de edad, separada, madre de dos hijos adultos y una hija joven, lideresa en su sector Vista Hermosa, parte de la directiva de ligas de fútbol masculino del noroccidente, su proceso en el colectivo la ayudó a tomar decisiones muy fuertes con respecto a su vida familiar y de pareja, su historia relatada a continuación es parte de varios fragmentos de vivencias que superó junto al acompañamiento del colectivo.

“Yo soy Susi, sobreviviente de femicidio. Nací en un barrio tradicional de Quito, Toctiuco, crecí en compañía de mis dos hermanas, ya que mis padres fallecieron, viví con mis abuelitos, tíos, los que me daban alimentación, vivienda. Pasó el tiempo, conocí entre comillas al amor de mi vida, el que supuestamente iba a protegerme, darme lo que no tuve, en palabras cortas: ¡Oh! Que sorpresa se convirtió en mi padre, no el que me daba amor, protección, sino el maltratador, violento que me sometió a todas las violaciones de toda índole sexual, física, económica y lo peor psicológica, no fui la única violentada, también mis hijos, los que hoy día son mi soporte, y la razón de seguir luchando, dios es grande y bondadoso en donde soy voluntaria conocí a muchas personas con un corazón

⁶² Magdalena Piedra. Archivo de audio. Testimonios Lilas en Acción, 19 de mayo del 2018.

⁶³ Freddy Rodríguez. Archivo de audio. Testimonios Lilas en Acción, 19 de mayo del 2018.

grande como Florcita, Joaquín, Angelito y principalmente mis compañeras que hoy conformamos el Colectivo Lilas en Acción, a todos y todas ellas les debo el ser hoy la mujer fuerte, decidida, que toma decisiones por sí misma. Puse alto a toda la violencia y decir basta. Viva me quiero. Este proceso me ha costado casi tres años muy difíciles, pero muy fructíferos, que han cambiado mi corazón, mi mente, y de ver la vida de diferente manera. El tiempo ha pasado tan rápido, hoy estoy aquí empoderada, con toda la energía de seguir apoyando a más mujeres y decirles que hay salida, que sí se puede, sola no, pero el apoyo que tuve y tengo, hace que mi camino sea total, pero mi camino continúa con pasos firmes y con muchas metas. Todas y todos hacemos historia. Nosotras construimos Lilas en Acción.”⁶⁴

Bajo estas historias tan potentes y humanas, el aporte de cada integrante fue fundamental para sostener el proceso y poder reconstruirse a partir del dolor, subsanando sus heridas y construyendo un camino colectivo de lucha y activismo en sus vidas y en sus comunidades.

Tratando de entender hasta dónde estamos dispuestos a perpetuar estas relaciones asimétricas, en donde la violencia de género se ha naturalizado, y esto ya implica que la vida tome un posicionamiento político frente a estas inequidades, y el devenir de estas relaciones también puedan ser confrontadas y discutidas para imposibilitar su camino de injusticias o seguir perpetuándolas.

A pesar que en el transcurso de la investigación se integraron varios caminos para desarmar medianamente este aparataje patriarcal, resulta complejo que cambios significativos se reflejen a corto plazo, y las decisiones para cada integrante del grupo han tomado su tiempo y lo seguirán haciendo en medida de su proceso individual y colectivo, razón por la cual el acompañamiento se torna vital para sostener procesos comunitarios, que a decir de Butler no tenemos certeza de lo que vendrá, y por lo mismo es importante conocer como desde ese desconocimiento podemos descubrir lo que necesitamos. (Butler, 2006, 66).

Y aunque varias de las metodologías empleadas las aprendimos en la práctica y experimentación con nosotras mismas, varias técnicas fueron modificadas, reafirmando uno de los postulados de Boal en el cual el Teatro del Oprimido es ese espacio para transformar y crear desde lo experiencial y vivencial, posibilidad que facilita construir otros espacios de relacionamiento y respeto, considerando que siempre estarán expuestos a varias dificultades propias de la construcción social, y sin embargo siempre existe varias alternativas para cambiarlo.

⁶⁴ Nelly Guachamín. Archivo de audio. Testimonios Lilas en Acción, 19 de mayo del 2018.

10. Resignificación de los cuerpos, roles y estructuras

Durante el desempeño de talleres y conversaciones, muchas de las historias eran recurrentes y similares, los roles de las mujeres se basaban básicamente en el cuidado y mantenimiento del hogar; a diferencia de los hombres ya sean estos sus parejas o hijos, eran sin duda los proveedores del hogar, situación que obligaba a las madres de familia e hijas a subyugarse y obedecer a esta figura que ejercía poder desde lo económico.

Estos roles difícilmente cambiaban, por el temor de los hombres a los rumores y comentarios con respecto a su hombría en sus diferentes espacios de interacción con sus pares. De esta manera ya Stuart Mill, entre 1860 y 1861 afirmaba que:

Este principio de completa igualdad trae consigo otra consecuencia, la admisión de las mujeres a las funciones y ocupaciones que hasta aquí han sido privilegio exclusivo del sexo fuerte; pues entiendo que si se las considera incapaces para esas ocupaciones, es con el fin de mantenerlas en el mismo estado de subordinación en la familia, porque los hombres no pueden resignarse aún a vivir entre iguales.⁶⁵

Y a pesar que es más de un siglo que Mill reflexionaba acerca de esta situación, estas relaciones de poder poco o nada han cambiado en la sociedad, este constructo patriarcal claramente ha plantado sus bases desde las periferias desmovilizando tanto a hombres y mujeres para mantenerlos sometidos, oprimidos y funcionales a un sistema en donde los hombres, sea cual sea su condición social, mantendrán privilegios que legitimaran y perpetuarán ese poder sobre las mujeres.

Frente a estas circunstancias resignificar lo socialmente incorporado en nuestros cuerpos y nuestras mentes es un trabajo permanente y a largo plazo, para desestructurar paulatinamente todo ese bagaje cultural que arrastramos desde nuestras ancestras.

Y si bien la performatividad llega a ser una «práctica reiterativa y referencial mediante la cual el discurso produce los efectos que nombra» (Butler 2002, 18), reproduciendo normas que nos confiere de identidad, nos configura como sujetos y nos da un lugar de inteligibilidad en el mundo, esta prácticas, sin embargo, están sujetas a ser modificadas al performar desde nuestras experiencias y lugares de enunciación, generando otras posibilidades o alternativas a nuestros conflictos en donde el teatro es un mediador entre lo socialmente impuesto y lo colectivamente desaprendido. Y a pesar que:

⁶⁵ Jhon Stuart Mill, *El sometimiento de la mujer*. Capítulo XXVI. https://psicolebon.files.wordpress.com/2016/07/john_stuart_mill_-_el_sometimiento_de_la_mujer.pdf

La interpretación y construcción de los cuerpos sigue siendo sexista y heterosexista en relación a la violencia y la sexualidad. Los cuerpos de los varones son los fuertes, los que defienden, protegen de la agresión, pero esos mismos cuerpos pueden agredir a aquellos/as que están a su cuidado; cuerpos que agreden a los/as que deben proteger –que están relativamente indefensos frente a él-, sea, según afirman los agresores, para mantener su autoridad –una casa e hijos sin autoridad no tienen futuro. (Olavarría 2001, 31).

Paradigmas que son recurrentes y similares en varios contextos sociales y que generalmente no son concienciados y mucho menos visibilizado y que aun así mediante diferentes técnicas del teatro foro, se ha logrado despertar las sensibilidades de las personas asistentes a los talleres o presentaciones.

Diversos son los escenarios que se presentan en las representaciones del T.O. situaciones marcadas por la violencia, la lucha y el conflicto social, factores que responden a un sistema heteronormativo y patriarcal, que sin duda determinan las dinámicas sociales caracterizadas por la desigualdad, discriminación y relaciones de poder que ponen en desventaja a un numeroso sector oprimido por estas esferas.

Y frente a esto el T.O. retoma las bases de la pedagogía del oprimido planteada por Freire, en donde sus ideas convergen y posibilitan desde otras metodologías compartir el conocimiento a través de una relación dialógica entre público y los/las actores/actrices, así como entre opresores y oprimidas, justamente para romper esa dicotomía y despertar la conciencia social para transformar y educar de una manera más crítica y participativa preparando a las personas de cómo accionar frente a una situación de conflicto social en sus comunidades.

11. Tensiones y disputas simbólicas

“La realidad de los conflictos cotidianos obliga a reconocer la conflictividad como un elemento de la condición humana [...] se requiere de una lectura crítica de los contextos culturales, lo que Freire ha denominado pedagogía del conflicto, la cual busca contribuir a la creación de condiciones que posibiliten su abordaje. Esta mirada exige una visión holística de las situaciones que provocan los conflictos y que requieren de un acercamiento comprensivo que puede ser trabajado en y desde la educación.” (Riveros 2011, 38).

Si bien es cierto que el colectivo se fortaleció en el camino, también atravesamos una serie de dificultades tanto a nivel interno como externo, ya que desde el inicio el proceso fue cuestionado y criticado por varias mujeres de la comunidad, tomando en cuenta que quienes aludían de manera negativa al grupo, varias eran mujeres que

atravesaban distintas situaciones de violencia en sus hogares, sin embargo el equipo logró superar esas brechas emergentes entre la comunidad y el colectivo.

De esta manera el proceso de acompañamiento se tornó importante tanto para apoyarse como para levantar propuestas de resolución de conflictos individual y colectivamente. Considerando además que:

“[...] una de las propuestas de construcción de lo pedagógico, que se deriva de las pedagogías críticas y transformadoras, es la negociación cultural que ubica la pedagogía en el universo de las relaciones sociales presentes en las acciones educativas específicas. Desde este planteamiento se podría afirmar que una de las grandes exigencias del acompañamiento en la educación popular es: tener capacidades y conocimientos para hacer negociación cultural.” (Riveros 2011, 38).

Al dimensionar que cada conflicto surge de constructos ya dados, es importante mantener presente su historicidad, su origen como tal para visibilizar sus posibles causas y a posterior tratar de resolver o negociar analizando todas las implicaciones sociales e individuales.

Negociación que “construye sus propios procesos de regulación social del conflicto, según el nivel de éste, las personas implicadas, o el tipo de conflicto; pero ante todo, estructura una dinámica para trabajarlo a cualquier nivel como un proceso pedagógico. [...]Lo más importante es que desterramos la idea o imagen común de que el conflicto es una amenaza a lo humano y a su felicidad, pues por el contrario es el motor de nuestros cambios. Por ello, su uso educativo se convierte en una guía para revisar los sentidos que le damos a nuestra vida. [...]El conflicto también nos enseña que el poder como forma de exclusión se apodera de las diferencias como expresión de riqueza y construye desde ellas discriminaciones y segregaciones que estructuran un mundo injusto y desigual, en donde el sistema jerárquico se alimenta de esos micro-poderes en la esfera de lo local y lo personal.”⁶⁶

Tomando en cuenta además que el proceso interno de desestructurar todo ese andamiaje social y familiar, significó una fuerte ruptura con lo ya aprendido e incorporado, lo cual despertó también una serie de confrontaciones consigo mismos y posterior en sus entornos familiares y amigos, situaciones que sin duda aportaron a generar herramientas para propiciar espacios de diálogo más no de confrontación, y entablar una comunicación más asertiva frente a factores de conflicto, en la cual la escucha activa ayudó potencialmente a no caer en discusiones y peleas, sino más bien en

⁶⁶ Marco Mejía, “Diálogo-confrontación de saberes y negociación cultural. Ejes de las pedagogías de la educación popular: Una construcción desde el sur”, *Pedagogía Y Saberes*, 2015. <https://doi.org/10.17227/01212494.43pys37.48>

hacer ver al otro nuevas alternativas o posibilidades de sentir, de expresarse y de transformarse.

Sin embargo varias compañeras que integraron el grupo inicial, se vieron fuertemente aludidas por la injerencia de sus parejas frente a lo que ellos pensaban del proceso, culminando en una desvinculación del colectivo, y al ser un primer proceso aún no se fortalecían ciertas herramientas que con el tiempo y en base a la experiencia fueron tomando forma.

De esta manera podemos evidenciar cómo estos factores externos, sobretodo familiares, inciden en mayor proporción sobre las decisiones de las personas y más aún si se es mujer, por toda la carga machista y patriarcal en la cual se desarrollan las familias, y vale la pena acotar que “El machismo ha sido definido como la obsesión del varón con el predominio y la virilidad. Ello se expresa en posesividad respecto a la propia mujer [...] y se apoya en un sistema legal que apoya el poder masculino dentro del hogar y en la división sexual del trabajo que restringe a la mujer a la esfera privada.” (Fuller 1998, 258).

Esta situación se observa a diario en la sociedad y más aún en los sectores periféricos de la ciudad, que marcada por una serie de violencias de distinto tipo, es un causal determinante al momento de decidir continuar o no en este tipo de procesos.

Que a decir de Freire “una vez instaurada una situación de violencia, de opresión, ella genera toda una forma de ser y de comportarse de los que se encuentran envueltos en ella. En los opresores y en los oprimidos. En unos y en otros, ya que, concretamente empapados en esta situación, reflejan la opresión que los marca. [...] Esta violencia, entendida como un proceso, pasa de una generación de opresores a otra, y esta se va haciendo heredera de ella y formándose en su clima general”. (Freire 2005, 60).

Esta ruptura de paradigmas difícilmente se logró generar con el grupo inicial, a pesar de que varias compañeras continuaron con sus procesos individuales de denuncia no todas se mantuvieron en el proceso de formación y acompañamiento como colectivo, sin embargo hasta la actualidad aún solicitan asesoría o acompañamiento en sus casos particulares o de familiares cercanos; y así como ellas varias personas partícipes de nuestras intervenciones en espacio público, talleres o presentaciones, buscaron en el colectivo ese apoyo, información o por lo menos un espacio de escucha.

Ya internamente con el equipo consolidado el camino es distinto, cada una lleva sus procesos a su ritmo, fortaleciéndose poco a poco para la toma de decisiones, sin sentirse presionadas o aludidas, y es que en cada caso ha existido la particularidad de

sentirse respaldados y motivados por las decisiones tomadas por la otra compañera, y el acompañamiento es algo fundamental que no deja decaer al grupo.

Estos espacios de alguna manera buscan superar esa brecha entre lo socialmente establecido e impuesto frente a una propuesta que parte de una serie de saberes que rompen con la norma y por lo tanto desestabiliza a un poder que se basa en la desigualdad y discriminación, y entrar en esa confrontación ya implica que las acciones se activen de un nivel privado a uno público y por ende político, lo cual permite dar voz a quienes la sociedad invisibilizó históricamente.

Capítulo tercero

De víctimas a supervivientes: procesos de acompañamiento integral

La necesidad de organizarnos y juntarnos con otras mujeres para acompañarnos fue parte de un primer momento de escucha donde todo esto que nos movía desde lo individual se transformó en colectivo para asistir y apoyar a otras mujeres más allá de la institucionalidad y del aparataje estatal en donde difícilmente se encuentran personas sensibilizadas y empáticas con la dignidad humana.

Frente a esto el acompañamiento se convierte en una acción política de ejercer y exigir nuestros derechos, construyendo algo que históricamente nos dijeron que no era posible: la decisión y autonomía sobre nuestros cuerpos, práctica que nos permite ser solidarias y sororas con otras mujeres que están en riesgo, brindando información o remitiéndolas a redes con especialistas en defensa de los derechos humanos.

Estos saberes colectivos nos permitieron sanar a través de la palabra y del cuerpo al ser conscientes de esos otros cuerpos con otras historias y otros dolores lo cual posibilitaba el intercambio de experiencias para aconsejarnos y cuidarnos generando espacios de confianza además de construir bases para afrontar nuevas situaciones, y en el caso del colectivo les permitió asumirse como sobrevivientes más no como víctimas, así lo relatan a continuación:

Me considero sobreviviente porque el dolor y el sufrimiento de todo lo que he pasado lo he podido superar y recuerdo todos esos maltratos que vivimos y toda esa necesidad y carestía en la que pase pero hoy lo recuerdo ya no con dolor lo recuerdo como una forma de cambio y es como para seguir luchando seguir cambiando primero mi hogar primero mis hijas y después si veo personas que necesitan mujeres que he podido por lo menos dar palabras de ayuda y de poder colaborar con ellas algo que yo no tuve y estuve ahí sumida en el dolor y en el sufrimiento ahí sola y hoy puedo ayudar a otras personas y eso es lo que me satisface hoy en día.⁶⁷

Soy sobreviviente porque de todas las cosas que he pasado, después de haber soportado, haber vivido [...] la violación de mi padre durante muchos años, el maltrato del hombre que juró ante un altar cuidarme y quererme, estar conmigo en las buenas y en las malas, después de que me botó a una quebrada pensando que estaba muerta, [...] estar aquí y tener el valor de haber sacado todo ese dolor y poder decirle a las demás personas que hay una salida y hay una solución, yo creo que eso es lo que me considera una sobreviviente y más que una sobreviviente una superviviente porque tengo las ganas de vivir, de seguir luchando porque a pesar de todo le encuentro el sabor agradable a la vida, porque tengo las ganas de seguir adelante de no dejarme caer, de ser el sostén de mi casa, el ejemplo de mis hijas, de que todo se puede, de que nada nos puede derrumbar por eso soy una superviviente.⁶⁸

⁶⁷ Magdalena Piedra, entrevistada por la autora, el 2 de septiembre del 2018.

⁶⁸ Beatriz Juárez, entrevistada por la autora, el 2 de septiembre del 2018.

Yo Soy una sobreviviente de violencia porque he podido liberarme de mi agresor y he podido darme cuenta de que sí puedo hacer las cosas sola, que no necesito a nadie para yo poder salir adelante, yo lo hago por mí, por mi vida y para poder ayudar también a otras personas y decir que sí podemos solas, no necesitamos a ningún agresor para estar vivas, para sentirnos importantes, el hecho mismo de estar con mis hijas es una gran bendición [...] y poder decirles también a ellas que no permitan que nadie les maltrate que nadie les mire mal que nadie absolutamente nadie tiene derecho a maltratar a nadie.⁶⁹

Mirando desde estos testimonios damos cuenta que en definitiva el acompañamiento redefine nuestros modos de ser y estar, es un aprendizaje colectivo que se despliega en un espacio público alternativo y es una fuerza que se materializa desde la diversidad para tratar de desnaturalizar la desigualdad y la opresión, convirtiéndose en un potente acto de libertad para animar a otras mujeres a cambiar su situación y tomen conciencia de que otro final es posible.

Escuchar las voces de las más jóvenes del grupo frente a este cambio de sus madres posterior a este proceso demuestra como una persona puede marcar la diferencia para romper con el ciclo de la violencia y brindar nuevas oportunidades a quienes están a su alrededor, así lo mencionan Andrea y Micaela:

Considero que mi mami es una sobreviviente de violencia porque la tengo aquí con vida y no puedo dejar permitiendo de que la sigan agrediendo aunque es muy complicado la situación ella ha podido salir adelante ya no es la persona que era porque pasaba muy amargada, se enojaba con todos, ella ha podido salir de eso y ahora se la ve muy feliz y sé que ella sabe que la vida continúa porque un hombre no ata a una mujer uno tiene que vivir por uno mismo y seguir adelante esforzándose cada día.⁷⁰

Mi mamá con estas ayudas como parte del colectivo he notado un cambio que ella no es, ni será una víctima, ella es una sobreviviente y una superviviente de violencia porque muchas personas que han pasado por lo mismo no saben cómo salir de este ciclo o cómo romperlo y hay pocas personas que logran hacerlo y [...] es eso lo que más admiro de mi mama, que ella con todo lo que haya pasado logro salir y cada vez es más fuerte.⁷¹

El acompañamiento nos convierte en praxis y demuestra que lo que estamos construyendo se sostiene con otras mujeres para afianzar, tejer vínculos y redes de apoyo en donde la particularidad de cada territorio genera nuevas estrategias de pensar y brindar acompañamiento.

⁶⁹ Cecilia Barsallo, entrevistada por la autora, el 2 de septiembre del 2018.

⁷⁰ Andrea Jiménez, entrevistada por la autora, el 2 de septiembre del 2018.

⁷¹ Micaela Moreno, entrevistada por la autora, el 2 de septiembre del 2018.

1. Creación colectiva de espacios de prevención y acompañamiento

“Feministas compañeras” nos decimos, porque un dato central de nuestro modo de ser y de estar, es precisamente acompañarnos. No sólo entre mujeres, sino entre quienes sufren distintas violencias estructurales. Racismo, homofobia, transfobia, lesbofobia, xenofobia, misoginia... son distintos modos de dominar, disciplinar, lastimar y matar. (Korol, 2016).

Cuestionar y transformar nuestros espacios de relacionamiento permite mirar desde un enfoque multidimensional como el acompañamiento desde su dialogicidad facilita procesos más participativos y de intercambio de saberes orientados hacia un despertar sensibilidades y el respeto a la diversidad, lo cual motiva y fortalece compromisos para activar cambios en el sistema a nivel político, cultural y social.

En este sentido, “el acompañamiento se inserta en una red de relaciones colaborativas, horizontales, retroactivas y recursivas, determinadas por un elemento de calidad: la humanización de las relaciones sociales (Maturana, 1997).”⁷²

Lo cual involucra relacionarse empáticamente frente a las experiencias vividas por las otras personas, brindado el apoyo y la escucha oportuna, generando espacios de confianza ante situaciones tan difíciles por las cuales han atravesado, ya que la naturalización de estas violencias sistemáticas en las comunidades se torna un tema difícil de abordar y más aún si desde el aspecto legal resulta ser una problemática muy densa de explicar pues difícilmente esta información es direccionada de una manera más horizontal a las personas.

El acompañar y acompañarse es el recorrido del colectivo Lilas en Acción, el cual inició a mediados del 2016, hasta la actualidad, un proceso continuo de formación que permitió repensar y concienciar estas problemáticas desde sus entornos para generar espacios de réplicas desde y hacia la comunidad sensibilizando y accionando frente a la violencia de género, además de brindar rutas de atención y remisión.

⁷² Elizabeth Riveros, *El acompañamiento y la educación popular*, (Bogotá: Kimpres / AECID), 17-20.

El camino trazado con el grupo se convirtió en una convicción de lucha y activismo colectivo, en el cual el sentir de cada una tuvo una transformación vertiginosa ya que trabajar temáticas como la violencia de género y femicidio desde lo experiencial y vivencial, asumirse como sobrevivientes y no como víctimas fue todo un proceso de concienciar y desaprender todo lo que nos han enseñado con respecto del ser mujer y el ser hombre.

En donde la mujer bajo su rol de cuidadora, confinada al espacio de lo privado se subyuga a lo que determine el hombre, a lo cual hay que añadir como “La vida se ha vuelto inmensamente precaria, y el hombre, que por su mandato de masculinidad, tiene la obligación de ser fuerte, de ser el potente, no puede más y tiene muchas dificultades para poder serlo.”⁷³ Derivando así en una violencia sistematizada y en distintos niveles también hacia los hombres pero como ya mencionaba Connell⁷⁴ es una estructura patriarcal, jerárquica y de masculinidad la que los precariza y por lo tanto “son víctimas de otros hombres, no de las mujeres.”⁷⁵

Violencias que se perpetúan y normalizan la agresión y que a decir de Rita Segato, hay que atacarlas desde las bases desde las prácticas cotidianas, pues este tipo de violencias están insertas en las costumbres en donde el hombre todavía se considera dueño de la mujer y por tanto de su cuerpo (Segato, 2017) a lo cual continuamos anclados a esta herencia colonial, patriarcal y heteronormativa, y por lo mismo es fundamental el trabajo de base, que se realiza en calle y de a pie.

Ya en la práctica romper con esa carga de la culpa, significó descubrir desde el amor propio, otras estrategias frente a toda una sociedad que te impone roles y hetero normas; y es desde el feminismo que construimos nuestras bases para romper aquellos paradigmas que nos imponen en nuestros cuerpos, desaprendiendo todas aquellas prácticas que han vulnerado por años a las mujeres.

Pues “Cada vez más, la violencia contra las mujeres en las urbes no se presenta como casos aislados, sino que comienza a ser explicada en razón de la subordinación histórica y las relaciones desiguales de género determinantes de los procesos de

⁷³ Diario La Tinta. *Entrevista a Rita Segato*. <https://latinta.com.ar/2017/09/rita-segato-falla-pensamiento-feminista-violencia-genero-problema-hombres-mujeres/>

⁷⁴ Raewyn Connell, “Cuestiones de género y justicia social”, *Siglo XXI - Revista de Ciencias Sociales*, [S.], v. 4, n. 2, p. 11-34, diez. 2014. ISSN 2236-6725. <<https://periodicos.ufsm.br/seculoxxi/article/view/17033/10322>>. / <http://dx.doi.org/10.5902/2236672517033>. (último acceso: 24 de diciembre de 2018).

⁷⁵ Diario La Tinta. *Entrevista a Rita Segato*. <https://latinta.com.ar/2017/09/rita-segato-falla-pensamiento-feminista-violencia-genero-problema-hombres-mujeres/>

socialización en la familia, la escuela, la comunidad y las calles” (Montoya 2013, 115-137). De esta manera:

“La violencia es el arma por excelencia del patriarcado. [...] La violencia ejercida contra las mujeres por el hecho de serlo es una violencia instrumental, que tiene por objetivo su control. No es una violencia pasional, ni sentimental, ni genética, ni natural. La violencia de género es la máxima expresión del poder que los varones tienen o pretenden mantener sobre las mujeres. [...] El feminismo está absolutamente comprometido con la erradicación de la violencia.” (Varela 2008, 66)

Ante lo cual el feminismo se convierte en nuestra bandera de lucha que acompañada de técnicas y herramientas de educación popular, nos permite experimentar con saberes académicos y empíricos, en donde el teatro es el mediador para canalizar e integrar estos conocimientos y experiencias comunitarias.

El lograr hablar y expresar todas aquellas violencias atravesadas en nuestros cuerpos, ayudó a enfrentar ese miedo y dolor, que de alguna manera no permitía avanzar con los planes de vida, así lo mencionan los integrantes del colectivo:

Yo a la edad que tengo siempre me he considerado una persona muy tímida imposible que yo pudiera hablar delante de 2 o 3 personas peor aún delante de un público pero con el grupo y las capacitaciones que hemos tenido han servido para que yo pueda sacar ese miedo, ese temor al hablar o tal vez al hablar y pensar que me equivoco que me van a quedar viendo o criticar, eso he podido superarlo y nunca me hubiese imaginado poder contar lo que yo he vivido porque era algo íntimo, algo que era mío, pero lo he podido hacer y hoy tengo la capacidad de poder hablar sin temor, sin miedo y poder expresarme y poder decir lo que siento sin temor a lo que me digan o a las críticas porque hoy me siento segura, hoy me siento respaldada y me siento muy bien.⁷⁶

Mi experiencia ha sido bastante sufrida pero esto me ha dado un desahogo para sacar todo lo que tenía dentro y [...] a muchas amigas del barrio que han pasado por este tema del maltrato de sus enamorados, de los maridos, que me han conversado les he ayudado y están bien agradecidas, me gusta el teatro y voy a seguir adelante.⁷⁷

Es así como cada intervención y puesta en escena accionaban fragmentos de historias de vida en donde se reflejaba y conjugaba el dolor, la rabia, la impotencia e ira con una sociedad machista y patriarcal, espacios que propiciaron a subsanar heridas latentes en cada integrante del colectivo.

Este proceso de formación con el grupo se realizó casi en su mayoría con la participación mínima de 13 personas, en donde varias de las metodologías aplicadas eran

⁷⁶ Magdalena Piedra, entrevistada por la autora, el 2 de septiembre del 2018.

⁷⁷ Fredy Rodríguez, entrevistado por la autora, el 2 de septiembre del 2018.

parte del T.O. y otras del laboratorio de las magdalenas, técnicas netamente participativas que potenciaron el compartir conocimientos.

Dentro de los talleres varios elementos ayudaron a despertar esa memoria corporal al trabajar desde la imagen, palabra y sonido, utilizando principalmente el cuerpo como instrumento de socialización. Y es a raíz de estas dinámicas que el grupo empieza a narrar sus historias de vida y a recordar fragmentos que habían olvidado, el pacto de confidencialidad entre el grupo fortaleció a que el ambiente de confianza sea el óptimo para sostenerse en la otra persona.

Los juegos empleados durante los talleres ayudaron a la exploración de sensibilidades y a la creación de mecanismos de protección y autocuidado, además de buscar estrategias de cómo alivianar esa carga de recuerdos violentos.

Esta reciprocidad que articuló vínculos más afectivos e integrales facilitó la construcción de nuevos aprendizajes basados en “Crecer como acompañantes [y nos invitaba] a descubrir desde la reflexión del propio ser la capacidad para acompañar a otros y dejarse transformar por el otro.” (Riveros 2011, 17 – 20).

A partir de estas experiencias como grupo aprendimos a escucharnos y ser empáticos con lo que compartíamos, a expresar a través del teatro nuestra posibilidad y oportunidad de apoyarnos, de crear conjuntamente otros escenarios y otras alternativas a esas situaciones que nos atravesaban.

Varios momentos de catarsis se experimentaron durante los juegos y ensayos, en donde el cuerpo fue el mediador y soporte para superar esas barreras de la impotencia y la culpa, en donde, más allá del abrazo, el actuar y dar un giro a esa historia, demostraba el apoyo incondicional del grupo, motivando a que ese recuerdo tome un giro y se genere en un aprendizaje, en un ensayo para enfrentarnos a la cotidianidad. Que a decir de Boal:

“La meta del Teatro del Oprimido no es llegar al equilibrio tranquilizador, sino al desequilibrio que conduce a la acción. Su objetivo es dinamizar. Esto se consigue a través de la acción concreta, en escena: ¡el acto de transformar es transformador! Transformando la escena me transformo” (Boal 2004, 95).⁷⁸

Y es que cada proceso ha sido diferente para cada una de las compañeras, del grupo inicial que contó con 33 personas, 8 iniciaron sus procesos de denuncia a sus

⁷⁸ Tomás Motos, “El Teatro del oprimido de Augusto Boal”. *Revista Foro Latinoamericano de Políticas Educativas*. 2009. http://www.postgradoteatroeducacion.com/wp-content/uploads/2017/01/1Teatro_Oprimido_Master_TA_febrero_2017.pdf (último acceso: 22 de diciembre de 2017).

parejas, de las cuales solamente 1 dio continuidad a los trámites legales y actualmente es parte del grupo.

Ya de esta tercera etapa del grupo, de las 13 personas con quienes nos mantenemos hasta el momento, 1 persona inició hace unos meses su proceso legal de denuncia y separación, y otras 2 compañeras también realizaron procesos de denuncia apoyando a sus hijas.

El acompañamiento que se mantiene como grupo, desde una llamada, un mensaje, hasta acompañar a las audiencias y trámites que conllevan las denuncias, es vital para sostener el proceso y apoyar en alivianar la carga y desgaste que se produce a nivel personal y familiar. Proceso que es:

“[...] complejo ya que toma elementos del pasado que lo retroalimentan para impulsarse al futuro; es recursivo pues revisa el proceso para reconstruir el sentido de la acción propia y es auto-organizado porque es capaz de auto regularse, ve el proceso como un observador de segundo orden.”⁷⁹

Mediante varias fases y momentos además se incorporaron otros talleres y capacitaciones realizadas por organizaciones aliadas, permitiendo una creación conjunta y complementaria de saberes, conociendo y actualizando sus conocimientos sobre sus derechos y reformas a las leyes relacionadas a la violencia de género.

El apoyo de psicólogas/os del CEJ, también fue importante para brindar una guía de cómo el grupo tenía que construir sus propias herramientas de autocuidado tanto a nivel individual como grupal, de esta manera mantuvieron un proceso de capacitación de cerca de 6 meses, en el cual el grupo obtuvo una certificación como Grupo Terapéutico para sobrevivientes de violencia de género, en el cual desarrollaron técnicas para brindar apoyo y soporte a otras personas que hayan atravesado estas problemáticas o estén pasando por esas circunstancias.

Además las psicólogas/os aprendieron y se retroalimentaron de nuestros conocimientos compartiendo varios talleres del grupo en donde tuvieron la oportunidad de experimentar y vivenciar el teatro foro, técnicas de autodefensa feminista, entre otras actividades recreacionales del grupo.

Aprendizajes que gratamente las compañeras los replican en varios de sus talleres y les ha generado buenos resultados con otros grupos de atención prioritaria a quienes atienden, en donde damos cuenta como este democratizar el conocimiento desde lo

⁷⁹ Elizabeth Riveros, *El acompañamiento y la educación popular*. (Bogotá: Kimpres / AECID), 17-20.

comunitario hacia lo institucional rompe con esas barreras estructurales generando vínculos y nuevas formas de entendernos en el otro, reafirmando como menciona Beatriz:

La palabra sin acción tampoco significa nada, es a través de nuestro testimonio, a través de lo que hemos vivido, nuestros dolores, nuestras vivencias, [...] que hemos podido sacar adelante a las personas y con que una sola haya cambiado es misión cumplida.⁸⁰

De esta manera el T.O. aportó a despertar en las personas un pensamiento más crítico y reflexivo frente a las cosas, en donde el trabajo artístico teatral configuró una especie de complicidad en el equipo, en el cual la comunicación fue más fluida al ya no ser necesariamente mediante el habla o la escritura, sino que en el camino se desarrolló otro tipo de destrezas histriónicas y simbólicas que nos permitió conocernos e integrarnos de una manera más íntima y empática.

Así el acompañamiento se compromete con el desarrollo de la otra, generando espacios de reflexión desde elementos teóricos que a través de un trabajo cooperativo se accionan para construir propuestas coherentes con su entorno.

2. Acompañamiento Integral: estrategias y alternativas de apoyo

El colectivo en el camino desarrolló experticias de acompañamiento como acciones continuas de intervenir, implicarse, acompañar en toma de decisiones; características que previo un descubrirse en la otra persona facilitaba el proceso de asumirse y respetar la diversidad de esa otra persona como un ser integral, así Magdalena como integrante del colectivo menciona que:

El acompañamiento que hemos tenido en el grupo ha sido muy importante para mí porque yo antes todo lo sufría y lo aguantaba sola, porque pensaba que [...] no habían otras personas que pasaban por lo mismo, pero el momento en que nos reunimos comenzamos a conversar, yo veía casos de compañeras que sufrían peores cosas [...] y el estar juntas y acompañarnos ha sido muy importante porque eso hace de que el dolor que yo tenía [...] poco a poco eso se vaya sanando, el acompañamiento de las compañeras ha sido muy importante, sentirnos apoyadas, sentirnos que tenemos alguien en quien confiar, poder desahogarnos, porque en el grupo hemos podido sacar las cosas íntimas que teníamos y que no podía contar yo con nadie, y lo he hecho, entonces para mí ha sido muy importante ese apoyo esa ayuda y saber que [...] si necesito algo, cualquier cosa, ellas van a estar ahí prestas para ayudarme, es algo muy importante para mí aunque yo no tenga hermanas en quien confiar el grupo para mí es mi familia.⁸¹

⁸⁰ Beatriz Juárez, entrevistada por la autora, el 2 de septiembre del 2018.

⁸¹ Magdalena Piedra, entrevistada por la autora, el 2 de septiembre del 2018.

Entendiendo así que el acompañamiento puede atravesar las siguientes características: “Relacional, entendido como el encuentro y vinculación de una o más personas; espacial: dando sentido al lugar, al espacio, la idea de compartir en un límite geográfico, y temporal: dando énfasis al tiempo, al momento específico que se acompaña.” (Riveros 2011, 13).

De esta manera el grupo como tal ha desarrollado varias estrategias internas de apoyo y soporte para enfrentar y accionar frente a las violencias, y mediante las técnicas del T.O. se logró propiciar espacios de escucha, de respeto para buscar alternativas a los problemas desde lo escénico y teatral.

Sin embargo es fundamental mencionar como los aliados estratégicos nos apoyaron a consolidar varios espacios de difusión y promoción de derechos, actividades que sin duda ayudaron a que el grupo se cohesione y comparta con otras personas, que a decir de las compañeras:

El acompañamiento que hemos recibido en el grupo es fundamental para nosotras seguir sosteniéndonos, después de procesos de formación, de capacitación, de talleres [...] pero sobre todo del acompañamiento psicológico y seguimiento del CEJ, creo que después de conocernos y conocer al grupo, nos hemos sentido más fortalecidas hemos aprendido técnicas para llevarnos mejor, para poder manifestar en determinado momento lo que nos molesta y poder canalizar de mejor manera, de esto se trata, de ser sostén de cada una, apreciando y disculpando las diferencias que podamos tener, pero estamos ahí, si uno o una nos necesita pues todas estamos sin importar las dificultades que podamos tener, estamos ahí y eso es lo que es Lilas en Acción, el acompañamiento, el corazón unido y estar juntas y no solamente para las que estamos dentro sino para las personas de afuera, que necesitan acompañamiento en un momento difícil, como es una separación o el darse cuenta que son víctimas de violencia y deciden poner una denuncia, estamos ahí para eso, para acompañar sin juzgar, simplemente acompañar, ser sororas en ese momento con esa compañera, con esa amiga que nos necesita.⁸²

Para mí el acompañamiento ha sido muy importante ya que hemos podido compartir con las compañeras todas las dificultades, todas la diferencias que hemos tenido, hemos podido superarlas gracias a los talleres que hemos tenido respetando sobre todo cada pensamiento, cada situación y el darnos cuenta que todas hemos pasado por las mismas dificultades, y saber que si hay una salida, sobretodo la unión hace la fuerza y hemos podido también de esa manera ayudar a otras personas que también están pasando por lo mismo y ser solidarias con las personas que nos necesitan y ayudar en lo que podemos, eso es lo que hace Lilas en Acción.⁸³

Además de visibilizar el trabajo del grupo y sentirse importantes en sus comunidades por el reconocimiento y gratificaciones personales de los cuales son partícipes en varios espacios comunitarios e institucionales, el acompañamiento no se

⁸² Beatriz Juárez, entrevistada por la autora, el 2 de septiembre del 2018.

⁸³ Cecilia Barsallo, entrevistada por la autora, el 2 de septiembre del 2018.

limita dentro del grupo como tal, sino que además se brinda el respectivo acompañamiento a personas que posterior a talleres e intervenciones solicitan ayuda y guía del colectivo.

Estos procesos a través de las remisiones realizadas permiten además fortalecer el compromiso con varios profesionales de entidades públicas y ONG's, que en el camino siempre están dispuestos a brindar apoyo en asesoría legal, psicológica, entre otras, puesto que varias ocasiones han sido partícipes de nuestros encuentros y talleres donde han podido experimentar y escuchar desde otras experiencias, desde otro lugar de enunciación a las protagonistas de estas historias, lo cual ha posibilitado integrar contextos totalmente antagónicos entre comunidad y academia, un reto que desde varias metodologías y técnicas basadas en la educación popular permiten sensibilizar de una manera más eficaz a dichos funcionarios. Así:

El proceso de acompañamiento, propuesto desde la educación popular se centra en el desarrollo y diseño de un acto educativo que hace posible una relación de negociación cultural, de tal manera que los productos colectivos tengan sentido y unidad práctica para cada sujeto. La experiencia educativa pretende que se desarrollen proyectos que, todos y cada uno, han ayudado a desarrollar. Estas condiciones generan conflictos que son recuperados desde la pedagogía del conflicto, reconstruyendo sentidos y permitiendo el empoderamiento de los sujetos. (Riveros 2011, 38).

Por lo que en cierta forma resulta potente estimular a las comunidades e instituciones a compartir sus saberes y experiencias en un mismo espacio, es un ejercicio que facilita procesos más horizontales, sin embargo se complejiza por todo el aparataje estructural que coacciona a mantener y legitimar todo un sistema heteronormativo y patriarcal.

Mismo que se evidenciaba durante el acompañamiento en la ruta de atención previo a realizar una denuncia, en la cual varios servidores públicos al no estar sensibilizados en estos temas, revictimizan, culpabilizan o responsabilizan a la víctima, lo cual imposibilita muchas veces que la denunciante continúe con el proceso, desistiendo así del mismo, frente a esta realidad recurrente, el acompañamiento es vital ya que de esta manera y en pleno conocimiento de nuestros derechos, se exige al servidor público accione acorde a los protocolos de atención estipulados en la ley, recordándole las sanciones por su inacción frente a la víctima.

Sin embargo, estos llamados de atención eran factibles durante nuestro seguimiento y acompañamiento, más allá de esto son innumerables los casos que

lastimosamente son y seguirán siendo sujetos a estos procesos atentatorios a la exigibilidad de derechos.

Es decididor que estas falencias institucionales al ser vivenciadas por las mismas compañeras del colectivo que se encontraban en sus procesos personales de denuncia, y que a pesar de estar en conocimiento de sus derechos, estas circunstancias varias veces las confrontaron a desistir de la denuncia, es aquí en donde dimos cuenta que el acompañamiento mutuo fue transcendental para la toma de decisiones.

Y es preocupante pensar cuántos casos quedan en la esfera de lo privado, cuántos casos por no ser atendidos de una manera adecuada culminarán posiblemente en femicidio, brechas que dan cuenta de la ineficacia en el no accionar bajo la normativa legal establecida.

Ya que el problema sin duda trasciende el ámbito legal y penal, en donde se evidencia como el aparataje estatal culmina replicando estas violencias que se han normalizado a tal punto que las mismas autoridades no son conscientes de su complicidad.

Frente a estos contextos, el ir tejiendo redes entre sociedad civil e instituciones propician espacios para generar debate y alternativas conjuntas que articulen procesos más empáticos en donde se reflexione y se haga una toma de conciencia de como la violencia nos atraviesa a todas, y sin embargo, solamente en nosotras mismas está la posibilidad de cambiar y no permitir que se siga normalizando e instrumentalizando la violencia.

3. Socialización, activismos y apropiación de espacios

Socializar desde herramientas lúdicas y performativas, permiten generar espacios de contención, confianza y empatía, cada taller se potencia con la experiencia de cada una, varias de las técnicas tomadas del T.O. tenían como eje central iniciar rupturas con lo que el cuerpo había incorporado como lo relacional a un entorno social basado en jerarquías, asimetrías de género y relaciones de poder. De esta manera con el T.O.:

Primero se destruye la barrera entre actores y espectadores: todos deben actuar, todos deben protagonizar las necesarias transformaciones de la sociedad. [...] Luego, se destruye la barrera entre protagonista y coros: todos deben ser, a la vez, coro y protagonistas: es el sistema comodín. Así tiene que ser la poética del oprimido: la conquista de los medios de producción teatral. [...] De esta manera se elimina la propiedad privada de los personajes [...] y el pueblo reasume su función protagónica en el teatro y la sociedad. (Boal, 1980).

Asimismo, se conecta y se interpela aquellas emociones que en cada encuentro cada una de las participantes explora y comparte con el grupo, haciendo propio cada momento de disfrute o emotividad en el colectivo.

Y de varios ejercicios realizados con el colectivo tomaré dos en particular denominados el hipnotismo colombiano y el ave emplumada, los cuales se accionaron en varios talleres réplica, estas técnicas fueron adaptadas varias veces en el camino, junto con los aportes planteados desde el Laboratorio de las Magdalenas que enfocados desde una perspectiva de género se motivaba a una reflexión conjunta en torno a lo experimentado.

La primera técnica llamada el hipnotismo colombiano, consiste en que:

Un actor pone la mano a pocos centímetros de la cara del otro; éste, como hipnotizado, debe mantener la cara siempre a la misma distancia de la mano del hipnotizador [...]. El líder inicia una serie de movimientos con las manos, rectos y circulares, hacia arriba y hacia abajo, hacia los lados, haciendo que el compañero ejecute con el cuerpo todas las estructuras musculares posibles, con el fin de equilibrarse y mantener la misma distancia entre la cara y la mano. La mano hipnotizadora puede cambiar [pero] no deben hacer nunca movimientos muy rápidos, que no puedan seguirse. El hipnotizador debe ayudar a su compañero a adoptar todas las posiciones [...] no usuales: son precisamente éstas las que ayudan al actor a activar estructuras musculares poco usadas [...]. El actor utilizará ciertos músculos olvidados de su cuerpo. Al cabo de unos minutos, se intercambian los papeles de hipnotizador e hipnotizado. (Boal, 1980).

A este ejercicio se puede adicionar otras variantes con el cuerpo y en donde se interactúe con dos más personas a la vez, varias de las ocasiones lo hemos implementado como un rompe hielo en los talleres o para dar paso a una siguiente actividad. Boal utilizó esta palabra *ejercicio* para:

[...] designar todo movimiento físico, muscular, respiratorio, motor, vocal, que ayude al que lo hace a conocer mejor y reconocer su cuerpo, [...] sus relaciones con los demás cuerpos, [...] y las relaciones entre esas fuerzas diferentes. [...] El ejercicio es una reflexión física sobre uno mismo. Un monólogo, una introversión. Los juegos, en cambio, tratan de la expresividad de los cuerpos como emisores y receptores de mensajes. Los juegos son un diálogo, exigen un interlocutor, son extraversión. En realidad, los juegos y ejercicios que aquí describo son ante todo juego-ejercicios, habiendo mucho de ejercicio en los juegos y viceversa. La diferencia es, por tanto, didáctica. (Boal, 1980).

Ejercicios de los cuales se obtuvieron múltiples respuestas ya que era recurrente como las personas lo asociaban a un juego de poderes, de quién está al mando y quién subordinado, del oprimido y del opresor, del hombre cabeza de hogar y la madre abnegada, de las violencias y los silencios.

Fue muy curioso ver que al realizar el cambio de roles de hipnotizado a hipnotizador, se evidenciaba como esto generaba en momentos cierta incomodidad por quién ahora tenía que asumir el rol de subordinación, al ser más evidente esta actitud en los hombres, cuando se trataba de grupos mixtos, lo cual llevaba a profundizar las reflexiones en torno a los roles tradicionales ejercidos por mujeres y hombres en la sociedad y cómo se sintieron después de este ejercicio, lo cual ya nos abría camino para las siguientes actividades del taller, en dónde se facilitaba la comunicación, y la empatía se tornaba más fluida, empezando a salir a posterior una serie de situaciones y fragmentos de historias más personales lo cual ya nos daba un contexto más amplio de cada participante.

Asimismo siguiendo esta ruta para sensibilizar a los participantes de los talleres, el juego el *Ave Emplumada* brindó muchos elementos que complementaban las reflexiones anteriores, es así como este juego a través de la siguiente dinámica socializaba lúdicamente su cotidianidad interiorizada y pocas veces consciente.

Para esto se conforma dos grupos y cada uno elige un representante, quien se convierte en el AVE, al cual se le coloca las plumas (pinzas de ropa) en cualquier lugar del cuerpo, el juego tiene dos momentos: en el primero el equipo A tiene que proteger a su AVE de que la desplumen, mientras el equipo B trata de quitar el mayor número de plumas del ave del otro equipo, y en el segundo momento las mismas consignas pero viceversa, por lo tanto cada equipo tiene un tiempo no mayor a 5 minutos para crear su estrategia de proteger y de conseguir desplumar al ave del equipo contrario. Al finalizar la dinámica se escribe en la pizarra todas las percepciones y sentimientos que surgen posterior al ejercicio.

Una vez escrito todas las opiniones de ambos equipos se inicia el proceso de socializar e interpelar al grupo: qué pasaría si todo lo escrito en la pizarra lo sacamos del contexto del juego y lo trasladamos a la cotidianidad?, considerando que en la mayoría de grupos con los que se intervino, posterior a la dinámica y entre risas varias de las palabras anotadas en la pizarra acerca de cómo se sintieron durante y después del juego, se encuentran frases como: me sentí violada, me mandaron mano, me acosaron, impotencia, incertidumbre, miedo, temor por el compañero, asustada, indefensa, maltratada, estropeada, entre otras similares.

Y lo que en un inicio eran risas por lo sucedido, después se tornaban en preocupación y desazón por dar cuenta que efectivamente esto sucede muchas veces en los espacios públicos y entornos familiares, a partir de esta reflexión se daba el primer

paso a sensibilizar y tomar conciencia de cómo la violencia está inserta en todos los espacios, además de ayudar a que en el grupo empiece a generarse confianza y empatía por las otras, lo cual suma a que varios de las y los participantes se abran y empiecen a narrar experiencias personales o de gente cercana a su entorno.

Actividades que sin duda propician a que se genere debate y reflexión a partir de técnicas teatrales colectivas, que a decir de Boal:

El teatro nace cuando el ser humano descubre que puede observarse a sí mismo y, a partir de ese descubrimiento, empieza a inventar otras maneras de obrar*. Descubre que puede mirarse en el acto de mirar; mirarse en acción, mirarse en situación. Mirándose, comprende lo que es, descubre lo que no es e imagina lo que puede llegar a ser. Comprende dónde está, descubre dónde no está e imagina adonde puede ir. Se crea una composición tripartita: el yo-observador, el yo-en-situación, y el yo-posible (el no-yo, el Otro). (Boal, 2004).

En este descubrirse se genera la posibilidad de cambiar, de accionar frente a nosotras mismas, de inventar alternativas y de despertar un pensamiento más crítico y humano frente a sus contextos, ya que el T.O. se desarrolla desde lo artístico, político, social, educativo y terapéutico, siendo así "[...] un sistema de ejercicios físicos, juegos estéticos y técnicas especiales cuyo objetivo es restaurar y restituir a su justo valor esa vocación humana, que hace de la actividad teatral un instrumento eficaz para la comprensión y la búsqueda de soluciones a problemas sociales e intersubjetivos." (Boal 2004, 28).

Y pues en la práctica el tratar de dar respuestas frente a esas violencias estructurales, el accionar directamente en comunidad y en espacios públicos consolida una intervención más coherente con nuestras realidades al generar referentes de lucha y activismo en donde la apropiación de espacios crea fuertes vínculos de pertenencia e identidad en las personas de la comunidad.

Ya que el intervenir de una manera diferente y creativa con propuestas no convencionales es la característica del grupo, es importante destacar como el asumir y cambiar de roles en la dinámica del grupo facilita que cada una vaya empoderándose del proceso y asuma su responsabilidad como un todo integral.

Lilas en Acción ya con un bagaje muy amplio y empáticas a las problemáticas de nuestros entornos, visibilizamos nuestro trabajo en espacios públicos, participando activamente en actividades masivas que sin duda ayudan a posicionar al colectivo a nivel comunitario.

Ya Boal mencionaba que el Teatro del Oprimido “es un ensayo para la revolución” (Boal, 2002), cuestión que se evidencia y se vivencia en sus propuestas para crear y transformar los conflictos desde nuestras cotidianidades; de esta manera “el T.O no transforma los problemas de forma directa, sino que transforma ideas preconcebidas para dar lugar a consciencias colectivas que luchen por el cambio frente a las diferentes opresiones”.⁸⁴

Es así como en desfiles de ligas barriales e interparroquiales de equipos de fútbol masculinos y femeninos de los barrios del noroccidente de Quito, incidimos con nuestra presencia desfilando con consignas relacionadas a la violencia que se ejerce en las canchas, rompiendo aquellos estigmas y estereotipos que se tienen acerca de la participación de las mujeres en el deporte, ya sea como jugadoras, arbitras o espectadoras.

Considerando que dentro del colectivo contamos con una compañera arbitra profesional acreditada, quien además se desempeña en partidos de fútbol masculino; y dos compañeras lideresas de distintas ligas de fútbol masculino del nor-occidente de Quito, quienes varias ocasiones han sido vulneradas en sus derechos por el hecho de ser mujeres y ocupar esos espacios tradicionalmente de hombres. Este tipo de intervenciones y funciones generan un sin número de comentarios tanto negativos como positivos en las canchas pero que sin duda fortalecen el proceso tanto individual como colectivo de las compañeras.

Asimismo una de nuestras compañeras que ejerció la profesión de taxista, abrió el espacio para brindar charlas de sensibilización a cooperativas de taxis del noroccidente de Quito, situación que generó mucho debate ya que la mayor parte del personal son hombres, y sin embargo ayudó a despejar dudas del marco legal y social de la situación de las mujeres y sobretodo informar como los choferes desde sus puestos de trabajo pueden prestar ayuda o guiar en rutas básicas de protección en caso de detectar o presenciar un hecho violento hacia las mujeres.

Y aunque el activismo comunitario trajo gratas y complejas experiencias, el apoyo de instituciones como Children International, Fundación de Desarrollo Social Integral Pueblo y Vida, y el Municipio de Quito desde la Secretaría de Inclusión Social de la Administración Zonal La Delicia, son quienes han aportado al grupo con capacitaciones formativas y apertura de espacios para participar en actividades y sensibilizaciones a

⁸⁴ Ana Lladó, *El Teatro del oprimido como herramienta de intervención social*. (2016). http://dspace.uib.es/xmlui/bitstream/handle/11201/3932/Llado_Ensenat_Ana.pdf?sequence=1 (último acceso: 3 de enero de 2017)

usuarios de sus servicios, brindando además la oportunidad que el colectivo se diera a conocer con otras organizaciones y participar en distintas redes de derechos y protección.

De esta manera nuestro trabajo es valorado tanto por la comunidad como por los organismos públicos y privados de la ciudad, al ser partícipes de varios conversatorios conmemorativos organizados por el Municipio de Quito, por la Red de Derechos Mayankuna, e invitadas a diálogos y encuentros de mujeres, organizados por CEDEAL, Coalición de Mujeres, COMPINA, Asamblea General, entre otros.

La invitación a paneles en foros comunitarios y congresos internacionales es también parte de las actividades del colectivo que poco a poco se da a conocer en espacios tanto académicos como comunitarios. Al participar como ponentes en Congresos Internacionales como las Jornadas Feministas 2018 en FLACSO; y el Congreso organizado por la Universidad Andina Simón Bolívar – “Cuerpos, Despojos, Territorios: La Vida Amenazada” 2018.

Y como parte de nuestra incidencia y reconocimiento al trabajo comunitario también fuimos invitadas en el evento internacional para crear el Instituto de Justicia, organizado por Avon Worldwide junto a Vital Voices, en donde participamos y construimos una agenda conjunta de acciones y actividades como respuesta integral frente a la violencia hacia las mujeres, con profesionales de diversos sectores públicos y privados, como fiscales del estado, abogadas y abogados de las defensorías públicas, psicólogas y otros académicos que trabajan en estos temas.

Actividades que en concordancia de la investigación acción participativa estimulan el desarrollo de ese conocimiento popular y sabiduría propia adquirida por la auto investigación y formación del grupo frente a necesidades y propuestas colectivas.

Que a decir de Borda “Todo ello de que sirva de base principal de una acción popular para el cambio social y para un progreso genuino en el empeño de hacer efectivas la igualdad y la democracia.”(Borda y Rahman, 1992).

Camino trazado por el grupo que sigue en continua construcción y abierto a nuevos aprendizajes, siempre dispuestas a compartir nuestros conocimientos y entrar en diálogo desde nuestras diferencias y diversidades como parte de humanizarnos y ser más empáticos ante nuestras realidades.

4. Reflexiones y perspectivas colectivas

“Han sido 3 años de constante lucha, de constante transformación una lucha sobre todo interna, el aceptar que las cosas pasan para algo el compartir con mis compañeras mis experiencias el irme reconociendo como una mujer con debilidades pero también con fortalezas, el ir aceptando tantas cosas que me habían pasado [...] el poder compartir mis experiencias tristes de la niñez, de mi juventud y aún de la vida adulta, han ido cambiando mi forma de ver las cosas, pero también han ido reafirmando mi liderazgo, mi capacidad para ser empática con mi entorno, con mis hijas, con mi hijo, con mi madre, con mi familia, a lo mejor ya no soy la mujer dispuesta a dar todo por los demás, ahora también soy la mujer dispuesta a luchar por sus derechos, por su derecho a elegir, pero no elegir por elegir, sino elegir lo que le conviene a su vida, ya no pensando solo en el resto sino pensando también en mí, han sido tres años donde me he ido conociendo y he ido valorando quien soy, quien ha podido aportar para mi vida, primero yo, después yo, tercero yo, antes mi enfoque eran los demás, estar dispuesta para los demás, no importa lo que yo quería, siempre pensando en el resto, hoy no, hoy pienso en el resto pero primero pienso en mí, y ya no creo que eso es una situación de egoísmo es simplemente una situación de valorarme de quererme, de apreciarme, de amarme, he ido descubriendo que soy una persona importante, que puede transformar la vida de otras personas también con su testimonio, con su empuje y con su valor, eso han sido estos tres años para mí, de lucha, de resistencia pero también de constancia, de cariño, de amor.”⁸⁵

Tras un proceso que demanda más allá del tiempo, un compromiso con el grupo y consigo mismas, a lo largo del trayecto se ha ido abriendo nuevos retos y si bien es cierto nuestro camino ha sido complejo, esas dificultades nos han fortalecido individual y colectivamente.

“Recordemos que la IAP, a la vez que hace hincapié en una rigurosa búsqueda de conocimientos, es un proceso abierto de vida y de trabajo, una vivencia, una progresiva evolución hacia una transformación total y estructural de la sociedad y de la cultura con objetivos sucesivos y parcialmente coincidentes”.(Borda y Rahman, 1992).

Considerando que en un inicio el grupo sufrió una fuerte desestabilización por la salida de varias personas al tener que confrontarse con sus historias de dolor y revivirlas nuevamente ya que no fue sencillo para el grupo.

Sin embargo el aprender y experimentar juntas, ayudó en el proceso de toma de decisiones, todas en sus distintos momentos, sin presiones y sin sentirse juzgados por las decisiones tomadas.

Romper esa linealidad coercitiva de la autoridad, del profesional, del líder, significó transgredir desde las bases este sistema heteronormativo y patriarcal, ruptura que ha implicado fuertes confrontaciones con nuestras familias, entorno laboral y social,

⁸⁵ Beatriz Juárez. Archivo de audio. Testimonios Lilas en Acción, 24 de marzo del 2019.

y que a pesar de eso seguimos fuertemente convencidas que generar estas nuevas formas de relacionamiento es brindar la oportunidad de reconstruirnos como seres humanos.

Siendo conscientes que nuestros procesos de aprendizajes son aún inacabables, damos cuenta que desde este dialogar con esos otros saberes, otra sociedad es posible, y resulta tan difícil romper estos paradigmas cuando los trabajamos desde las bases porque siempre existe una estructura, un sistema que coacciona desde arriba.

Y sin embargo apostar por estas otras epistemologías, desde el sur, desde la periferia, desde lo comunitario es aportar por nuestras convicciones y posiciones políticas frente a la vida, así el “diálogo gana significado [...] porque los sujetos dialógicos no sólo conservan su identidad, sino que la defienden y así crecen uno con el otro.”(Freire 1992, 145).

El constituirnos como colectivo e identificarnos con el nombre de “Lilas en Acción”⁸⁶ es uno de los retos más difíciles que asumimos en el 2018, por todas las implicaciones y responsabilidades tanto como grupo, como con nuestras familias y comunidades, sin embargo fue una decisión que nos permite creer y crecer en nuestras capacidades.

Desde la educación popular “enseñar es un acto creador, un acto crítico y no mecánico.”(Freire 1992, 145). Que nos posibilita a aprender desde múltiples espacios no tradicionales como lo es la escuela o la academia.

“Una pedagogía que se entiende más allá del sistema educativo, de la enseñanza y transmisión del saber (Walsh, 2009). Una pedagogía insumisa que invoca el carácter libertario de la educación, yendo más allá del ejercicio de las libertades al ejercicio de la autonomía, entendida como la capacidad de los individuos y los pueblos de normarse a sí mismos.”⁸⁷

Un proyecto de vida que se construye colectivamente, desde saberes y aprendizajes que difícilmente te enseña la academia, y ahora dentro de nuestras perspectivas a futuro es compartir nuestras experiencias e internacionalizar al colectivo.

⁸⁶ El constituirnos bajo el nombre Lilas en Acción, surge de la propuesta presentada por la autora de ésta investigación, al ser un nombre bajo el color identitario de la lucha feminista, además del accionar colectivo comunitario que impulsamos desde nuestros espacios; así el nombre y el logo de Lilas en Acción, creado y diseñado por la autora de ésta investigación representa ese tejido social plural y diverso que caracteriza al grupo con sus singularidades y particularidades propias del quehacer comunitario. Y que bajo consenso colectivo un 8 de marzo del 2018 el grupo decide llamarse Lilas en Acción y se consolida como un colectivo feminista, comunitario y antipatriarcal en pro de los derechos humanos.

⁸⁷ Comboni S. y Juárez J. “Las interculturalidad-es, identidad-es y el diálogo de saberes”. *Reencuentro: Análisis de Problemas Universitarios*. <https://www.redalyc.org/pdf/340/34027019002.pdf> (último acceso: 3 de marzo del 2018).

Conclusiones

Analizar y explicar las técnicas y herramientas teatrales y de educación popular aplicadas en procesos comunitarios frente a la violencia de género, es la base para interpelar varias prácticas normalizadas en la cotidianidad, así como para encontrar una serie de dificultades al accionar con propuestas alternativas en entornos tan estructurados donde aquella lógica patriarcal y machista es parte de la sociedad y nos afecta a todas y todos desde diferentes niveles.

Así durante el desarrollo de la investigación el sector de La Roldós y sus alrededores, es el espacio que mayormente visibilizó y se sensibilizó a través de estos procesos comunitarios, en donde son varios los elementos que describen no solamente la situación general sino local de una problemática, con sus diferentes matices y particularidades en torno a su situación geográfica y social.

Además la dinámica de la IAPE al ser más de orden cualitativo y de acción, aportó significativamente a la relación con la comunidad durante este continuo proceso que sigue en marcha, aunque si fue más complejo tratar de recabar datos más precisos con respecto a la situación de violencia de género y cifras locales de la zona, tanto por el hermetismo de la gente como por no disponer de una fuente veraz con respecto a organismos o instituciones que mantienen incidencia en la zona.

La mayor parte de datos y entrevistas se encuentran registradas en diario de campo, registro fotográfico y audios realizados en diferentes talleres, una de las limitaciones durante el proceso fue no mantener un registro visual y testimonial, de las actividades realizadas en espacios públicos, ya que por la dinámica misma de calle fue difícil recopilar el sentir de las personas que participaron u observaron estos activismos.

Por lo que dar un orden sistematizado a la investigación ha resultado bastante complejo por la diversidad de circunstancias que atravesó el equipo, con ingreso y salida de varias personas hasta lograr una mayor estabilización del grupo, fueron factores que de alguna manera determinaron para que no se amplié en otros temas.

La IAPE como tal fue una metodología que aportó a dar validez a conocimientos no académicos y en donde no se coarta ese relacionamiento humano con las personas integrantes de la investigación, sino más bien genera nuevas formas de aprender y recuperar el conocimiento popular, “por medio de la recuperación de las habilidades

prácticas de la gente, de los sentimientos comunales, [...] la IAPE es un modo para que la gente recupere su capacidad de pensar por sí misma y de innovar.”⁸⁸

Por tanto los resultados no están sujetos a plantear esquemas formales de respuestas concretas y cerradas, sino más bien para “organizar las acciones comunitarias, para elaborar políticas sociales, y para ejecutar medidas de cambio social.”⁸⁹

Que en la multiplicidad de caminos, aporta a orientar el problema hacia una causa comunitaria, construyendo procesos más colaborativos y estratégicos para mejorar sus espacios de convivencia con los demás, y ante contextos tan complejos y cargados de violencias de diversos tipos, se tornó necesario generar más espacios de discusión y reflexión en torno a estas problemáticas que nos atraviesan principalmente a las mujeres.

Entre algunos de los aportes durante la investigación fue el dejar de utilizar un lenguaje sexista, así como no reforzar los estereotipos de género, que en principio el grupo no estaba consciente de aquellas prácticas cotidianas pero que con el tiempo fueron desaprendiendo y resultó menos complicado emplear un lenguaje más inclusivo.

No callar, el amor propio y la resiliencia, son también elementos que fortalecen el trabajo colectivo e individual en cada una de sus puestas en escena pero ya desde un plano más pragmático, el que cada una de las integrantes del colectivo hable y aplique en sus talleres categorías como feminismos, patriarcado, diversidades sexo-genéricas, sororidad, entre otras, es dar cuenta de un proceso en el cual se evidencia como la teoría puede ser aterrizada en planos más comunitarios y empíricos.

Asimismo que cada una de ellas desde sus espacios hayan transformado su entorno personal interiorizando y concienciado como la violencia nos atraviesa desde los lugares más cotidianos y brinden talleres en espacios académicos y profesionales desde sus saberes y experiencias, demuestra como desde metodologías basadas en la educación popular se puede construir procesos más integradores y diversos.

Ya estos primeros ensayos nos orientan a seguir transformando y compartiendo desde las periferias, a lo cual es importante contextualizar e integrar los aportes de las personas que sean a futuro partícipes de estos procesos.

⁸⁸ Park, Peter. “Qué es la investigación-acción participativa. Perspectivas teóricas y metodológicas”. *La investigación acción participativa. Inicios y desarrollo*. (Editorial Popular), 166. <https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/35015397/Park.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWO WYYGZ2Y53UL3A&Expires=1546373185&Signature=wR9oRNw09LAjw%2FzL3C6nzTTYihI%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DPark.pdf> (último acceso: 6 de abril del 2017).

⁸⁹ *Ibíd.* 162.

Considerando además que entre las limitaciones que presentó la investigación fue no lograr activar un grupo de hombres en donde se trate temas de masculinidades diversas y plurales, ya que tratar estos temas con la población de hombres aún se torna complejo y difícilmente acuden a estos espacios de sensibilización, por las múltiples críticas que surgen de sus pares.

Este es un reto que nos tenemos planteado como equipo, en varias ocasiones algunos compañeros jóvenes fueron parte del camino sin embargo fue difícil mantener su permanencia, y fue pasajera, varios factores entre ellos el tiempo y el lugar de residencia incidieron para que no continúen. Sin embargo, como grupo seguimos repensándonos para tratar de abrir otros espacios más diversos y plurales.

Bajo estos contextos la educación popular planteada por Freire es la base primordial para que herramientas y metodologías más horizontales sean creadas y aplicadas en estos diferentes grupos sociales, manteniendo como premisa en nuestro camino que “saber que enseñar no es transferir conocimientos, sino crear las posibilidades para su producción o construcción.” (Freire 2004, 47-87).

Como seres humanos sociales estamos en constante cambio, y por lo mismo tenemos que ser conscientes que desconocemos aún muchas cosas y por lo tanto no existen verdades absolutas.

Justamente esta diversidad cultural es la que alimenta y genera nuevos conocimientos, nuevos aprendizajes, nuevos diálogos en donde la ecología de saberes planteada por Sousa Santos como una contra-epistemología, “reconoce la pluralidad de pensamientos heterogéneos y enfatiza las interconexiones dinámicas que existen entre ellos.”⁹⁰

Por lo que se vuelve imprescindible reescribir y mantener la capacidad de no dejar perder esa memoria histórica, de retomar esas historias invisibilizadas, de recuperar la oralidad de nuestras ancestras.

Ya que “El diálogo de saberes ofrece la oportunidad de profundizar en el conocimiento y la comprensión del otro. Desde las prácticas comunitarias, al menos en estos casos, la interculturalidad se entiende como un proceso vigente y dinámico. El reto está en cómo construir un diálogo de saberes y de formas de ser diferentes en matrices

⁹⁰ Boaventura de Sousa Santos, *De las dualidades a las ecologías. Punto de encuentro*. (Bolivia, 2012). <http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/cuaderno%2018.pdf>

culturales derivadas de mundos de vida distintos y, sobre todo, de construcciones dominantes/dominadas a través de las cuáles se construye la cotidianidad.”⁹¹

Y que en este proceso de aprendizaje más allá de encontrar respuestas, se produzca el diálogo y la capacidad de escucha para accionar frente a los múltiples escenarios que esta cotidianidad nos trae.

Retomando los aportes de Sousa Santos con respecto a la interculturalidad descolonial, en donde este reconocimiento de las asimetrías del poder, garantice además las condiciones para un encuentro dialógico y de aprendizaje mutuo de lo contrario estaríamos regresando a ese estado de tolerancia que solamente “conduce a la guetización de las otras culturas.”⁹²

Dejando de lado o minimizando esos otros saberes y memorias de las colectividades y las periferias, ante lo cual es fundamental activar y accionar espacios desde las bases, que mantengan propuestas resultado del diálogo sin dejar de lado la construcción de un proceso que pueda sostenerse a largo plazo para lo cual el acompañamiento y seguimiento es vital para fortalecer y generar redes de alianza.

Si bien el abrirse camino hacia procesos comunitarios resulta un sin fin de cuestionamientos es primordial irrumpir y generar debate frente a las injusticias sociales pues de este remesón pueden surgir reformas y cambios que habiliten una transformación social y emancipadora frente a nuestros conflictos como colectividad.

Mediante la investigación realizada los objetivos planteados han presentado retos para ser analizados en su totalidad, y en el camino se evidenció que hay varias categorías de análisis, mismas que se las abarcó de una manera no tan ampliada, y que sin embargo, a futuro podrían ser sujeto de análisis u estudios más focalizados dentro del tema investigado, y que mencionaré a continuación.

De esta manera la subalternidad y la interseccionalidad son categorías que aportaran a mirar desde una mirada más profunda estas diversidades que nos atraviesan como mujeres y hombres, relacionados además al cuerpo y estos intersticios de raza, género, condición social, tomando en cuenta también la categoría de colonialidad del poder y todo el entramado histórico que subyace de este debate.

⁹¹ Sonia Comboni Salinas y José Juárez Núñez. “Las interculturalidad-es, identidad-es y el diálogo de saberes”. *Reencuentro: Análisis de Problemas Universitarios*. <https://www.redalyc.org/pdf/340/34027019002.pdf> (último acceso: 3 de marzo del 2018).

⁹² Boaventura de Sousa Santos, *De las dualidades a las ecologías. Punto de encuentro*. (Bolivia, 2012), 150. <http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/cuaderno%2018.pdf>

Que a decir de Walsh “los estudios culturales pueden hacerse tanto desde los intereses dominantes como desde los intereses emancipadores, como expresión de la lucha de clases y las relaciones de dominación existentes (Walsh, 2003, 25),⁹³ un giro crítico que sin duda aportaría a brindar un análisis desde la historicidad de estos sectores periféricos y sus habitantes.

Ya que este sector de La Roldós tiene la característica de ser un lugar en la que sus habitantes obtuvieron sus propiedades mediante un fuerte conflicto de invasiones de tierras, que de acuerdo a muchas historias contadas por sus moradores entre el período de gobierno de los presidentes Jaime Roldós Aguilera y León Febres Cordero, había intereses políticos de por medio que incluso proveían de armamento como fúsiles, granadas, pistolas, metralletas, entre otros; para que las poblaciones en pugna defiendan sus territorios.

Historias en la que la violencia se desencadenaba a todo nivel y es bajo esos contextos más complejos que se desarrollan estos barrios urbanos periféricos de Quito y sería interesante discernir varios elementos que tejen las historias de estas poblaciones del noroccidente de la ciudad.

Considerando además que en este paso de indagar acerca de estos procesos históricos sería sugerente incorporar varios planteamientos que realiza Bourdieu desde la “deshistorización” (Bourdieu 2000, 105-109), para brindar una visión más amplia de aquellas estructuras sociales que inciden en la permanencia o perpetuación de la exclusión de las mujeres en múltiples espacios y lugares de la sociedad, en mayor o menor medida, pero que siempre están latentes en nuestra cotidianidad.

Análisis que difícilmente se amplió en esta investigación por toda una serie de elementos e instituciones que giran en torno a nuestro constructo social, categorías que se complejizan e interrelacionan desde un aparataje como lo es la iglesia, familia, educación y estado, y cada una de ellas demanda un estudio minucioso para tratar de entender la evolución de las mismas en distintas épocas y como este bagaje se ha perpetuado o en otros casos se ha transformado, y comprender este tipo de relacionamiento y en qué momentos se institucionalizaron para que las cosas sean de una manera y no de otra.

⁹³ Sonia Comboni Salinas y José Juárez Núñez. “Las interculturalidad-es, identidad-es y el diálogo de saberes”. *Reencuentro: Análisis de Problemas Universitarios*. <https://www.redalyc.org/pdf/340/34027019002.pdf> (último acceso: 3 de marzo del 2018).

Asimismo desde el ámbito de la educación queda abiertas posibilidades de investigación entre ellas analizar más a detalle la aplicación de pedagogías feministas en procesos comunitarios desde la educación popular, qué entendemos por pedagogías feministas y cómo estas se construyen o pueden ser implementadas en otros espacios más allá de lo alternativo.

De esta manera repensar los textos y categorías que se han incorporado en nuestro conocimiento nos remite además a cuestionarnos desde qué lugar está siendo enunciado y quiénes lo nombran, evidenciando quizá limitaciones, alcances o consecuencias del contenido generalizado en el sistema educativo tradicional.

Y tratar de entender estas lógicas del poder androcéntrico del porque hay saberes que se enseñan y a otros se los mantienen en la marginalidad, quién legitima estos saberes y desde que intereses se genera estos conocimientos.

Esto nos daría una aproximación a generar otros aportes hacia el ámbito educativo, como un primer paso para concienciar esas relaciones de poder en las cuales las mujeres y otras minorías son invisibilizadas, y cuestionar desde dentro porque estas estructuras binarias de relacionamiento en las aulas y otros espacios no brindan las condiciones para que exista un trato más equitativo e integral de las mujeres en su diversidad.

Bibliografía

- Boal, Augusto. *Teatro del Oprimido. Teoría y práctica*. México: Nueva Imagen. 1980.
- . *Juegos para actores y no actores*. España: Alba Editorial, 2001.
- . *El Arco Iris del Deseo. Del teatro experimental a la terapia*. Barcelona: Alba Editorial. 2004.
- Boaventura de Sousa Santos. "Filosofía para la venta, aprendió la ignorancia y la apuesta de Pascal". *Revista de Ciencias Sociales Críticos*. Acceso el 3 de septiembre del 2017. <http://journals.openedition.org/rccs/691>
- . *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo: Ediciones Trilce. 2010.
- . *De las dualidades a las ecologías. Punto de encuentro*. (Bolivia, 2012). <http://www.boaventuradesousasantos.pt/media/cuaderno%2018.pdf>
- Bonino, L. "Violencia de género y prevención: el problema de la violencia masculina". *Actuaciones sociopolíticas contra la violencia de género*. Madrid: UNAF. 1999. Acceso el 26 de febrero de 2018. <https://www.nodo50.org/mujeresred/violencia-lbonino.html>
- Bourdieu, Pierre. *La dominación masculina*. Barcelona: Editorial Anagrama. 2000.
- Bosch, E y Ferrer, V – "La violencia de género: de cuestión privada a problema social". *Revista Intervención Psicosocial. Revista de igualdad y calidad de vida, volumen 9, número 1, páginas 7-19*. Acceso el 3 de marzo del 2018. <https://www.nodo50.org/mujeresred/violencia-bosch-ferrer-1.html>
- Butler, Judith. "Diagnosticar el género". *Deshacer el género*. Barcelona: Paidós, 2006.
- . *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires: Paidós, 2002.
- . *Vida precaria, el poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires: Paidós, 2006.
- . "Performatividad, precariedad y políticas sexuales". *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, Madrid. 2009.
- Cabnal, Lorena. *Feminismos diversos: el feminismo comunitario*. España: ACSUR-Las Segovias, 2010.
- Callirgos, Juan Carlos. "¿El otoño del patriarca?". *¿Todos los hombres son iguales?: Identidades masculinas y cambios sociales*. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica,S.A, 2003.

- Comboni Salinas, Sonia y José Juárez Núñez. “Las interculturalidad-es, identidad-es y el diálogo de saberes”. *Reencuentro: Análisis de Problemas Universitarios*. Acceso el 3 de marzo del 2018. <https://www.redalyc.org/pdf/340/34027019002.pdf>
- Connell, Robert W. “La organización social de la masculinidad”. *¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales*, compilador Carlos Lomas. España: Ediciones.
- Connell, Raewyn. “Cuestiones de género y justicia social”. *Siglo XXI - Revista de Ciencias Sociales*, [S.], v. 4, n. 2, p. 11-34, diez. 2014. ISSN 2236-6725. Acceso el 24 de diciembre de 2018. <<https://periodicos.ufsm.br/seculoxxi/article/view/17033/10322>>. <http://dx.doi.org/10.5902/2236672517033>. Traducido por el traductor de google.
- Diario El Comercio. “Mapa de Femicidios” <https://www.elcomercio.com/actualidad/mapa-femicidios-ecuador-horrible-necesario.html>
- . “Femicidios”. *Diario El Comercio*. Acceso el 8 de Agosto del 2017. <https://www.elcomercio.com/actualidad/geografiacritica-mujer-muerte-femicidios-ecuador.html>
- . “Afrodescendientes en Quito”. *Diario El Comercio*. Acceso el 28 de diciembre de 2018. <http://wap.elcomercio.com/articulo/actualidad/quito-afrodescendientes-organizacion-poblacion>
- Diario La Tinta. *Entrevista a Rita Segato*. Acceso el 22 de Septiembre 2017, <https://latinta.com.ar/2017/09/rita-segato-falla-pensamiento-feminista-violencia-genero-problema-hombres-mujeres/>
- Fals Borda y Rodríguez Brandao C. *Investigación Participativa*. Montevideo: La Banda Oriental, 1986.
- Fals Borda, Orlando. Rahman Anisur. “La situación actual y las perspectivas de la investigación-acción participativa en el mundo”. *La investigación-acción participativa. Inicios y desarrollos*. Madrid: Editorial Popular, 1992. http://www.gumilla.org/biblioteca/bases/biblo/texto/COM199694_14-20.pdf
- Fals Borda, Orlando. “Globalización y Segunda República”. *Cuadernos del Pensamiento Crítico Latinoamericano no. 10*. Buenos Aires: CLACSO, 2008. http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/se/20100829031513/10_fals.pdf

- Forcadas, J. *Praxis del Teatro del Oprimido*. Barcelona: Editorial Imprenta MRR, 2012.
Acceso el 12 de marzo de 2018.
<https://www.patothom.org/PDFs/PraxisTeatroOprimido.Forcadas.pdf>
- Fornet Bentacourt, Raúl. *Reflexiones sobre el concepto de interculturalidad*. México: D.R. 2007.
- Foucault, Michel. *La Voluntad de saber*. Bogotá: Siglo XXI, 1986.
- Freire, Paulo. *Pedagogía de la Esperanza*. Argentina: Siglo XXI Editores, 1992.
- . *La educación como práctica de la libertad*. España: Siglo XXI Editores. 1997.
- . *Pedagogía del Oprimido*. Argentina: Siglo XXI Editores. 2002.
- . *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*. España: Siglo XXI Editores. 2004.
- Fuller, Norma. “Reflexiones sobre el machismo en América Latina”. *Masculinidades y Equidad de género en América Latina*. Chile: FLACSO, 1998.
- Fundación Desafío. Investigaciones. Acceso el 15 de febrero de 2018.
<https://www.fundaciondesafio-ec.org/investigaciones>
- García Canclini, Néstor. *Ideología, Cultura y Poder*. Argentina: CBC. 1997.
- Gamba, Susana. “¿Qué es la perspectiva de género y los estudios de género?”. *Mujeres en Red*. 2017. <http://www.mujeresenred.net/spip.php?article1395>
- Geografía Crítica Ecuador. “Mapa de Femicidios”. *Geografía Crítica*. 2017.
<https://geografiacriticaecuador.org/2017/11/19/articulo-y-mapa-sobre-los-femicidios-en-la-hora/>
- . “Manifiesto contra la violencia hacia las mujeres”. *Geografía Crítica*.
<https://geografiacriticaecuador.org/wp-content/uploads/2017/08/Manifiesto-geogr%C3%A1fico-contra-violencia-hacia-las-mujeres-FINAL.pdf>
- González Vázquez, Araceli. “Los conceptos de patriarcado y androcentrismo en el estudio sociológico y antropológico de las sociedades de mayoría musulmana”. *Papers*. 2013. https://ddd.uab.cat/pub/papers/papers_a2013m7-9v98n3/papers_a2013m7-9v98n3p489.pdf
- IAM. *Compilación sobre género y violencia*. México: Editorial IAM, 2008.
- INEC. *Censo Nacional 2011*. Acceso el 10 de mayo del 2017. <https://www.inec.gob.ec>
- Korol, Claudia. “Feminismos populares. Las brujas necesarias en los tiempos de cólera”. *Feminismos Populares. Pedagogías y Políticas*. Compiladora Claudia Korol. Argentina: Editorial Chirimbote. 2016.

- La Ciranda. “Trabajar desde el teatro del oprimido por el cambio social en Latinoamérica”. Acceso el 15 de enero de 2018. <http://laciranda.wordpress.com/>
- Lagarde, Marcela. “Cátedra UNESCO”. *UNAM*. México. 2006. http://catedraunescodh.unam.mx/catedra/CONACYT/16_DiplomadoMujeres/lecturas/modulo2/2_MarcelaLagarde_El_derecho_humano_de_las_mujeres_a_una_vida_libre_de_violencia.pdf
- . *La política feminista de la sororidad*. 2009. Acceso el 15 de marzo del 2018. https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/30304518/Marcela_Lagard_e_ponencia_110609_Sestao.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1546256115&Signature=x8nZlz%2BwVv%2Fo2Uz4IHuo1nCdHuc%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DLa_politica_feminista_de_la_sororidad.pdf
- Latfem. 2017. “La Geografía de los femicidios”. *Latfem Periódico Feminista Digital*. Acceso 15 de diciembre, <http://latfem.org/ecuador-la-geografia-de-los-femicidios/>
- Lerner, Gerda. *La creación del patriarcado*. Editorial Crítica, 1990.
- Lladó, Ana. El Teatro del oprimido como herramienta de intervención social. 2016. http://dspace.uib.es/xmlui/bitstream/handle/11201/3932/Llado_Ensenat_Ana.pdf?sequence=1
- Longo, Roxana. “Encuentros y búsquedas del movimiento de mujeres y del feminismo popular”. *Feminismos Populares. Pedagogías y Políticas*. Compiladora Claudia Korol. Argentina: Editorial Chirimbote, 2016.
- Lorde, Audre. *La hermana, la extranjera*. Editorial horas y horas. 2003.
- Maffia, Diana. “Contra las dicotomías: feminismo y epistemología crítica”. *Feminismos Populares. Pedagogías y Políticas*. Compiladora Claudia Korol. Argentina: Editorial Chirimbote, 2016.
- Mapeando el Cuerpo-Territorio. *Guía metodológica para mujeres que defienden sus territorios*. Acceso el 18 de agosto del 2018, https://www.researchgate.net/publication/321058655_Mapeando_el_Cuerpo-Territorio_Guia_metodologica_para_mujeres_que_defienden_sus_territorios
- Mejía, Marco. “Diálogo-confrontación de saberes y negociación cultural. Ejes de las pedagogías de la educación popular: Una construcción desde el sur”. *Pedagogía*

- Y Saberes*, 2015. Acceso el 20 de octubre de 2017. <https://doi.org/10.17227/01212494.43pys37.48>
- Mill, Jhon Stuart. *El somentimiento de la mujer*. Capítulo XXVI. Acceso el 20 de enero de 2018. https://psicolebon.files.wordpress.com/2016/07/john_stuart_mill_-_el_sometimiento_de_la_mujer.pdf
- Montoya Ruíz, Ana Milena. “Seguridad humana para las mujeres en las ciudades: reflexiones para políticas públicas con enfoque de género”. *Revista Estudios Socio-Jurídicos*, no. 15 (2013): 115-137.
- Motos, Tomás. 2009. “El Teatro del oprimido de Augusto Boal”. *Revista Foro Latinoamericano de Políticas Educativas*. Acceso el 22 de diciembre de 2017. http://www.postgradoteatroeducacion.com/wp-content/uploads/2017/01/1Teatro_Oprimido_Master_TA_febrero_2017.pdf
- Motos, Tomás y Ferrandis Domingo. *Teatro Aplicado*. Barcelona: Ediciones Octaedro. 2015.
- Motos T. y Navarro, A. “Aproximación al teatro del oprimido”. *En Teatro en la educación*. Acceso el 3 de marzo de 2018. http://www.postgradoteatroeducacion.com/wp-content/uploads/2013/12/Teatro-del-Oprimido-Teatro-en-la-Educaci%C3%B3n_Tom%C3%A1s-Motos.pdf
- Olavarría, José. *Hombres: Identidad/es y Violencia*. Chile: FLACSO. 2001.
- Organización Internacional del Teatro del Oprimido (ITO). *Declaración de Principios*. Acceso el 14 de noviembre del 2017. <http://www.educarueca.org/spip.php?article521>
- Paredes, Julieta. *Hilando fino desde el feminismo comunitario*. La Paz: Cooperativa El Rebozo, 2010.
- Park, Peter. “Qué es la investigación-acción participativa. Perspectivas teóricas y metodológicas”. *La investigación acción participativa. Inicios y desarrollo*. (Editorial Popular). Acceso el 6 de abril del 2017. <https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/35015397/Park.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1546373185&Signature=wR9oRNw09LAjw%2FzL3C6nzTTYihI%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DPark.pdf>
- Pikara Magazine. *Teatro feminista para transformar la vida*. España, 2015. <http://www.pikaramagazine.com/2015/11/teatro-feminista-para-transformar-la-vida/>

- Quito Seguro. “Barrios resilientes como estrategia de desarrollo sostenible para ciudades latinoamericanas.”. *CAF*. Acceso el 30 de diciembre de 2018. <https://www.caf.com/media/9287209/5-concurso-desarrollo-urbano-segundo-premio-quito-seguro.pdf>
- Teatro en la Educación. “Revista Foro Latinoamericano de Políticas Educativas”. Acceso el 15 de marzo del 2018. <http://teatroenlaeducacion.blogspot.com/>
- Riveros, Elizabeth. *El acompañamiento y la educación popular*. Bogotá: Kimpres /AECID. <https://file:///C:/Users/Usuario/AppData/Local/Temp/Riveros,%20E.,%202011,%20ElAcompañamientoEducacionPopular%20FyA.pdf>
- Santos, Bárbara. “Kuringa”. *Laboratorio de las Magdalenas*. Acceso el 10 de febrero del 2017. <http://kuringa-barbarasantos.blogspot.com.es/2010/08/laboratorio-magdalena-teatrode-las.html>
- Scott, Joan. “El género: una categoría útil para el análisis histórico”. *Fundación Henry Dunat*. 2017 https://www.fundacionhenrydunant.org/images/stories/biblioteca/derechos_economicos_sociales_culturales_genero/El%20Genero%20Una%20Categoria%20Util%20para%20el%20Analisis%20Historico.pdf
- Surkuna. Acceso el 15 de febrero de 2018. <http://surkuna.org>
- Teatro del de las/os Oprimidas/os*. Acceso el 5 de diciembre del 2017. <https://www.lahojablanca.com/teatro-del-oprimido>
- Unesco. “Mensaje Internacional del Día mundial del Teatro”. *Teatro en la educación*. Acceso el 17 de enero del 2018: <http://teatroenlaeducacion.blogspot.com/>
- Valcárcel, Amelia. “Feminismo”. *Concejalía de Igualdad Fuenlabrada*. Madrid, 2012. <http://www.educandoenigualdad.com/wp-content/uploads/2015/05/feminismo.pdf>
- Valiña, Carmen. “Interseccionalidad: definición y orígenes”. *Periférica*. Acceso el 8 de agosto del 2017. <https://perifericas.es/interseccionalidad/>
- Varela, Nuria. *Feminismo para principiantes*. Barcelona, Ediciones B, S. A., 2008.
- Vázquez, Araceli González. “Los conceptos de patriarcado y androcentrismo en el estudio sociológico y antropológico de las sociedades de mayoría musulmana”. *Papers*. 2013, 98/3 489-504, https://ddd.uab.cat/pub/papers/papers_a2013m7-9v98n3/papers_a2013m7-9v98n3p489.pdf

Anexos

Anexo 1. Imagen Logo Lilas en Acción

Imagen 1. Logo Lilas en Acción

Diseñado y creado por Flor Toapanta / Quito - Ecuador, 2018



Anexo 2. Archivo Fotográfico 2016 – 2018

Fotografía 1, 2, 3, 4. Proceso inicial de sensibilización a lideresas y líderes comunitarios.

Dinámica Ave Emplumada. Fundación Children International. La Roldós. Julio 2016.



Fotografía 5, 6, 7. Talleres de formación Equipo de Promotoras/es de Derechos.

Quito - La Roldós. Agosto - Octubre 2016.



Fotografía 8 - 12. Talleres metodologías de educación popular y teatro del oprimido.

Quito - La Roldós. Noviembre - Diciembre 2016 / Enero - Marzo 2017



Fotografía 13 - 23. Talleres metodologías de educación popular y teatro del oprimido.

Quito - La Roldós. Noviembre - Diciembre 2016 / Enero – Marzo 2017



Fotografía 24, 25. Ponencia Congreso “Cuerpos, Despojos, Territorios: Vida Amenazada”.

Quito - UASB. 16/10/2018.



Fotografía 26, 27, 28. Ponencia III Jornadas de Investigación Feminista Flacso – Ecuador.

Quito - FLACSO. 02/06/2018.



Fotografía 28 – 32. MIES. Jornadas por Día de la No Violencia hacia la Mujer.

Quito - 25/11/2018.

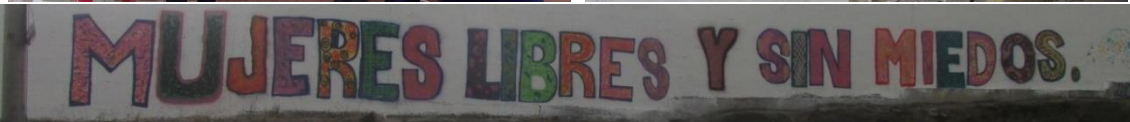


Fotografía 33 - 53. Marchas y activismos en espacio público.

Quito – La Roldós/ Cotocollao. 2017 - 2018.







Fotografía 54 - 68. Talleres en las comunidades.

Quito – La Roldós/ Cotocollao/ Comité del Pueblo/ Guamaní/ Toctiuco. 2017 - 2018.





Fotografía 69 - 71. Presencia en medios de comunicación nacionales.



Fotografía 72 - 77. Exposición Fotográfica Jóvenes Reporteros.

Quito - Museo Camilo Egas.



Beatriz Juárez

Tengo 49 años, soy una superviviente porque “víctima” ya no soy, una superviviente de violencia, incluso superviviente de femicidio. Mi trabajo está enfocado a que ninguna persona hombre, mujer, niña o niño sufra las cosas que yo viví, por eso trabajo todos los días, me levanto y me acuesto con la convicción de que yo seré la última maltratada de mi familia. En mi lucha en contra de la violencia de género aprendo muchas acciones como la que hoy llevo adelante: Lilas en acción, desde mi trinchera trabajo para que los derechos de las personas sean validados y que nadie vuelva a sufrir una situación de violencia.

Quito-Ecuador, 2019.

